

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

***“Ellos tienen que aprender” – Desencuentros entre la Fundación
Familias de Esperanza y sus beneficiarios en el Proyecto de
Nueva Esperanza.***

Guatemala

2004



***“Ellos tienen que aprender” – Desencuentros entre la Fundación
Familias de Esperanza y sus beneficiarios en el Proyecto de
Nueva Esperanza.***

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

***“Ellos tienen que aprender” – Desencuentros entre la Fundación
Familias de Esperanza y sus beneficiarios en el Proyecto de
Nueva Esperanza.***

CAROLINE TRUTMANN MARCONI

Trabajo de investigación presentado para optar
al grado académico de Licenciada en Antropología

**BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

Guatemala

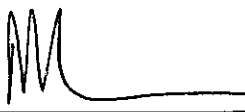
2004

Vo.Bo.:

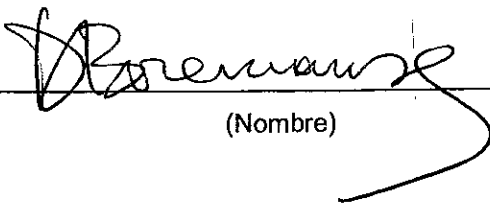
(f) 

(Nombre del Asesor)

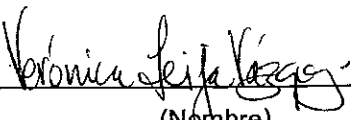
Tribunal:

(f) 

(Nombre)

(f) 

(Nombre)

(f) 

(Nombre)

Fecha de aprobación: 20 de mayo, 2004

AGRADECIMIENTOS

Mis años como estudiante de Antropología no pudieron haberse llevado a cabo sin el apoyo y la paciencia de mis padres y mis hermanos, que aún se preguntan por qué decidí estudiar Antropología. A mis compañeros, por la amistad, las vivencias en campo, las discusiones, los distintos caminos, pero sobre todo por la calidad humana. Le debo un agradecimiento especial a Daniela y Javier, amigos y tutores privados sin cobro, y al Dr. Boremanse, director del Departamento de Antropología de la Universidad del Valle.

Sin embargo, esta tesis va dedicada a Manuela, a la Fundación Familias de Esperanza y a los beneficiarios del proyecto de Nueva Esperanza, que con su tiempo, apoyo y honestidad me recordaron las razones por las cuales decidí estudiar Antropología.

CONTENIDO

	Página
AGRADECIMIENTOS	i
LISTA DE CUADROS	v
LISTA DE MAPAS	v
RESUMEN	vi
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO REFERENCIAL	5
A. Algunos estudios urbanos sobre asentamientos precarios	5
B. Proceso de crecimiento del Área Metropolitana de Guatemala (AMG)	8
C. Asentamientos precarios	10
D. Presencia institucional en los asentamientos precarios	12
III. MARCO TEÓRICO	14
A. Origen y evolución del concepto de desarrollo	14
B. La era del concepto de desarrollo	15
1. Inventando el subdesarrollo: una nueva percepción del mundo	16
2. Sobre el discurso de desarrollo y algunas críticas	19
C. Connotaciones y prejuicios del discurso de desarrollo	21
1. El economicismo y el eurocentrismo	21
2. El desarrollo: un discurso de poder	22
IV. COMPENDIO DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN	23
A. Objetivos	23
1. Objetivos generales	23
2. Objetivos específicos	23
B. Etapas de investigación	24
1. Etapa de gabinete	24
2. Etapa de campo	24
3. Etapa de análisis de datos y elaboración del informe final	25
C. Definición de la población y muestra	25
D. Métodos de investigación	27
1. Observación participativa	27
2. Entrevistas	27
V. LA FUNDACIÓN FAMILIAS DE ESPERANZA, EL PROYECTO DE NUEVA ESPERANZA Y SUS BENEFICIARIOS	28
A. La Fundación Familias de Esperanza	28
1. Historia de la Fundación Familias de Esperanza en Guatemala	28

2. Filosofía	28
3. Administración	29
a) Estructura	29
b) Financiamiento	30
4. El Centro de Desarrollo Familiar – Antigua Guatemala	31
B. El Proyecto de Nueva Esperanza	32
1. Identificación del Proyecto de Nueva Esperanza	32
2. Elaboración del Proyecto de Nueva Esperanza	34
3. Ejecutando el Proyecto de Nueva Esperanza:	
trayectoria 1999-2003	34
a) Aspectos geográficos	34
b) Relaciones externas y contrapartes de la Fundación	36
c) El equipo	38
d) Construcción de la infraestructura	40
e) Distribución espacial	43
f) Selección de las familias	45
g) Traslados	46
h) Construcción de la vivienda	47
i) Reglamento interno	49
C. Percepciones e intereses de la Fundación Familias de Esperanza en el Proyecto de Nueva Esperanza	52
1. Lecciones aprendidas	52
2. Redefiniendo el Proyecto de Nueva Esperanza	54
D. Los beneficiarios del Proyecto de Nueva Esperanza	58
1. Caracterización	58
2. Vida antes del asentamiento	60
3. Vida en el asentamiento	64
E. Viviendo en Nueva Esperanza: trayectoria 2001-2003	66
1. Construyendo la casa	66
2. Traslado a Nueva Esperanza	66
3. La vida en Nueva Esperanza	67
a) Aspectos de la vida diaria	67
b) Situación económica	69
c) Mi casa	70
d) Comisiones y horas comunitarias	71
e) Relaciones vecinales	71

F.	Percepciones e intereses de los beneficiarios del Proyecto de Nueva Esperanza	73
	1. Percepciones sobre la Fundación	73
	2. Percepciones sobre la vida en Nueva Esperanza	74
	3. Percepciones sobre el futuro	75
VI.	REFLEXIONES FINALES	78
VII.	BIBLIOGRAFÍA	82

ANEXOS

Anexo 1

Anexo 2

Anexo 3

Anexo 4

LISTA DE CUADROS	Página
1. Estructura jerárquica de la Fundación Familias de Esperanza	31
2. Tipo de vivienda	50
3. Edad por sexo de los Jefes de Hogar de la Comunidad de Nueva Esperanza	60
4. Nivel de escolaridad por sexo de los Jefes de Hogar de la Comunidad de Nueva Esperanza	61

LISTA DE MAPAS	Página
1. Ubicación geográfica del Proyecto de Nueva Esperanza	37
2. El Proyecto de Nueva Esperanza actualmente	41
3. Planificación de la distribución espacial del Proyecto de Nueva Esperanza	45
4. Ubicación de los asentamientos Prósperos Penados y Renacer 25 de Noviembre	47

RESUMEN

Los asentamientos precarios son un fenómeno de las áreas metropolitanas que ocurre en la mayoría de los países de América Latina. La falta de tierra a precios accesibles para la población de bajos estratos económicos y el fracaso de los gobiernos de crear las condiciones necesarias para suplir esta necesidad, es la principal causa de que cada vez aumente el número de habitantes que conforman las áreas precarias de las urbes. En la ciudad de Guatemala, estos asentamientos son formados principalmente por la invasión de tierras. Las condiciones de vida se caracterizan por la falta de servicios públicos, inseguridad y hacinamiento.

El proyecto de Nueva Esperanza es un intento por parte de una Organización No Gubernamental norteamericana, llamada Fundación Familias de Esperanza, para cambiar estas condiciones de vida. Para esto, la Fundación ha decidido construir una comunidad y trasladar a familias de dos asentamientos que deseen cambiar sus condiciones de vida. Luego de tres años de ejecución de este proyecto, se ha creado una compleja relación de poder y subordinación entre la Fundación y las familias beneficiarias, en donde la base justificadora es el discurso de desarrollo.

Por más de medio siglo los países del "Primer Mundo" han utilizado como excusa el desarrollo para intervenir en los países del "Tercer Mundo". La invención del subdesarrollo como una realidad palpable cambió la percepción del mundo y se instauró en el consciente colectivo de la humanidad como una condición denigrante de la cual era necesario escapar.

La ayuda para combatir el subdesarrollo ha sido canalizada principalmente a través de proyectos de desarrollo. La historia de los proyectos de desarrollo se caracteriza por una conflictiva relación entre los funcionarios de los organismos de desarrollo y sus beneficiarios, y por el fracaso parcial o total de la mayoría de éstos.

Actualmente, teóricos como Arturo Escobar, Gustavo Esteva y Mónica Cejas Minuet, han iniciado un debate sobre el paradigma del desarrollo y en el camino han encontrado una ideología llena de connotaciones y prejuicios que impone una forma de ver el mundo y limita el florecimiento de distintas formas culturales.

El proyecto de Nueva Esperanza es un ejemplo de un proyecto de desarrollo y conforma un escenario ideal para el estudio de las relaciones que surgen de él. Por otro lado, la Fundación Familias de Esperanza, en su intento por cambiar las condiciones de vida de las familias que solían vivir en un asentamiento de invasión, ilustra cómo una institución amparada por el discurso de desarrollo reduce a sus beneficiarios en sujetos con experiencias "negativas" y valores "inadecuados" que deben "aprender" una "mejor forma de vivir".

I. INTRODUCCIÓN

La experiencia de haber trabajado en una agencia para el desarrollo, en donde mis funciones principales consistían en formular y evaluar proyectos, influyó en el interés por realizar esta investigación. Luego de esta experiencia mi visión sobre el mundo de la cooperación internacional, el discurso del desarrollo y la relación entre agencia ejecutora-beneficiarios quedó marcada. El desfase entre los objetivos de los proyectos y los resultados me hacían cuestionar la viabilidad de éstos. Tuve la oportunidad de observar la autoridad que tiene una agencia de desarrollo para imponer sus intereses y desarrollar proyectos que responden a un ideal de la institución, muchas veces aislado del contexto nacional. Igualmente, me impresionaba ver cómo se disfrazaban los éxitos y logros de los proyectos en los informes para los donantes, adornándolos con palabras tomadas del discurso del desarrollo, como “autosostenibilidad” y “participación”, con el fin de conseguir más fondos para continuar con esos proyectos o iniciar nuevos. Por último, el escenario se completaba con el rol activo de los beneficiarios que adoptaban el discurso de las agencias con el fin de obtener más recursos y perpetuar su situación de dependencia.

Posteriormente, por medio del Departamento de Antropología de la Universidad del Valle conocí el proyecto de Nueva Esperanza, ejecutado por la Fundación Familias de Esperanza. De nuevo me encontré con la oportunidad de presenciar las contradicciones que existen en proyectos que son diseñados “desde arriba” con objetivos distintos a las realidades culturales, de pobreza, y de marginación de los contextos en los cuales se ejecutan y las conflictivas relaciones que surgen por ello. A partir de esta situación decidí realizar la tesis de Licenciatura sobre este caso.

La colonia de Nueva Esperanza, ubicada en el municipio de San Pedro Ayampuc del departamento de Guatemala, es el primer proyecto satélite¹ de la Fundación. A pesar de no formar parte de los planes nacionales de vivienda tras el huracán Mitch, la idea del proyecto de Nueva Esperanza nació de dicho desastre natural. El objetivo de la Fundación era trasladar a una nueva colonia a familias que desearan mejorar sus condiciones de vida. Para esto la Fundación compró un terreno, construyó la infraestructura básica necesaria e inició con el proceso de selección de las familias. Las familias seleccionadas provenían de dos asentamientos de invasión ubicados en la zona seis de la Ciudad de Guatemala. Estas familias debían trabajar duro para construir sus viviendas y cumplir con los requisitos de su contrato con la Fundación. A medida que se realizaron los primeros traslados la Fundación entró en conflicto con los beneficiarios al percibir que carecían de capacidades de formar una comunidad “ideal”,

¹ Me refiero al primer proyecto ubicado en un área distinta y con diferentes objetivos a los proyectos manejados por la sede de la Fundación Familias de Esperanza, ubicada en el departamento de Sacatepéquez.

que fuera bienvenida y solidaria, características que llevarían a cumplir el objetivo principal del proyecto: la autosostenibilidad.

Inicié el trabajo de campo en el mes de junio del 2003, cuando Nueva Esperanza estaba compuesta de 27 familias. Anteriormente a esta investigación, a Nueva Esperanza había llegado un grupo de ocho estudiantes cursando entre 2^{do} y 4^{to} año de Antropología en la Universidad del Valle, que realizaron trabajo de campo en diciembre del 2002. Estos estudiantes realizaron un mapeo de la comunidad e informes relacionados con los servicios prestados por la Fundación, la vida en el asentamiento y la adaptación de las familias a la comunidad. El grupo de estudiantes llegó a la conclusión que los habitantes habían vivido por muchos años en el asentamiento de invasión en un “estado de ilegalidad” y que uno de los factores que más dificultaba a las familias adaptarse a Nueva Esperanza estaba relacionado con aprender a vivir en el mundo de lo “legal”. En otras palabras, uno de los principales problemas de adaptación de las familias era acoplarse a las nuevas responsabilidades de vivir en una colonia formal, en donde deben de pagar los servicios y una mensualidad por la vivienda. Este discurso acerca de la ilegalidad fue bienvenido por la Fundación y ayudó a redefinir sus objetivos y estrategias, ya que para los funcionarios explicaba en parte la incapacidad de la gente para adaptarse y cumplir con las exigencias puestas por la Fundación.

Continuando con el tema de adaptación y complementando la idea anterior, en las primeras conversaciones que tuve con la Fundación Familias de Esperanza, llevadas a cabo en el mes de mayo, se planteó como tema de mi tesis investigar la identidad comunitaria en la colonia de Nueva Esperanza como un asentamiento voluntario en fase de transición². Se percibía en ese entonces que la falta de identidad en la colonia era otra de las causas de la falta de organización y participación (ambas características deseadas por la Fundación) de los habitantes de Nueva Esperanza. Sin embargo, conforme avancé en el trabajo de campo me di cuenta que no se trataba de una “falta de identidad”, sino que la identidad de la colonia estaba estrechamente ligada a la Fundación y hasta forzada por ella. Por lo tanto, durante las últimas semanas de campo realizadas en el mes de agosto, las entrevistas y conversaciones informales se enfocaron hacia las lógicas y aspiraciones del proyecto definido por la Fundación y la tensa y compleja relación entre la Fundación y los habitantes de la colonia de Nueva Esperanza.

² El término de transición proviene del modelo de Thayer Scudder en “Un Marco Sociológico para el Análisis de la Colonización de Nuevas Tierras”. Este modelo comprende cuatro etapas por las que un asentamiento voluntario debe de pasar para que sea exitosa la colonización de las nuevas tierras. La etapa de transición es la segunda y en ella “...los colonos aún se encuentran trasladándose de un hábitat a otro y... este período... debe de concluir antes de poder esperar que las familias colonizadoras aumenten considerablemente su productividad.” (1995: 197)

Al realizar las entrevistas con los funcionarios de la Fundación, me sorprendió la forma en que éstos manejaban el discurso³ del desarrollo, con el cual justifican el origen del proyecto, sus objetivos y las estrategias. Durante estas entrevistas, también me llamó la atención la visión unilateral con la cual la Fundación dirigía el proyecto y los contrastes entre los intereses y percepciones de los beneficiarios y los funcionarios de la Fundación.

Por lo tanto, se podría decir que esta investigación optó por modificar el enfoque inicial, centrado únicamente hacia la identidad de los beneficiarios, haciéndolo más extenso y relacional al incorporar a la misma la dirección del proyecto de Nueva Esperanza. El objetivo resultó centrándose en una descripción empírica de las relaciones que se dan dentro de un proyecto de desarrollo y la forma en que el discurso de desarrollo dirige estas relaciones. De esta situación surge el título de la investigación: *“Ellos tienen que aprender”- Desencuentros entre la Fundación Familias de Esperanza y sus beneficiarios en el Proyecto de Nueva Esperanza.*

Debo señalar que el proyecto de Nueva Esperanza es bastante atípico dentro de los proyectos de desarrollo. Debido a la naturaleza de la Fundación Familias de Esperanza, el proyecto de Nueva Esperanza se encuentra libre de cumplir con las políticas, los parámetros y lineamientos que deben de seguir otros proyectos financiados y administrados por agencias de desarrollo de la cooperación internacional. Una de sus características más atípicas es la falta de contraparte a nivel de dirección y la centralización del poder de decisión dentro del proyecto. Sin embargo, esta característica permite que Nueva Esperanza sea un escenario ideal para esta investigación, ya que debido a la relación más aislada y estrecha que se ha creado entre la Fundación y sus beneficiarios, este caso ha permitido estudiar más directamente las dinámicas de interacción entre ambos actores. Por último, se puede justificar el estudio de los proyectos como el de Nueva Esperanza por ser una realidad que afecta las vidas de varias familias y el orden de comunidades enteras.

Esta investigación, se basa en un estudio de caso y es un intento por describir desde mi punto de vista como ex-funcionaria de una agencia de cooperación internacional, algunos de los factores que influyen en las relaciones que se dan en los proyectos de desarrollo. Como estudiante de antropología he pensado que este estudio puede ser útil para conocer las consecuencias que traen proyectos diseñados sin tomar en cuenta las realidades históricas y culturales de sus beneficiarios y el contexto nacional en el cual se aplican. Adicionalmente, es

³ Por “discurso” me refiero al uso común del término lo cual se refiere a la comunicación de significado. En este sentido, de acuerdo con Moerman (citado en the Encyclopedia of Social and Cultural Anthropology) *“En cada momento de una conversación, la gente está experimentando y produciendo sus culturas, sus roles, sus personalidades”* (traducción libre, pp. 162). En cuanto al análisis del discurso, me refiero al *“...análisis en que los patrones de los discursos culturales mantienen tanto formas particulares de conocer el mundo y una red de relaciones de poder entre aquellos que saben”* (traducción libre, pp. 163). Este análisis está influenciado por las ideas de discurso planteadas por Foucault.

un aporte a los estudios urbanos, ya que ilustra algunos escenarios que caracterizan el crecimiento metropolitano de Guatemala marcado por la lucha por la sobrevivencia, el abandono estatal y la exclusión que enfrentan tantos cientos de miles de guatemaltecos de esta urbe.

Esta tesis está dividida en seis capítulos. Luego de la presente introducción, el segundo capítulo pretende ubicar dentro del contexto nacional la problemática de los asentamientos precarios y la intervención institucional. El tercer capítulo es una breve exploración sobre el discurso del desarrollo, su carga cultural y su puesta en práctica en los proyectos de desarrollo. En el siguiente capítulo se expone la metodología en donde explico las fases, técnicas y procedimientos de la investigación. El contexto histórico-cultural de la Fundación Familias de Esperanza, el proyecto de Nueva Esperanza y sus beneficiarios, así como la percepción de ambos actores sobre los últimos dos años de ejecución del proyecto, se encuentran en el capítulo quinto. En el último capítulo presento los resultados más analíticos de la investigación y mis reflexiones sobre el caso.

II. MARCO REFERENCIAL

Este capítulo inicia con una breve revisión bibliográfica de los estudios urbanos en asentamientos precarios. Posteriormente pretende exponer brevemente el proceso de urbanización del Área Metropolitana de Guatemala (AMG), el origen y situación actual de los asentamientos precarios y la intervención institucional que se lleva a cabo en ellos, a modo de contextualizar la problemática de la cual provienen las familias beneficiarias del Proyecto de Nueva Esperanza y las acciones que implementa la Fundación Familias de Esperanza para proporcionar una solución a estas familias.

A. Algunos estudios urbanos sobre asentamientos precarios

Al hacer la revisión bibliográfica para este capítulo, me di cuenta de la escasez de publicaciones realizadas en los últimos tres años sobre estudios urbanos que abarquen la problemática de los asentamientos precarios en Guatemala. Aparte de la búsqueda de libros publicados, encontré que hay todo un cuerpo de trabajos, estudios e informes realizado por Iglesias y ONGs nacionales e internacionales a lo cual no he tenido acceso.

El mayor impulso a esta temática se dio en las décadas de los ochentas y noventas, luego del crecimiento urbano que presencié la AMG durante los años de modernización, principalmente durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX.

Entre las publicaciones de interés se pueden mencionar las del CEUR (Centro de Estudios Urbanos y Regionales) de la USAC, el cual empezó a publicar en la década de los 1980 estudios sobre el crecimiento del AMG, la estructura espacial, marginalidad y pobreza, las causas de la formación de asentamientos precarios tales como Tierra Nueva y El Mezquital, estudios dedicados a comprender, cuestionar y exponer la problemática social urbana.

En la década de los noventas, instituciones como FLACSO (Facultad Latinoamericana para las Ciencias Sociales), AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala), ISMU (Instituto para la Superación de la Miseria Urbana), IDESAC (Instituto de Desarrollo Económico y Social para América Central) y CITGUA (Ciencia y Tecnología en Guatemala) iniciaron a generar una serie de publicaciones sobre las dinámicas sociales y económicas del AMG que hoy en día sirven como marco referencial para comprender la situación actual del área urbana de Guatemala.

A principios de la década de los noventa, se puede mencionar *“Formación y Capacitación 4. Asentamientos precarios y pobladores en Guatemala”* de CITGUA y los estudios

de IDESAC, los cuales aportan los primeros análisis sobre la problemática de las áreas marginales, los mecanismos de sobrevivencia empleados por sus habitantes y los problemas relacionados con el crecimiento urbano.

Por otro lado FLACSO, en la década de los 1990 impulsó una serie de publicaciones sobre estudios urbanos que en conjunto arrojaron una nueva perspectiva sobre cómo entender el AMG tanto en términos sociales como económicos y políticos. Entre las principales publicaciones están *“Ciudad, subsistencia e informalidad”* de Juan Pablo Pérez Sainz publicado en 1990 y *“Ciudad de Guatemala en la década de los ochenta: crisis y urbanización”*, del mismo autor publicado en 1991, el cual ofrece un primer análisis global sobre los cambios que ha sufrido el área urbana de Guatemala a raíz de la crisis económica de los ochentas. También están los estudios realizados por Santiago Bastos y Manuela Camus como *“A la Orilla de la Ciudad. Belén una colonia periférica del Área Metropolitana de Guatemala”*, una de las primeras etnografías sobre una colonia periférica de la Ciudad de Guatemala y las lógicas de subsistencia; *“Sombras de una batalla”*, un estudio sobre la situación de los desplazados por la violencia y su lucha por sobrevivir en la ciudad de Guatemala, inicialmente publicado en conjunto con el Fondo de Cultura Económica en 1994; *“Los mayas de la capital. Un estudio sobre identidad étnica y mundo urbano”* publicado en 1995, en donde se analizan las condiciones de exclusión social en la cual viven los indígenas dentro del AMG y los cambios que sufre su identidad étnica; entre otros. Por otro lado, no se pueden dejar de mencionar los aportes de Gisela Gellert con sus estudios sobre el crecimiento del AMG como *“Precariedad urbana, desarrollo comunitario y mujeres en el Área Metropolitana de Guatemala”* publicado a finales de la década de los 1990, el cual retomo más adelante en este capítulo.

En cuanto a las publicaciones de AVANCSO, en la década de los noventa ya se cuenta con la publicación *“Vonós para la capital”*, un estudio que trata sobre las migraciones del campo a la ciudad publicado en 1991. Dos años más tarde se publica el estudio realizado por Adolfo Jiménez sobre la relación entre los habitantes de Tierra Nueva y las instituciones presentes en este asentamiento precario, bajo la publicación *“‘Aquí corre la bola’. Organización y relaciones sociales en una comunidad popular urbana”*. Otro aporte importante de AVANCSO en cuanto a estudios más recientes se encuentra *“La Ciudad de Guatemala y su área de influencia urbana: perfiles de problemas y líneas de solución”* publicado en el 2000.

Por último, no puedo dejar de mencionar la más reciente etnografía en Lomas de Azacualpilla sobre *“La Construcción de la identidad social de jóvenes en una comunidad marginal”* realizada por Edson Marco Tulio Gómez en el 2002. Lomas de Azacualpilla es un asentamiento precario que se formó a consecuencia del Huracán Mitch, al igual que el caso que

yo hoy estudio. Por lo tanto, esta comunidad comparte con Nueva Esperanza la característica de ser una comunidad post-Mitch.

Sin embargo, a diferencia de Nueva Esperanza, Lomas de Azacualpilla es una de las comunidades que fueron formadas por la iniciativa del gobierno, por medio del programa de subsidios del Fondo Guatemalteco para la Vivienda (FOGUAVI) para trasladar a los damnificados por el huracán que en la etapa de emergencia fueron temporalmente ubicados en galeras. A estas comunidades, también llegaron dos grupos de familias que no fueron damnificadas por el huracán. El primer grupo consistía en familias que por años había habitado los costados de la línea del ferrocarril, territorio que pertenece a la propiedad del Estado, y que el gobierno aprovechó para trasladarlas a estas lotificaciones. El segundo grupo consistía en familias que aprovecharon la posibilidad de comprar un lote. Por último, actualmente dentro de estas comunidades hay familias que han llegado años después de los traslados y que se encuentran viviendo en lotes o casas alquiladas o prestadas (Gómez, 2002: 69).

Adicionalmente, esta comunidad difiere de Nueva Esperanza en el tipo de ayuda que recibió. A pesar de que muchas de las promesas que les hicieron a las familias no se cumplieron, en comunidades como Lomas de Azacualpilla estuvieron involucradas organizaciones del Estado como FOGUAVI y el Fondo Nacional para la Paz (FONAPAZ), así como la Iglesia Católica y otras ONG's miembros de la Coordinadora Interinstitucional de Apoyo a los Damnificados por el Mitch del Área Metropolitana (CIADM) (Gómez, 2002: 66).

Luego de esta breve revisión bibliográfica y para efectos de esta investigación, he decidido basar el marco referencial principalmente en tres de las publicaciones más recientes, que a mi juicio reúnen dentro de ellas las principales fuentes de información y que hacen eco de los tres ejes fundamentales de la problemática urbana y pobreza urbana: el proceso de crecimiento del Área Metropolitana de Guatemala, los asentamientos precarios y la intervención institucional en éstos.

Para lo anterior destaco el estudio mencionado anteriormente de Gisela Gellert e Irene Palma publicado en 1999 sobre *"Precariedad Urbana, Desarrollo Comunitario y Mujeres en el Área Metropolitana de Guatemala"*, ya que ofrece un marco analítico para entender la intervención de instituciones en asentamientos precarios por medio de programas y proyectos. Por otro lado, *"El Acceso Legal a la Tierra para los Pobres en el Área Metropolitana de la Ciudad"* que se basa en la tesis del Programa de Maestría en Gestión del Instituto de Estudios de Vivienda y Urbanismo y la Universidad de Erasmo de Rotterdam en Holanda, escrita por Sandra Drummond y publicada en el 2000 por el IDIES. Este estudio ofrece un análisis sobre el

problema del acceso a la tierra en la Ciudad de Guatemala para las poblaciones con escasos recursos económicos y asimismo abarca una de las principales causas de la formación de asentamientos urbanos en el AMG. El tercer estudio utilizado es la más reciente publicación de AVANCSO (2003) sobre *“El Proceso de Crecimiento Metropolitano de Guatemala”* el cual es una propuesta de gestión urbana, siendo útil dentro de esta investigación por lo que vuelve a poner al día un tema que ya se había tratado pero que aun se encuentra sin solución.

B. Proceso de crecimiento del Área Metropolitana de Guatemala (AMG)

La alta densidad poblacional que presentan los centros urbanos de los países de Latino América, se ve acentuada en Guatemala en donde el desarrollo urbano ha sido caracterizado por un proceso desordenado y como consecuencia ha traído una serie de problemas de índole social y económica. Actualmente el AMG es el área que concentra mayor densidad poblacional, siendo el centro más urbanizado e industrializado de todo el país. Aunque desde un inicio se conformó como el centro del poder político, económico y administrativo, la Ciudad de Guatemala tuvo un desarrollo urbano lento y sólo durante las últimas cuatro décadas se dio un proceso de modernización acelerado, el cual ha agudizado algunas características tales como: *«...centralización metropolitana, concentración demográfica, expansión espacial periférica de grandes dimensiones y fragmentación institucional y administrativa del territorio metropolitano»* (AVANCSO, 2003: 95).

Dentro de sus principales características, como ya mencionó en la cita anterior, el AMG ha presenciado una expansión territorial hacia sus periferias principalmente durante la década de los cincuentas y sesentas, abarcando dentro de su área los municipios aledaños a la ciudad de Guatemala. Hoy en día ya no se puede hablar del AMG como sinónimo de la ciudad de Guatemala. A pesar de que aún no existe un consenso entre las instituciones e investigadores que trabajan o estudian esta área, generalmente se incluyen dentro del AMG 11 de los 16 municipios que conforman el departamento de Guatemala. De estos, la ciudad de Guatemala, Mixco y Villa Nueva son considerados los municipios con mayor desarrollo urbano, mientras que los municipios de Chinautla, San Pedro Sacatepéquez, Santa Catarina Pinula, San José Pinula, Villa Canales, Petapa, Fraijanes y Amatitlán son considerados como expansiones urbanas que recientemente se están integrando al área metropolitana (Drummond, 1999: 91). Sin embargo, Gisela Gellert señala que sobre todo para estos últimos, la conurbanización abarca sólo algunas áreas de estos municipios por lo que define el AMG como *«...los municipios de Guatemala, Mixco, Villa Nueva, Petapa, Santa Catarina Pinula. Así como partes de Chinautla, Villa Canales, Amatitlán, Fraijanes y San José Pinula»* (Gellert y Palma, 1999: 25).

Otra dificultad al hablar del AMG es obtener estadísticas congruentes y confiables sobre el crecimiento poblacional y sus proyecciones. El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) es el ente encargado principalmente de proporcionar estos datos, sin embargo existen otras fuentes de información manejadas por la municipalidad del área metropolitana y otras instituciones nacionales. Ninguno de los datos reportados por estas instituciones coincide entre sí. Lo anterior se debe por un lado, a que cada institución reporta cifras basadas en estimaciones por falta de instrumentos estadísticos adecuados y por otro lado, se debe a una falta de unidad en los criterios utilizados, como lo es la delimitación del AMG. *«Por ejemplo, para el año 2002, mientras que la municipalidad de Guatemala estima que el área metropolitana de Guatemala cuenta con 3.5 millones de habitantes, el INE señalaba en sus proyecciones para el año 2000 una población cercana a los 2.6 millones para todo el departamento de Guatemala»* (AVANCSO, 2003: 110).

Independientemente de lo anterior, la acción estatal no ha podido responder al mismo ritmo a las necesidades de este crecimiento urbano, resultando en la agudización de algunos problemas sociales como *«crisis de vivienda, servicios y equipamiento urbano; deterioro ambiental; crisis de empleo e informalización creciente de la economía; aumento de la pobreza, exclusión social y violencia urbana»* (AVANCSO, 2003: 95).

A pesar de esto, algunos investigadores afirman que el flujo migratorio del campo a la ciudad de Guatemala a partir de la segunda mitad de la década de los ochentas ha sufrido una desaceleración; las proyecciones esperaban como población urbana un 40% para el año 1994 se estableció que únicamente 35% de la población vivía en áreas consideradas urbanas (Gellert y Palma, 1999: 17). En cuanto al AMG, Gellert señala que la oferta de empleo entró en crisis, lo cual ha causado que disminuyan las migraciones del campo a la ciudad. Según recientes investigaciones, se ha observado que las migraciones motivadas por la búsqueda de empleos que mejoren la situación económica de las familias se han dirigido hacia Estados Unidos, por lo que se pone en tela de juicio el *«discurso oficial todavía muy común, de que la población metropolitana sigue aumentando en forma excesiva, y la 'culpa' de la creciente miseria y precariedad de la capital la tiene la masiva inmigración de 'gente pobre' que proviene del campo»* (Gellert y Palma, 1999: 33)⁴.

Sin embargo, Gellert menciona que *«La relativa atracción que mantiene la capital para emigrantes del interior del país consiste en su creciente concentración de recursos financieros y*

⁴ Las causas del crecimiento urbano han sido desde hace tiempo un tema de debate. Algunas instituciones, como la Municipalidad de Guatemala, opinan que el crecimiento urbano continúa siendo causa de las migraciones del campo a la ciudad, como lo fueron las migraciones causadas por el terremoto de 1976 y los desplazamientos a la capital causados por la violencia que dominó Guatemala durante los 36 años del conflicto armado. Por otro lado, existen quienes señalan que actualmente el aumento de la densidad poblacional del AMG se debe al crecimiento vegetativo de la misma urbe.

de servicios, lo que permite –aunque en condiciones precarias- el desarrollo de formas informales de sobrevivencia» (Gellert y Palma, 1999: 30).

C. Asentamientos precarios

Debido al fracaso en las respuestas estatales por proveer soluciones a las miles de personas que demandan acceso de tierra para establecer sus viviendas, durante los últimos 15 años ha aumentado la cantidad de asentamientos precarios que surgen en las distintas partes del AMG.

Los primeros registros que se tienen sobre la formación de asentamientos precarios en el AMG datan de 1917, cuando algunas familias afectadas por el terremoto de ese año se establecieron en lo que actualmente se conoce como los asentamientos del Gallito, Abril, Recolectión y San Diego. Sin embargo, la primera toma ilegal de tierra por una población masiva se dio en 1959 cuando aproximadamente 2,500 familias ocuparon las orillas de un barranco en la zona cinco de la capital y se consolidó el asentamiento llamado La Limonada. Posteriormente a este evento se inició la proliferación de asentamientos precarios en el AMG y se calcula que a raíz del terremoto de 1976 surgieron 126 asentamientos temporales que aglomeraban 19,399 familias (Drummond, 1999: 101).

Al igual que con los datos poblacionales del AMG, existe dificultad para reportar datos actualizados sobre la población que habita en asentamientos precarios. Los asentamientos precarios son variables en cuanto a su historia y a pesar de que la mayoría surgen de invasiones de terrenos, no todos llegan a consolidarse. Por otro lado muchas veces, una vez consolidados surgen conflictos entre los dirigentes y se fraccionan, por lo que de un asentamiento puede en el lapso de meses surgir dos asentamientos con distintos nombres y dirigencias (Gellert y Palma, 1999: 35-36).

A pesar de estas dificultades algunos estudios han tratado de llegar a aproximaciones en cuanto al número total de asentamientos que existen dentro de la región metropolitana. Para 1990, algunos investigadores estimaban que el 50% de la población de la Ciudad de Guatemala vivía en áreas precarias. Gellert estima, de acuerdo a los resultados del estudio realizado por SEGEPLAN – UNICEF en 161 asentamientos precarios (citado en Gellert y Palma, 1999: 38), que para inicios de la década de los noventa, dos tercios de la población del AMG reportada por el censo de 1994 se encontraba viviendo en condiciones de pobreza urbana. Según AVANCSO actualmente existen aproximadamente 359 de estos asentamientos ubicados dentro del AMG (AVANCSO, 2003: 126).

La falta de fuentes de empleo formal y de soluciones habitacionales accesibles para la mayoría de la población urbana, como el monopolio de la producción y distribución de los materiales para construcción, ha obligado a que las familias de escasos recursos económicos busquen la ocupación de tierras para establecer sus viviendas y el ingreso al llamado sector informal de la economía como espacio para percibir fuentes de ingreso (CITGUA, 1991: 3).

Los asentamientos precarios se dan a través de la adquisición de tierra de forma ilegal, lo cual se presenta muchas veces como la única solución para los pobres de la ciudad, principalmente debido a la incapacidad del estado de proveer una oferta de lotes para la población con escasos recursos económicos, los cuales como ya hemos mencionado anteriormente representan aproximadamente la mitad de la población del AMG. El “mercado ilegal de la tierra”, como lo llama Sandra Drummond (1999) se presenta bajo dos modalidades: la invasión u ocupación de tierra privada o pública y las subdivisiones ilegales.

«En la mayoría de los casos (las invasiones) son cuidadosamente planeadas y con los sitios seleccionados para la invasión, los cuales son escogidos ya sea por las buenas posibilidades que los invasores tienen de quedarse allí o por la fuerte posición para negociar, que la ocupación de este sitio pueda proveer... Una característica común en los asentamientos ilegales es que la tierra es ocupada antes de que se haga un plan o infraestructura. Los lotes son ocupados y las casas son construidas inmediatamente, con materiales temporales... Los lotes son usualmente definidos por cada ocupante en forma irregular y localizados en áreas que no son adecuadas para la construcción, o donde existe un alto riesgo de fenómenos naturales, tales como derrumbes, terremotos o inundaciones» (1999: 81).

Las subdivisiones ilegales son generalmente adiciones que se construyen en los hogares e ignoran las regulaciones de construcción y uso de tierra. Estas subdivisiones se caracterizan por carecer de servicios básicos y por estar ubicados en áreas con un valor comercial bajo (Drummond, 1999: 81).

Los resultados del estudio SEGEPLAN – UNICEF también (citado en Gellert y Palma, 1999: 42) proveen un marco general de la situación en que se encuentran estos asentamientos. Más de dos tercios de los asentamientos estudiados se formaron después de 1991; la mayoría de ellos se ubican en áreas con riesgos de deslizamientos, inundaciones y contaminación, más del 90% fueron invasiones de tierras, principalmente propiedad pública; menos del 10% han sido legalizados; y el 90% cuenta con algún tipo de organización, mayoritariamente en forma de Comités Pro Mejoramiento.

Sandra Drummond en su estudio llega a similares conclusiones. Entre otros, menciona que la ciudad de Guatemala es un centro atractivo para la formación de asentamientos debido a *«...la cercanía a fuentes de trabajo, principalmente en el sector informal y a una mayor*

disponibilidad de recursos y servicios públicos como salud, educación e infraestructura...” (1999: 104). En cuanto a las características de los hogares y la condición económica de estos, parece ser que no existe una movilidad de las familias de un asentamiento a otro y que la mayoría de las familias están compuestas por dos jefes de hogar con un promedio de 5.1 habitantes por hogar (1999:105). Otro dato interesante que encontró Drummond en su investigación es que a pesar de que las familias manifestaban *«...que el dinero que ganan sólo les alcanza para vivir al día, pudo determinarse que la capacidad de pago mensual de las familias (definida por ellas mismas) para inversión en un lote o vivienda, variaba entre Q. 50 y Q. 500, siendo la media Q. 200»* (1999: 107). Por último, no se puede dejar de mencionar que los asentamientos precarios se caracterizan por la carencia y deficiencia de los servicios públicos básicos tales como agua, drenajes, electricidad y desechos sólidos (Drummond, 1999: 109).

D. Presencia institucional en los asentamientos precarios

Los asentamientos precarios tienen tantas necesidades que la presencia institucional es diversa por la naturaleza de su intervención. Esta atención se ha dado durante las últimas dos décadas de una forma *«...puntual, fragmentada, y en su mayor parte sin una coordinación y cooperación entre los diferentes agentes y actores»*, lo cual ha resultado en una intervención deficiente (Gellert y Palma, 1999: 9).

A pesar de la creciente evidencia de que es necesario buscarle soluciones a esta problemática, el Estado no ha sido capaz de articular una política de vivienda. Durante la segunda mitad de la década de los ochenta, el gobierno de Vinicio Cerezo prometió hacer de esta problemática una prioridad, para lo cual una de sus estrategias fue escoger al Banco Nacional de la Vivienda (BANVI) como el ente encargado de llevar a cabo las políticas del gobierno en todo lo relacionado con el problema habitacional. A pesar de que con el fortalecimiento de dicha institución se lograron crear nuevas líneas de atención y se obtuvieron fuentes externas de financiamiento, a finales de los ochentas no se había logrado solucionar el déficit anual de vivienda (CITGUA, 1991: 15-20).

En general para esta época, el informe de CITGUA (1991: 14) reporta que *«Las soluciones ofrecidas por aquel gobierno no correspondieron a la envergadura del problema, ya que –dada la magnitud del mismo- necesariamente tendrían que darse cambios estructurales para la dotación de soluciones habitacionales a la gran masa de pobladores sin casa: expropiación de terrenos, un alza efectiva en los ingresos de la población, generación masiva de empleo, etc...»*

El panorama no parece haber mejorado en la década de los noventa. Gisela Gellert señala que la presencia institucional en los asentamientos precarios ha disminuido en los últimos años; *«...es llamativa la casi total ausencia de ministerios sectoriales en 1997, como los de Salud, Educación, Obras Públicas o de Trabajo y Previsión Social, en comparación con 1988»* (Gellert y Palma, 1999: 43). Lo mismo observa el estudio de COINAP/UNICEF realizado en 1997 (citado en Gellert y Palma, 1999: 46) en cuanto a la presencia de organismos internacionales. Por el lado de las instituciones estatales, esta ausencia se debe a que la inversión social está centrada principalmente en las áreas rurales y por el lado de los organismos internacionales, a una falta de interés en implementar proyectos en el área urbana.

A pesar de esto, Silvia Irene Palma destaca el hecho que los organismos internacionales con presencia en los asentamientos precarios se inclinan más a implementar proyectos y programas de desarrollo comunitario, que las instituciones del Estado quien *«...hace presencia en los asentamientos por medio de EEGSA o EMPAGUA, pero no desarrolla una estrategia institucional sostenida por una gestión urbana más amplia que incluya un enfoque social»* (Gellert y Palma, 1999: 79). Por lo tanto y en vista de esta falta de interés por parte del Estado, no se puede pretender que este vacío sea llenado por la intervención de las organizaciones nacionales o internacionales.

Los resultados sobre la presencia institucional en el estudio realizado por Palma en 28 instituciones, revelan una intervención fragmentada regida por una visión parcial de la problemática con falta de un marco conceptual unificado y coordinación entre las distintas acciones.

«En el fondo de esta situación, se vislumbra una gran diversidad de enfoques para caracterizar los problemas en el contexto urbano, a pesar de que se conozcan y atiendan algunos de sus problemas específicos, generalmente estos esfuerzos no se insertan en el contexto nacional y por ello la dificultad para definir acciones conjuntas de carácter interinstitucional o con perspectiva estratégica» (Gellert y Palma, 1999: 90).

Por último y vinculado con la relación que se da entre los habitantes de un asentamiento precario y las instituciones que intervienen en él, tema de interés para esta investigación, el estudio realizado por Adolfo Jiménez, mencionado en la primera parte de este capítulo, arroja importantes conclusiones sobre las dinámicas de interacción entre estos actores. Para Jiménez (AVANCSO, 1993: 4), *«Comprender las lógicas de comportamiento social que ha generado la vida en las colonias populares urbanas, es indispensable para poder incorporar a los pobladores de la ciudad en cualquier proyecto de cambio social.»* Los aportes de esta investigación los retomaré posteriormente en la discusión sobre los desencuentros entre proyectos de desarrollo inducidos y la posición de los beneficiarios.

III. MARCO TEÓRICO

El discurso de desarrollo constituye un marco ideológico que ha guiado acciones y definido relaciones tanto en el plano nacional como internacional. Por más de 50 años este discurso ha sido adaptado, pero en pocas ocasiones han sido cuestionados sus premisas y fundamentos. A partir de la década de los noventa surge un grupo de teóricos, que analizando la trayectoria del manejo y de la aplicación del discurso de desarrollo, iniciaron la discusión sobre la viabilidad de éste y a tomar una posición radical ante el paradigma por el cual tanto los científicos sociales como el mundo en general definían el contexto global.

Este Marco Teórico es una breve exploración de esta nueva postura, que ha aportado una crítica importante a la idea de desarrollo y constituye una forma de diseccionar la acción de las instituciones donantes y los proyectos de desarrollo, ayudándonos a repensar los marcos que damos por hechos. Por lo tanto, en este capítulo se pretende únicamente ofrecer un resumen de cómo es esta otra lectura al desarrollo y su aplicación, que aunque puede tener sus limitaciones, como lo es la falta de propuestas alternativas, sirve como un nuevo marco de análisis para estudiar las relaciones que se dan dentro de un proyecto de desarrollo.

A. Origen y evolución del concepto de desarrollo

«El desarrollo ocupa el centro de una constelación semántica increíblemente poderosa. ...pocas palabras son tan pobres, tan frágiles y tan incapaces de ofrecer sustancia y significado al pensamiento y a la conducta» (Esteva, 2000: 71).

El origen del concepto de desarrollo se puede remontar al siglo XIV. Se aplicó originalmente en las ciencias naturales y conforme los años fue adaptado para describir procesos en las ciencias sociales. En biología el concepto se utilizaba inicialmente para definir *«...el proceso a través del cual los organismos alcanzaban su potencial genético: la forma natural del ser vista a priori por el biólogo»* (Esteva, 2000: 71).

A finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, principalmente en manos de Darwin, el concepto tuvo una de sus más importantes transformaciones en el ámbito de las ciencias naturales: de pasar a referirse a una transformación hacia la forma de ser apropiada, pasó a referirse a la transformación *«...hacia una forma cada vez más perfecta»* (Esteva, 2000: 72). Gradualmente, el concepto fue ligándose a otras palabras como crecimiento, evolución y madurez, que hasta la fecha forman parte de su base semántica.

Es durante esta época que el concepto inició siendo utilizado en las ciencias sociales, principalmente para referirse al proceso de cambio social. Como muchos otros conceptos

científicos, el término desarrollo abandonó lentamente su exclusividad científica y fue adoptado en el habla cotidiana, apareciendo a la vez en tan distintos ámbitos que una definición ya no bastaba para el amplio repertorio de situaciones en las cuales era utilizado (Esteva, 2000: 71-75).

Hoy, a más de seis siglos de haber sido empleado por primera vez y luego de haber pasado por una serie de mutaciones, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, entender el concepto de desarrollo se ha hecho una tarea compleja. Su multiplicidad de significados se ve reflejado en las varias definiciones que se encuentran en los diccionarios bajo este concepto. Por ejemplo, en el Websters College Dictionary, "development" o desarrollo tiene seis distintos significados y "develop" o desarrollar tiene hasta 16 definiciones, y su aplicación varía en áreas tan distintas como lo son la música o la matemática (1992: 369-370).

Sin embargo, Gustavo Esteva, uno de los más conocidos críticos del concepto de desarrollo, afirma que a pesar de la diversidad de ámbitos en los cuales este concepto es empleado, desarrollo «...siempre implica un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor. La palabra indica que uno lo está haciendo bien porque está avanzando hacia una meta deseada en el sentido de una ley universal necesaria, ineluctable» (2000: 75). La idea de desarrollo con este común denominador, formó a partir de la segunda mitad del siglo XX un paradigma que explicaba el mundo y las relaciones económicas, políticas y sociales.

B. La era del desarrollo

La era del desarrollo se refiere a la segunda mitad del siglo XX, poco después de la Segunda Guerra Mundial. La Gran Depresión de la década de los treinta, las nefastas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y la creciente desigualdad promovida por la industrialización y el capitalismo, dieron las bases para que los países poderosos vieran la necesidad de crear un sistema internacional que promoviera la cooperación entre las naciones para mantener la paz, la libertad y para promover el crecimiento económico. Estados Unidos, con la hegemonía militar y económica, aprovechó para influenciar esta naciente idea de desarrollo en beneficio de sus intereses nacionales. Los ideales de libertad, derecho y justicia, que forman el pilar de la Constitución de Estados Unidos, fueron promovidos como valores universalmente deseados, como parte de una estrategia política que reafirmara su hegemonía global y permitiera la expansión ilimitada de su mercado (John Samuel, sf).

1. Inventando el subdesarrollo: una nueva percepción del mundo. Todos estos acontecimientos dieron pie para que surgiera un nuevo paradigma a través del cual explicar las relaciones entre las naciones ricas y las naciones pobres. El inicio de la era de desarrollo está marcado por la invención del subdesarrollo, el cual empezó para muchos académicos el 20 de enero de 1949, cuando el presidente Truman lanzó su campaña política con su famoso discurso sobre el “estado de la Unión”. A pesar de que el concepto de subdesarrollo ya había sido utilizado anteriormente, el gobierno estadounidense logró en 1945 colocarlo dentro del contexto global y materializar su realidad.

«Más de la mitad de la población mundial está viviendo en condiciones próximas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, son víctimas de la desnutrición. Su vida económica es primitiva y miserable. Su pobreza es un hándicap y una amenaza, tanto para ellos como las regiones más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la técnica para aliviar el sufrimiento de esas poblaciones. Estados Unidos ocupa un lugar preeminente entre las naciones en cuanto al desarrollo de las técnicas industriales y científicas. ...Yo creo que debemos poner a la disposición de los pueblos pacíficos los beneficios de nuestra acumulación de conocimiento técnico con el propósito de ayudarles a satisfacer sus aspiraciones a una vida mejor (...). Lo que estoy contemplando es un programa de desarrollo basado en los conceptos de una negociación equitativa y democrática. Todos los países, incluido el nuestro, obtendrá un gran provecho de un programa constructivo que permitirá utilizar mejor los recursos humanos y naturales del planeta (...). Una mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más extensa y más vigorosa del conocimiento técnico y de la ciencia moderna» (Reproducido por Ríst en Viola, 2000: 14).

En este discurso se pueden observar las bases del pensamiento norteamericano de esa época, como lo es la fe en la ciencia y su poder para solucionar todos los males del ser humano, la creencia en el crecimiento económico ilimitado y el carácter justo del capitalismo, y la visión dualista entre progreso y atraso en que está dividido el mundo. En otras palabras, el subdesarrollo surgió de las diferencias cualitativas de vida percibidas por los del norte entre su vida y la vida de los del sur (Viola, 2000).

Gustavo Esteva (2000), señala que a partir de 1945, surgió una nueva categoría que dividió a la tierra entre desarrollados y no-desarrollados y nacieron algunas premisas que hasta el día de hoy siguen influenciando la forma en que vemos el mundo.

«Ese día, dos mil millones de personas se convirtieron en subdesarrolladas. Literalmente, desde ese momento en adelante, dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se metamorfosearon en un espejo de la realidad de otros, un espejo que los empequeñece y los envía al final de la cola, un espejo que define simplemente su identidad – que es en verdad la de una mayoría heterogénea y diversa – en los términos de una estrecha y homogenizadora minoría» (Esteva, 2000: 69).

Junto al subdesarrollo, vemos nacer el "Primer Mundo" y "Tercer Mundo" y otra serie de conceptos y nociones que forman la plataforma teórica del discurso del desarrollo. Entre estas nociones, el discurso de Truman sembró la semilla en el pensamiento colectivo de que existe un ideal de nación; todas las naciones, principalmente las del "Tercer Mundo", desean llegar a ese ideal; y para llegar a ese ideal necesitan ser desarrolladas. Es así como durante la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo logró alcanzar su máxima transformación, convirtiéndose en una ideología y «...un poderosos filtro intelectual de nuestra percepción del mundo contemporáneo» (Viola, 2000: 11).

En medio de la consolidación del desarrollo como ideología política, económica y social, se creó un sistema internacional de ayuda que, a través de instituciones como el gobierno, las agencias internacionales y organizaciones de caridad, fue designado el encargado de implementar el desarrollo en los países "menos afortunados", canalizando "ayuda" mediante el financiamiento y el aporte del conocimiento. Es así como se creó, entre otros, el sistema de Naciones Unidas, el Banco Internacional de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional (John Samuel, sf).

Posteriormente, este sistema intergubernamental de ayuda multilateral y de organizaciones del desarrollo afianzó su rol en el escenario político internacional, al convertirse en uno de los principales agentes en determinar e influenciar la agenda y las políticas de desarrollo tanto a nivel nacional como internacional. Adicionalmente, este sistema redefinió en muchas maneras el comercio bilateral y las relaciones políticas entre los varios países. Como afirma John Samuel (sf), «...central al sistema de paz, cooperación y desarrollo, existía una fuerte creencia en la habilidad de la intervención estratégica por medio del Estado o de las instituciones multilaterales para redirigir las imperfecciones del mercado y la necesidad de planificar para maquinarse cambios económicos positivos» (traducción libre).

Este esfuerzo conjunto se vio reflejado principalmente en la promoción, planificación y ejecución de políticas y proyectos de desarrollo por parte de los países del "Primer Mundo" en los países del "Tercer Mundo". «Los proyectos son intervenciones intencionales cuya finalidad es acelerar y dirigir el crecimiento económico y el desarrollo social» (Cernea, 1995: 30). Poco a poco el desarrollo se convirtió en «...la vía de escape de una condición indigna, o considerada indigna, llamada subdesarrollo» (Esteve, 2000: 70).

Es así como surgió una «...nueva forma de autoridad que, presentada como un conocimiento técnico, permite a las instituciones internacionales de desarrollo diagnosticar los problemas del Tercer Mundo, a la vez que sirve para justificar su intervención sobre dichas

sociedades» (Viola, 2000: 20). Esta nueva autoridad fue respaldada por todo un cuerpo de académicos, principalmente de los países del "Primer Mundo", que empezaron a formular teorías y buscar soluciones para ayudar a los países de "Tercer Mundo" a salir del "subdesarrollo".

De las primeras y más conocidas, está la teoría de modernización, que dentro de sus argumentos fundamentales afirmaba que el desarrollo es evolutivo. Dentro de los seguidores de esta teoría, el más conocido es el autor de *Las etapas del crecimiento económico*, Walt Rostow. Para Rostow todas las sociedades se encontraban en un crecimiento evolutivo según un continuum de cinco fases de desarrollo, siendo la sociedad "tradicional" la primera fase hasta llegar a la sociedad de consumo de masas, que consistía en la última fase de crecimiento (Viola, 2000 y Eyoh, 2000). Indudablemente durante el apogeo de esta teoría, la "cultura" de los países a desarrollar era vista como inferior, pero principalmente era percibida como un obstáculo para lograr el desarrollo. Sus valores y costumbres, ajenos al capitalismo, la industrialización, la tecnología y la democracia, impedían su evolución hacia la sociedad de consumo de masas (Viola, 2000: 16).

Posteriormente y como reacción a la teoría de modernización, surgió en América Latina la teoría de dependencia, la cual se basaba fuertemente en el pensamiento neo-marxista. Argumentaba que los países del "Tercer Mundo" habían sido explotados por los países del "Primer Mundo" y que esta explotación era estructural. El desarrollo era visto como un conflicto, en donde los países en vías de desarrollo tenían sistemas de producción ineficientes y de distribución desigual entre el centro y la periferia. Por lo tanto, la teoría de dependencia recomendaba a los países del "Tercer Mundo" romper con la hegemonía, disolver sus relaciones de dependencia con sus antiguos países colonizadores y trabajar para lograr incrementar el comercio regional, como la única solución para alcanzar el desarrollo sostenible (Eyoh, 2000).

Los partidarios más conocidos de la teoría de dependencia fueron André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein. André Gunder Frank fue uno de los primeros en cuestionar el crecimiento económico implícito en el enfoque de desarrollo y señaló que el desarrollo y el subdesarrollo no eran dos realidades separadas, por el contrario estaban estrechamente vinculadas. Para Frank, el subdesarrollo era el resultado de las relaciones entre la metrópolis y el satélite, que regidas por el capitalismo se habían convertido en relaciones de dependencia, en donde la metrópolis aprovechaba dicha dependencia para explotar a favor de su beneficio económico las áreas satelitales (Wolf, 1982: 22).

Por su parte y complementando la teoría de Frank, Immanuel Wallerstein argumentaba que el crecimiento del mercado y la nueva división de trabajo a nivel mundial generaban una

diferencia fundamental entre los países del “centro” y los países de la “periferia”. Esta relación estaba caracterizada por el intercambio desigual en donde el centro utiliza el sistema de comercio para aprovecharse de los recursos de la periferia (Wolf, 1992: 22).

Analizadas de cerca, ambas teorías, tanto la teoría de modernización como la teoría de dependencia, comparten tres grandes ideas: un enfoque económico para el cambio social y político, una perspectiva de desarrollo etnocéntrica y teleológica y la percepción de la aplicación universal de la experiencia de desarrollo del “Primer Mundo” al resto de la humanidad (Eyoh, 2000).

2. Sobre el discurso del desarrollo y algunas críticas. Junto a esta nueva percepción del mundo surgió el discurso de desarrollo que en definitiva es lo que Andreu Violá define como el “lenguaje tecnocrático”.

«Uno de los rasgos característicos de toda esta maquinaria de conocimiento y poder, sería el uso de un lenguaje tecnocrático, que abstrae los problemas de su marco político y cultural, para formularlos como problemas técnicos, y proponer soluciones “neutrales”. Un elemento recurrente de este lenguaje es el uso de etiquetas, que sirven para identificar poblaciones o a segmentos de la población como “problemas” que deben de ser corregidos... el discurso de desarrollo despolitiza fenómenos como la pobreza, al definirla como un problema de los pobres, y localizarla en un determinado sector de la sociedad, cuyas características intrínsecas servirían supuestamente para explicar la pobreza» (Viola, 2000: 20).

Inicialmente, entre 1950 y 1970, las variables de crecimiento económico, tales como el PIB o el ingreso per cápita eran los únicos indicadores del desarrollo. En otras palabras, un país que estaba en “vías desarrollo” significaba que era un país que estaba creciendo económicamente. En esta época, las variables sociales no se tomaban en cuenta ya que ni siquiera se percibían como parte de un sistema económico. A finales de la década de los sesenta, la ilusión de un crecimiento económico ilimitado fue resquebrajándose, al ver un incremento en las desigualdades entre los países del norte y los países del sur y entre centro y periferia.

En los años setenta inició una cierta preocupación por el “desarrollo” de la esfera social y posteriormente Naciones Unidas aprobó una resolución «...que establecía una aproximación unificada al desarrollo y a su planificación, ‘que integraría completamente los componentes económicos y sociales en la formulación de políticas y programas’ » (Esteva, 2000: 81). Es así como surge el término “desarrollo participativo” que, a pesar de rechazar muchas de las estrategias del desarrollo como crecimiento económico, heredó muchas de sus premisas.

Por otro lado, en la década de los setenta, lejos de aplicar un enfoque unificado, los estudios, las políticas y los proyectos iban dirigidos hacia sectores de población específica o a áreas que necesitaran ser “desarrolladas”. Es así como surgieron proyectos para las mujeres, para la conservación del medio ambiente, planificación familiar, el trabajo, la nutrición, entre otros. Cada uno era prioritario para las distintas agencias de desarrollo y cada tema tuvo su época en que estaba de moda. A mediados de esta década, se retomó la búsqueda por un enfoque unificado y como resultado surgió el «...enfoque de necesidades básicas 'que apuntaba hacia la consecución de un cierto mínimo específico del estándar de vida antes del fin de siglo' » (Esteva, 2000: 83).

Durante los años setenta, se inició también el reconocimiento de la diversidad, proponiendo “respetar” distintas formas de desarrollo y aparecieron conceptos como “desarrollo humanista”, “desarrollo integral” y “desarrollo endógeno”. Este último enfoque proponía considerar las particularidades de cada sociedad y respetarlas con el fin de no imponer un modelo único de nación. Esteva (2000) argumenta que este modelo de desarrollo es una falacia en sí mismo ya que si realmente se aplica la palabra endógeno, nada lo obliga a conducir al desarrollo.

«Si el impulso es verdaderamente endógeno, es decir, si las iniciativas brotan realmente de las diversas culturas y de sus distintos sistemas de valores, nada nos conduce a creer que, de éstas, habrá de surgir necesariamente el desarrollo – independientemente de cómo se lo quiera definir –, ni siquiera un impulso en su dirección. Si se sigue rigurosamente, esta concepción conduce a la disolución de la mismísima noción de desarrollo, tras darse cuenta de la imposibilidad de imponer un modelo cultural único en el mundo entero...» (Esteva, 2000: 85).

Luego de los continuos fracasos por “desarrollar” a los países del “Tercer Mundo”, la década de los ochenta estuvo marcada por la desilusión y el pesimismo sobre las promesas del desarrollo. Parecía que ninguna forma de desarrollo podía parar las crecientes desigualdades, los conflictos internos y crisis económicas por las que estaban pasando la mayoría de los países del “sur”. La década de los ochentas es conocida como ‘la década perdida para el desarrollo’.

Sin embargo, la década de los noventa presencié un nuevo resurgimiento de la teoría del desarrollo con la introducción del innovador enfoque de “desarrollo sostenible” y posteriormente el surgimiento del actualmente popular concepto de “desarrollo humano”. Al igual que con el concepto de desarrollo endógeno y todos sus antecesores, Esteva rechaza estos dos últimos enfoques porque continúan trazando un horizonte. Sobre el “desarrollo sostenible”, Esteva argumenta que se concibe «...como una estrategia para sostener el “desarrollo”, no para apoyar el florecimiento y la duración de una vida social y natural infinitamente diversa» (2000: 86). Por otro lado, al incluir dentro de los indicadores del “desarrollo humano” el ingreso real per cápita, lo

convierte según Esteva, en «...un refinamiento técnico del viejo patrón universal del PNB» (2000: 87).

C. Connotaciones y prejuicios del discurso de desarrollo

«La idea de desarrollo es inseparable de su carga de evolucionismo de cambio lineal, de nociones organicistas de crecimiento, de paso de lo 'tradicional', 'primitivo', etcétera, instalado en un espacio difuso y ahistórico, hacia sucesivos grados de 'modernización', de 'protagonismo'. Se trata de delimitar etapas en el camino del desorden al orden, del caos y la violencia a la 'estabilidad con crecimiento'. El horizonte es siempre el 'occidente exitoso'. ...El desarrollo como imaginario social vino a significar crecimiento indefinido, madurez y capacidad de crecimiento sin fin» (Cejas Minuet, 2000:74).

1. El economicismo y el eurocentrismo. Como se puede observar, todas las formas de definir el desarrollo llevan en su génesis la connotación de avance hacia una meta deseada; en el discurso del desarrollo las metas implícitas son: el crecimiento económico o economicismo y la evolución hacia un modelo de sociedad superior o eurocentrismo.

El economicismo mide el desarrollo con el crecimiento económico y con la difusión a nivel global de la economía de mercado. Es en definitiva, *«...un notable reduccionismo, al identificar la realidad con un número muy reducido de variables cuantificables, ignorando todo aquello que queda fuera de la contabilidad» (Viola, 2000: 11).*

La industrialización, la economía de libre mercado y la globalización, tendencias que hoy en día rigen las relaciones internacionales, son procesos que tienen como objetivo el crecimiento económico. No es de sorprender que éste haya sido y aún sea concebido como un valor universal por quienes impulsan el desarrollo. Sin embargo, el crecimiento económico como valor tiene sus raíces en la teoría económica, que tomando la premisa de la escasez como valor universal, sembró en la mente occidental la noción de *«...que los deseos y las apetencias del hombre son grandes, por no decir infinitos, mientras que sus medios son limitados... Este 'hecho' define el 'problema económico' ...cuya 'solución' (se encuentra) ...bien mediante la planificación, bien a través del mercado» (Esteva, 2000: 90).* Las Ciencias Sociales, principalmente la Antropología se ha encargado de demostrar, a través de sus innumerables etnografías e investigaciones realizadas en distintos rincones del mundo, que este valor no es universal.

El eurocentrismo por su parte, *«...ha usado el modelo occidental de sociedad como parámetro universal para medir el relativo atraso o progreso de los demás pueblos del planeta» (Viola, 2000: 11-12).* Lo cual a su vez incluye el economicismo dentro de su perspectiva, ya que el crecimiento económico como valor se encuentra en las sociedades occidentales.

Adicionalmente, hay quienes afirman que el desarrollo es por obligación eurocentrista porque su idea nació en el occidente (Cejas Minuet, 2000:77).

2. El desarrollo: un discurso de poder. Los informes de los proyectos de desarrollo tienen incontables recuentos de los efectos secundarios de éstos en las sociedades en los cuales son implementados. Estos efectos son generalmente justificadas como “el precio a pagar” por una causa mayor; algo así como “el fin justifica los medios”.

A pesar de llevar 50 años implementando el desarrollo y de fracasar en el intento de acabar con la “pobreza” y la “miseria”, el discurso del desarrollo es rara vez cuestionado. Son cuestionados los métodos e incluso la “capacidad” de la gente a la cual se desea “desarrollar”, pero el objetivo último permanece siendo siempre el mismo. En este sentido, Mónica Cejas Minuet (2000) en su artículo “Pensar el desarrollo como violencia” menciona:

«Cuando las políticas del desarrollo fallan, puede que se critiquen sus métodos de puesta en práctica o sus agentes, pero jamás el discurso que lo sustenta... El desarrollo se reinventa, se apropia de otros discursos y se reinstala en la continuidad. Es el continuo ejercicio de los fantasmas de sus consecuencias nefastas» (2000: 76).

y

«Cualquier falla de diagnóstico se presentará como un problema técnico, cuando en realidad encubre verdaderos problemas sociales o políticos. De allí que la opción sea siempre un discurso rebosante de indicadores macroeconómicos... que poco dicen sobre las causas y efectos ligados a las políticas de desarrollo» (2000: 77).

De acuerdo a lo anterior, es válido cuestionar cuáles son realmente los intereses del desarrollo. Parece ser que quienes más se benefician de él son los países del Primer Mundo. Al categorizar continuamente a las sociedades del Tercer Mundo como ineptas de gobernarse a sí mismas y con “necesidad de aprender”, el desarrollo perpetúa la dependencia de éstas, mientras que a los países del Primer Mundo les otorga poder, crea fuentes de trabajo y asegura la expansión de sus mercados. No es sorprendente entonces, ver cómo se emplean proyectos que responden más a intereses de los donantes que a necesidades o intereses de los supuestos beneficiarios. Sin embargo, esto nunca será admitido abiertamente ya que siempre se disfraza bajo el estandarte de “ayuda” y a ojos occidentales cualquier proyecto que promueva el desarrollo será avalado.

«La actitud paternalista que parte de prejuizar a las sociedades locales como carentes de iniciativa o imaginación en la determinación de sus destinos o de incompetencia para manejar sus recursos con ‘eficiencia’, es la construcción discursiva que avala la presión, que da el visto bueno para la intervención. Por supuesto, jamás definida como tal, la intervención será disfrazada con denominaciones pseudoprogresistas como la del ‘desarrollo participativo’ » (Cejas Minuet, 2000: 84).

IV. COMPENDIO DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

A. Objetivos

Al plantearme el desarrollo de esta tesis, traté de identificar y cumplir con unos objetivos que presento a continuación:

1. Objetivos generales

- Analizar el uso del discurso de desarrollo y su aplicación en un proyecto de desarrollo.
- Describir y comparar las diferencias en percepciones e intereses en un proyecto de desarrollo, entre la Fundación Familias de Esperanza y sus beneficiarios, en el proyecto de comunidad de Nueva Esperanza.
- Contribuir a los estudios urbanos y a los conocimientos sobre los proyectos y programas que se realizan para conocer las condiciones de vida de la población que habita en asentamientos precarios del AMG.

2. Objetivos específicos

- Describir brevemente el proceso de crecimiento del Área Metropolitana de Guatemala, las causas del surgimiento de asentamientos precarios, sus características y la intervención de instituciones para mejorar las condiciones de vida en ellos.
- Revisar literatura sobre el origen del concepto de desarrollo, su evolución y aplicación a través del tiempo.
- Describir la historia de la Fundación Familias de Esperanza y del proyecto de Nueva Esperanza.
- Analizar el discurso de desarrollo utilizado por la Fundación Familias de Esperanza en el proyecto de Nueva Esperanza.
- Describir brevemente la historia migratoria de los beneficiarios y sus vivencias antes de llegar a Nueva Esperanza.
- Describir la experiencia del proyecto y las expectativas del futuro tanto por parte de los beneficiarios como por parte de la Fundación Familias de Esperanza.
- Describir las relaciones entre los beneficiarios y la influencia de la Fundación Familias de Esperanza sobre estas.
- Describir la relación que se ha mantenido hasta ahora entre los beneficiarios y la Fundación Familias de Esperanza.
- Comparar los diferentes contextos culturales de los beneficiarios y la Fundación Familias de Esperanza y cómo estos influyen sobre las percepciones e intereses de cada actor.

B. Etapas de la investigación

1. Etapa de gabinete. La etapa de gabinete se inició revisando documentos sobre la Fundación Familias de Esperanza, el Proyecto de Nueva Esperanza y los beneficiarios de Nueva Esperanza. La historia, la ideología y los campos de acción de la Fundación se encontraron principalmente en la página Web de ésta. Sobre Nueva Esperanza se obtuvo la propuesta inicial de proyecto y un documento sobre el marco teórico de desarrollo comunitario escrito por los miembros de la Fundación. Adicionalmente, se obtuvieron copias de la Política y Reglamento Interno de Nueva Esperanza y del Contrato de Traslado, ambos escritos por la Fundación. Sobre los informantes, se obtuvo un listado de todas las familias con el nombre de sus miembros, edad y escolaridad. Posteriormente, se revisaron los informes realizados por el grupo de estudiantes de Antropología sobre su trabajo de campo en Diciembre del 2002.

Conforme el trabajo de campo avanzaba, se realizó una revisión bibliográfica sobre el origen, evolución y críticas del discurso de desarrollo y otros artículos relacionados con antropología aplicada.

Por último se hizo una revisión bibliográfica de estudios relacionados con el crecimiento del AMG, sus características y los proyectos y programas realizados en los asentamientos precarios para cambiar las condiciones de vida de sus habitantes. De ellos seleccioné los que consideré más pertinentes para esta investigación.

2. Etapa de campo. El trabajo de campo se llevó a cabo en la comunidad de Nueva Esperanza principalmente entre los meses de junio y agosto del 2003. Durante estos tres meses se visitó la comunidad un total de 29 veces. Posteriormente entre enero y febrero se realizaron aproximadamente diez visitas más para aplicar una entrevista semi-estructurada a todos los jefes y jefas de hogar y para corroborar y completar información que no había sido recopilada durante los primeros tres meses de campo.

Debido a que el acceso a Nueva Esperanza es dificultoso, especialmente en la época lluviosa, durante el mes de junio la Fundación me proporcionó alojamiento en la casa de los voluntarios las noches que pernoctaba. Allí conviví con la mayoría de los voluntarios y me permitió conocer en cierta medida la vida de los funcionarios extranjeros de la Fundación y sus opiniones sobre el proyecto, las cuales se recogen bajo la filosofía de la Fundación.

Preferí no realizar un trabajo de campo intensivo principalmente porque durante los meses de junio y julio otro grupo de cuatro estudiantes de Antropología de la Universidad del

Valle, decidieron realizar su trabajo de campo en la comunidad. Debido a que el número de familias era pequeño, consideré que cinco investigadores en una comunidad de 27 familias, podría causar incomodidad para éstas y a la vez afectar la calidad de la información. Por otro lado, visitar la comunidad por un período más espaciado de tiempo, me dio la oportunidad de observar las dinámicas de interacción entre la Fundación y sus beneficiarios en distintas situaciones.

Además de las visitas realizadas a Nueva Esperanza, tuve la oportunidad de conocer los dos asentamientos de invasión, ubicados en la zona seis de la ciudad de Guatemala, de los cuales provenían la mayoría de familias que habitaban la comunidad durante mi trabajo de campo. Esta visita me permitió tener una mejor comprensión de la historia habitacional de los beneficiarios del proyecto y su contexto cultural. La visita a los asentamientos fue crucial para la investigación ya que fue impactante haber presenciado las condiciones marginales en las cuales viven los "champeros"⁵. Conocer en donde habitaban, me ayudó a relacionar mejor los relatos de la invasión y de la vida antes en el asentamiento y adicionalmente me facilitó la interacción con los pobladores de Nueva Esperanza.

3. Etapa de análisis de datos y elaboración del informe final. Durante el mes de septiembre y octubre se transcribieron aproximadamente 1,230 minutos de grabación de las entrevistas realizadas durante la etapa de campo. La mayoría de las entrevistas se condujeron en español. Sin embargo, la entrevista con el director de la Fundación se realizó parcialmente en inglés.

Una vez transcritas todas las entrevistas se inició el análisis e interpretación de los datos, lo cual tuvo lugar durante los meses de noviembre a febrero. La redacción del informe final tomó cinco meses, entre noviembre del 2003 y marzo del 2004.

C. Definición de la población y muestra

La población de esta investigación está compuesta por los funcionarios de la Fundación Familias de Esperanza en el Proyecto de Nueva Esperanza y los jefes y jefas de hogar de las 27 familias beneficiarias del proyecto de comunidad de Nueva Esperanza.

⁵ "Champeros" se les llama a los habitantes de los asentamientos de invasión. Esta palabra proviene de "champa", utilizada para nombrar las viviendas precarias hechas de cartón, lámina y tablas de madera que se encuentran en los asentamientos.

En total, la Fundación Familias de Esperanza en el proyecto de Nueva Esperanza contaba entre los meses de junio y agosto con aproximadamente 69 funcionarios⁶, de los cuales 60 son nacionales y nueve son extranjeros.

Los funcionarios extranjeros son mayoritariamente voluntarios que por medio de contactos o por medio de la página Web de la Fundación solicitan trabajar en sus proyectos. Estos voluntarios generalmente tiene especializaciones en arquitectura, conservación del medio ambiente, educación, psicología, sociología, entre otras y aportan a los proyectos de la Fundación sus conocimientos en las respectivas áreas de trabajo. La procedencia de los voluntarios es diversa, ya que existen voluntarios de Chile, Alemania, España, Mexico y Canadá. Sin embargo, la mayoría de voluntarios son estadounidenses.

Durante los meses de junio a agosto, la comunidad de Nueva Esperanza estaba compuesta de 27 familias, lo cual sumaba un total de 132 beneficiarios. De estos, 47 son jefes(as) de hogar. La caracterización del total de beneficiarios de la comunidad se encuentra en el siguiente capítulo (Ver Anexo 1).

Con la observación participante y con el gran número de pláticas informales, puedo decir que llegué a entrevistarme con 17 informantes más a fondo, de los cuales 13 fueron beneficiarios jefes(as) de hogar y cuatro miembros claves de la Fundación.

Debido a que la mayoría de los jefes de hogar laboran en la capital y regresan a la comunidad únicamente por la noche, se trabajó con la población que permanecía en Nueva Esperanza durante el día. En su mayoría, éstas eran jefas de hogar (10) que desempeñaban la labor de amas de casa y que por su permanencia en la comunidad, son quienes tienen un mayor conocimiento sobre las dinámicas del proyecto y viven más intensamente la interacción cotidiana con los demás vecinos y con la Fundación. A través de campo se desarrolló una relación más intensa y de confianza con siete de estos beneficiarios⁷. Adicionalmente, la selección de estos 13 beneficiarios se debió principalmente a la disponibilidad y voluntad que demostraron por trabajar dentro de esta investigación.

De la Fundación se entrevistó al director, Renato Westby y a tres de sus funcionarios: el encargado del área de desarrollo comunitario, la trabajadora social, quien ha estado desde el

⁶ Este número no es fijo ya que el número de funcionarios fluctúa por razones de la Fundación (nuevas contrataciones o despidos) o por razones personales de los funcionarios (renuncias). Por ejemplo, entre los meses de junio y agosto la Fundación iniciaba un proceso de restructuración en donde vio la necesidad de ampliar su equipo de trabajo, por lo cual inicio el proceso de contratación de nuevos profesionales.

⁷ Para efectos de este informe se ha decidido ocultar la identidad de los beneficiarios, a modo de respetar la confidencialidad acordada, por lo tanto se han adoptado nombres ficticios en lugar de los verdaderos en las citas textuales.

inicio del proyecto, y al encargado de la construcción de la infraestructura y del diseño de la escuela. De éstos, tanto el director como el encargado de infraestructura son norteamericanos, mientras que los otros dos funcionarios son guatemaltecos.

D. Métodos de la investigación

1. Observación participativa. La observación participativa fue un método que se aplicó constantemente a lo largo de todo el trabajo de campo. Vivir en la casa de los voluntarios, ayudar a cocinar los almuerzos con las jefas de hogar, colaborar en la venta de la escuela, entre otras actividades cotidianas, me dio la oportunidad de conocer más de cerca los detalles del día a día tanto de los beneficiarios como de los miembros de la Fundación.

2. Entrevistas. Para la reconstrucción de la trayectoria migratoria de las familias, se utilizó una guía de preguntas. El propósito de estas entrevistas semi-estructuradas fue conocer el contexto cultural del cual provenían los beneficiarios antes de llegar a la comunidad de Nueva Esperanza, las razones por las cuales habían invadido un terreno y sus recuerdos y percepciones acerca de la vida en el asentamiento de invasión (Ver Anexo 2).

Otra guía de preguntas fue elaborada para las entrevistas con los miembros de la Fundación. Estas entrevistas semi-estructuradas abordaban temas como la historia del proyecto, las percepciones de la Fundación sobre los beneficiarios y sobre el rol de la Fundación en la comunidad, y sobre los objetivos a largo y corto plazo (Ver Anexo 3).

Adicionalmente, se realizaron una serie de entrevistas informales que tenían como fin explorar la relación entre la Fundación y sus beneficiarios. Estas entrevistas se hicieron tanto con los miembros de la Fundación como con los beneficiarios.

Por último y para confirmar lo recopilado en las entrevistas informales, se llevó a cabo una entrevista con preguntas tanto cerradas como abiertas para recolectar datos para la caracterización general de los 27 hogares. Este censo se realizó en los casos en donde fue posible, con ambos jefes de hogar. Sin embargo, en muchos casos los hombres jefes de hogar se encontraban ausentes por lo que fue necesario conseguir los datos a través de sus parejas (Ver Anexo 4).

V. LA FUNDACIÓN FAMILIAS DE ESPERANZA Y LOS BENEFICIARIOS DEL PROYECTO DE NUEVA ESPERANZA

A. La Fundación Familias de Esperanza

1. Historia de la Fundación Familias de Esperanza en Guatemala. En 1986, una pareja de misioneros católicos provenientes de Minnesota, Estados Unidos, fundaron la Fundación Familias de Esperanza en Guatemala⁸, la cual tenía como objetivo principal proveer educación a los niños(as) de Santiago Atitlán. Años después, el número de niños beneficiarios fue creciendo y poco a poco la Fundación amplió su intervención, centrando su labor en las familias, al ampliar sus servicios como estrategia para lograr el bienestar integral de los niños y niñas.

En 1993, la Fundación inició la construcción del Centro de Desarrollo Familiar, un proyecto de gran escala ubicado en la Antigua Guatemala, en el departamento de Sacatepéquez. Este centro también fue diseñado para ser el «...núcleo de una red de proyectos satélites en Guatemala» (traducción libre, www.commonhope.org). En 1999, a consecuencia del Huracán Mitch, la Fundación inició su primer proyecto satélite en el municipio de San Pedro Ayampuc: el Proyecto de Nueva Esperanza. Como institución que promueve proyectos de desarrollo, la Fundación existe únicamente en Guatemala.

2. Filosofía. La misión de la Fundación Familias de Esperanza es:

«Familias de Esperanza promueve esperanza y oportunidad en Guatemala, haciendo alianzas con niños, familias y comunidades que quieren participar en un proceso de desarrollo para mejorar sus vidas a través de educación, salud y vivienda... No es una decisión consciente haber nacido en la pobreza. Es donde se encuentran. La misión de Familias de Esperanza es brindar opciones para aquellos cuyas vidas parecen no tener esperanza» (traducción libre, www.commonhope.org).

A pesar de ser una organización cuyo origen y fondos están basados en la creencia católica en el deber de la caridad, la Fundación Familias de Esperanza no promueve ninguna religión dentro de sus proyectos ni practica la exclusividad religiosa para admitir beneficiarios.

«Este proyecto no es religioso, pero ciertamente está financiado principalmente por gente de fe... que miran esto como beneficencia... lo hacen porque les importa la gente... porque han hecho la decisión de apoyar buenos proyectos como estos y porque están en la posición financiera para hacerlo» (Eduardo Joyce, encargado del área de Construcción).

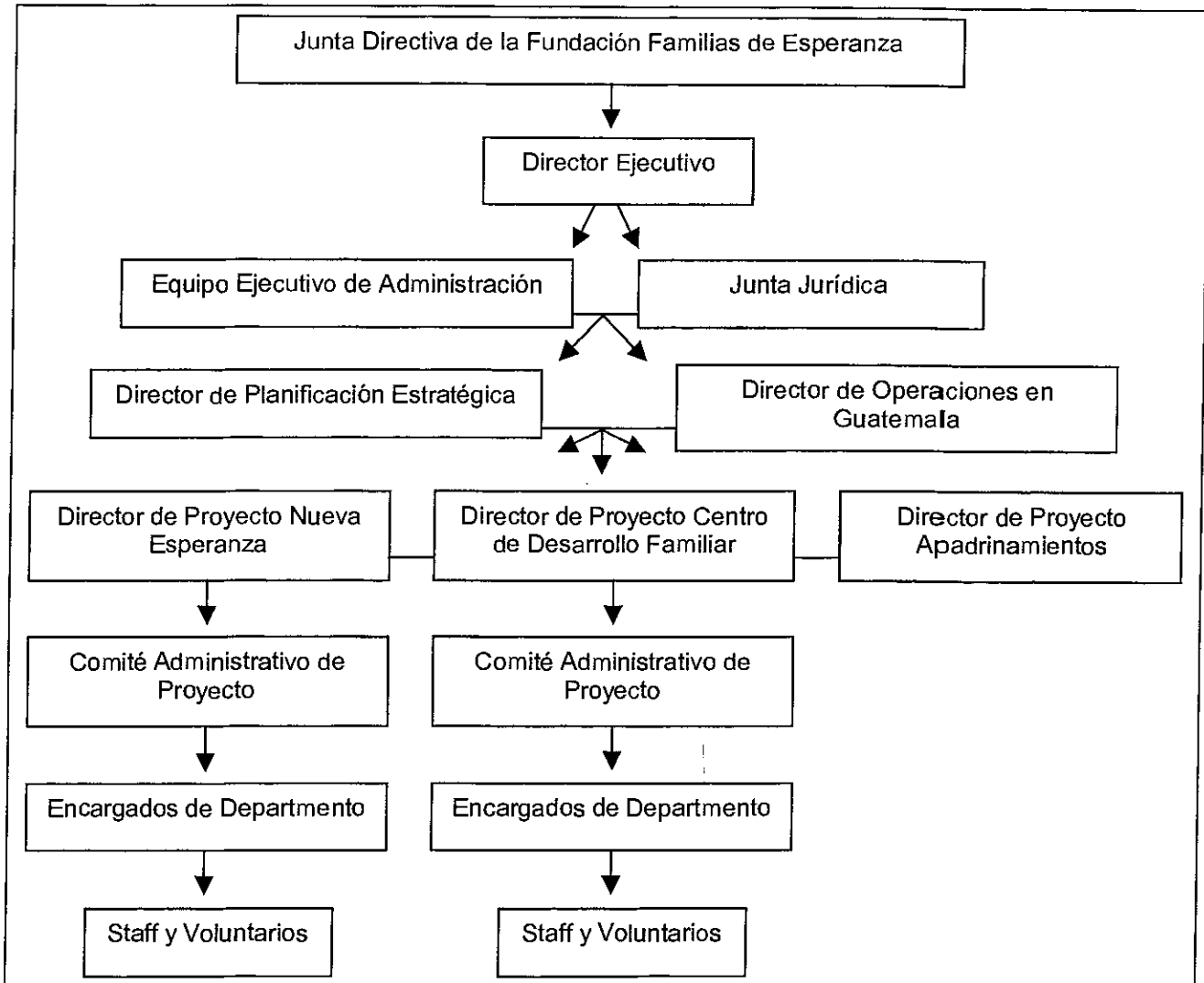
⁸ Inicialmente el nombre legal de Fundación Familias de Esperanza en Estados Unidos era Godchild Sponsorship Corporation pero en 1999 este nombre cambió a Common Hope.

3. Administración

a. *Estructura.* La Fundación Familias de Esperanza tiene como máxima autoridad una Junta Directiva ubicada en Minnesota, Estados Unidos. Esta Junta Directiva está compuesta por algunos donantes importantes y por los fundadores de la Fundación. Debajo de la Junta Directiva, se encuentra el Director Ejecutivo, quien actualmente es John Huebsch, hijo de la pareja fundadora de la Fundación. El Director Ejecutivo es la máxima autoridad de la Fundación en Guatemala. Al Director Ejecutivo le siguen el equipo de Administración Ejecutiva, quienes son los encargados de diseñar las estrategias de planificación y la Junta Jurídica, encargada de todos los asuntos legales de la Fundación a nivel local. A continuación le sigue el Director de Planificación Estratégica, quien se encarga de unificar estrategias entre los proyectos y alinear acciones y el Director de Operaciones en Guatemala, quien se encarga de toda el área administrativa para los proyectos de la Fundación en Guatemala. Tanto estos dos directores como el Director Ejecutivo se encuentran en las oficinas centrales del Centro de Desarrollo Familiar en Antigua. Luego en orden jerárquico se encuentran los Directores de Proyecto que son actualmente tres; el Director del Centro de Desarrollo Familiar en Antigua, el Director de Nueva Esperanza en San Pedro Ayampuc y el Director de los Apadrinamientos cuya oficina se encuentra en St. Paul Minnesota, Estados Unidos. Este último es el encargado de administrar el área de los apadrinamientos y de distribuir sus fondos a los primeros dos proyectos mencionados. Adicionalmente, tanto el Centro de Desarrollo Familiar y el Proyecto de Nueva Esperanza tienen un Comité Administrativo cada uno, encargado de hacer las decisiones y planificación a nivel local. Por último, estos dos proyectos cuentan con Encargados de Área quienes ejecutan las decisiones y manejan a los voluntarios y a los trabajadores permanentes.

A pesar de tener una estructura jerárquica con funciones y áreas de trabajo específicas, la Fundación tiene un nivel de decisión centralizado. Las decisiones sobre las políticas y estrategias de la Fundación como institución y la distribución de fondos se hacen en los niveles más altos de la estructura organizacional en donde participan todos los directores de los distintos niveles jerárquicos. En cuanto a las decisiones particulares de cada proyecto, éstas se hacen en los niveles más cercanos al campo, resultando en un alto nivel de autonomía para cada proyecto en cuanto a su ejecución y función.

Cuadro #1: Estructura jerárquica de la Fundación Familias de Esperanza



b. Financiamiento. Los fondos provienen de Europa, Centro y Norte América. Sin embargo, el principal donante es Estado Unidos. Del total de los fondos, aproximadamente 70% proviene de donaciones privadas y luego el 30% restante corresponde al dinero recaudado a través de los apadrinamientos.

Las donaciones privadas provienen de personas individuales que conocieron el proyecto a través de visitas por medio de brigadas. Estos donantes generalmente están interesados en grandes construcciones, proyectos que sean visibles.

«Obviamente nuestro proyecto les llama la atención. ...les encantan los proyectos de construcción, son cosas fijas que ellos captan que su dinero es más útil. ...Nuestra

Fundación está enfocada en crear y mantener relaciones, sea con beneficiarios o con donantes. Esa es una de las cosas que pensamos que hacemos muy bien» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Los apadrinamientos los maneja la oficina en St. Paul, Minnesota como ya se mencionó anteriormente. Por medio de este sistema, personas con recursos económicos que desean “ayudar a los pobres” pueden hacerlo “adoptando” a un(a) niño(a) proveniente de una familia que por sus condiciones económicas no pueden proveerle con las necesidades básicas. Esta “adopción” consiste actualmente en enviar mensualmente US\$ 60.00 que son utilizados para cubrir los costos de los servicios que provee la Fundación a través de sus programas a los niños y sus familias beneficiarias. A cambio de esta donación, la Fundación le envía una foto del niño(a) a su padrino y un reporte anual de su situación. También se fomenta el intercambio de cartas entre el padrino y su apadrinado como una forma de afianzar las relaciones entre donante y beneficiario.

En general, el 89% de los fondos son empleados directamente para los programas, 7% son para los gastos administrativos y el restante 4% son invertidos en actividades para recaudar fondos.

Como estrategia para recolectar fondos y difundir su labor, la Fundación recibe brigadas mensuales para ambos proyectos. Las brigadas están compuestas de 15 a 20 voluntarios extranjeros de corto plazo, principalmente de Estados Unidos, que desean conocer el trabajo que realiza la Fundación en Guatemala. Estos grupos viajan a Guatemala y su estadía es generalmente de una semana, la cual la dividen en tres días ayudando en el Centro de Desarrollo Familiar en Antigua y tres días en el proyecto de Nueva Esperanza en Chinautla. A cada brigada se le da una charla sobre las labores que realiza la Fundación, se les presentan a las familias apadrinadas para que convivan con los beneficiarios e interactúen con la cultura guatemalteca y se les asignan labores menores, como limpieza, pintar paredes y reforestación, para que éstos las realicen durante su estadía en cada proyecto.

Las brigadas y la página Web sirven como estrategias de la Fundación para difundir su trabajo y atraer a donantes, ya sea por medio de apadrinamientos o por medio de donaciones privadas.

4. El Centro de Desarrollo Familiar – Antigua Guatemala. El Centro de Desarrollo Familiar está compuesto por seis edificios, dentro de un área de 54,512 pies cuadrados, en donde proveen servicios a las aproximadamente 15 aldeas ubicadas en los alrededores; tiene capacidad de atender 2,200 niños apadrinados y sus familias, lo cual da un total de capacidad

para 8,000 personas. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los beneficiarios pertenecen a familias afiliadas, el Centro también provee servicios por medio de otras organizaciones con las cuales ha hecho alianzas, como lo es el caso de una casa de ancianos en Antigua.

Actualmente el Centro de Desarrollo Familiar trabaja cuatro áreas principales que responden a las «...necesidades expresadas por los pobres económicamente» (traducción libre, www.commonhope.com). Estas áreas de intervención son educación, salud, vivienda y “desarrollo humano”. Cada área es considerada como un programa y de estos cuatro programas, educación es considerado el más importante. El Programa de Educación en el Centro de Desarrollo Familiar cubre desde guarderías y preprimaria, hasta educación universitaria.

«Educación es donde la beneficencia se convierte en justicia. Empujarnos a los niños para que terminen 6to primaria, pero esperamos que se conviertan en doctores y astrofísicos» (traducción libre, www.commonhope.org).

En el Programa de Desarrollo Familiar, la Fundación le asigna un(a) trabajador(a) social, generalmente guatemalteco(a), a cada familia con el cual inicialmente se trabaja para establecer una relación de confianza y luego identificar las necesidades y problemas específicos de cada familia para trazar un plan familiar y trabajar a través de los programas de la Fundación el desarrollo personal de cada uno de sus miembros. Adicionalmente, este programa brinda ayuda legal para quienes lo necesitan y ayuda a las familias a conseguir empleos.

La salud, constituye el tercer Programa. Proveen servicios de odontología, de laboratorio, y farmacia. Para las emergencias médicas, los beneficiarios son trasladados al hospital más cercano. Por último, Familias de Esperanza trabaja el área de vivienda. En el Centro de Desarrollo Familiar, las viviendas son construidas por la Fundación con ayuda de las familias beneficiarias.

B. El Proyecto de Nueva Esperanza

1. Identificación del Proyecto de Nueva Esperanza. A finales de octubre del año 1998, la región centroamericana fue afectada por el paso del Huracán Mitch, el cual por aproximadamente una semana trajo precipitación continua. Guatemala fue el tercer país más afectado de la región, con 268 muertos, 121 desaparecidos y 280 heridos. Del AMG, los asentamientos humanos fueron los más afectados, ya que ubicados a orillas de barrancos o de ríos, muchas familias se quedaron sin vivienda. Aproximadamente se evacuó a 105,000 guatemaltecos que habitaban áreas en donde el Mitch devastó sus viviendas y cultivos. En total,

un 6.3% de la población fue afectada y el estimado de los daños económicos a nivel regional es de más de US\$ 6 billones (Barracough y Moss, 1999).

Durante esa época, la Fundación Familias de Esperanza avanzaba su trabajo en aproximadamente 15 aldeas en los alrededores de la Antigua. Debido a los daños causados por Mitch, la Fundación recibió un alto flujo de donaciones para trabajar y aliviar a las familias con las cuales ya estaba trabajando. Sin embargo, los funcionarios de la Fundación se dieron cuenta que estas aldeas no habían sido tan afectadas como otras áreas del país. Por lo tanto, para utilizar los nuevos fondos buscaron alianzas con otras organizaciones que estaban trabajando para rescatar y brindar alivio a las familias ubicadas en las zonas más afectadas. Entre estas organizaciones se encontraba Caritas que estaba en ese entonces trabajando con un asentamiento ubicado en la zona seis de la capital de Guatemala, en donde aproximadamente se habían deslizado hacia el barranco más de 100 viviendas. Caritas pidió a la Fundación Familias de Esperanza que los apoyaran en la reconstrucción de las viviendas. Sin embargo, cuando miembros de la Fundación visitaron los asentamientos decidieron que no querían colaborar en reconstruirlas.

«...no era de nuestro interés de largo plazo reconstruir esas casas porque eventualmente iba a pasar lo mismo. Entonces, decidimos que 'no gracias' porque realmente no estaríamos resolviendo el problema verdadero. Con esto empezamos a pensar en qué sería una solución más real, más eficaz para las familias. Y resultó la idea de... trasladarlas a otra área, viendo nuestras conexiones, nuestros contactos...» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Después de buscar organizaciones que trabajaran con reasentamientos, la Fundación concluyó que no había organizaciones que hicieran lo que ellos tenían en mente;

«No había organizaciones que sólo dieran terreno. Varias organizaciones gubernamentales podían ser... pero no eran regalados los terrenos, entonces tampoco vimos que eso era una oportunidad real para las familias» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Posteriormente, la Fundación vio la oportunidad de comprar un terreno para trasladar a las familias. Fue así como en 1999, la Fundación adquirió nueve manzanas de terreno agrícola en el municipio de Chinautla, al norte de la capital, e iniciaron la ejecución del Proyecto de Nueva Esperanza.

«...una nueva y emocionante aventura para construir la Colonia de Nueva Esperanza... un hogar de paz para 1,000 personas que han vivido en una horrible pobreza urbana...» (traducción libre, www.commonhope.org).

2. Elaboración del Proyecto de Nueva Esperanza. Además de adquirir el terreno, dentro de la propuesta original de Nueva Esperanza, el proyecto contempló las siguientes fases: (Propuesta de Proyecto Nueva Esperanza, pp. 6):

- Planificación Geográfica de la ciudad⁹ (colonia), en la cual visualizan un mercado, una escuela, una clínica, iglesia, áreas verdes, huertos comunitarios, un cementerio y un parque industrial.
- Implementación de infraestructura para el agua, la electricidad, basura, carreteras y drenajes.
- Selección de las familias, las cuales deben de calificar en cuanto a su nivel económico y disposición a trabajar duro para construir un futuro.
- Establecimiento de un comité de residentes que gestionarán su propia comunidad.

La función de Familias de Esperanza en este proyecto se estableció como el ente encargado de «...acompañar a estas familias hasta que superen la pobreza económica» (Propuesta de Proyecto Nueva Esperanza, pp. 6).

En la propuesta original, la Fundación declara que adquiere un «...compromiso para un cambio social que sea profundo y permanente para la gente quien de lo contrario tendría muy poco acceso a oportunidades y recursos» (Propuesta de Proyecto Nueva Esperanza, pp. 18).

El objetivo del proyecto es brindar la oportunidad a familias que carecen de posibilidades para salir de la “pobreza”. La visión es una comunidad con habitantes viviendo en comunión, en donde por medio de sus esfuerzos y con ayuda de la Fundación logren superar las condiciones que una vez los mantuvieron en la “pobreza”.

«Personas desconocidas vendrán a vivir juntos. Juntos construirán su comunidad y los hogares de sus vecinos. Con el tiempo ellos llegarán a ser los dueños de sus lotes y de sus casas. Con el apoyo continuo del personal de Familias de Esperanza, ellos tomarán control de sus vidas personales y desarrollarán su vida comunitaria» (Propuesta de Proyecto Nueva Esperanza, pp. 18).

3. Ejecutando el Proyecto de Nueva Esperanza: trayectoria 1999 - 2003

a. *Aspectos geográficos*. El proyecto de Nueva Esperanza abarca 19 manzanas, las cuales fueron adquiridas gradualmente. La compra inicial en 1999 fue de nueve manzanas y luego se compraron los dos complementos de este terreno, cada uno de cinco manzanas.

⁹ El término “ciudad” es utilizado en esta parte de la Propuesta de Proyecto de Nueva Esperanza. Sin embargo, generalmente los funcionarios de la Fundación y los beneficiarios se refieren a Nueva Esperanza como comunidad o colonia.

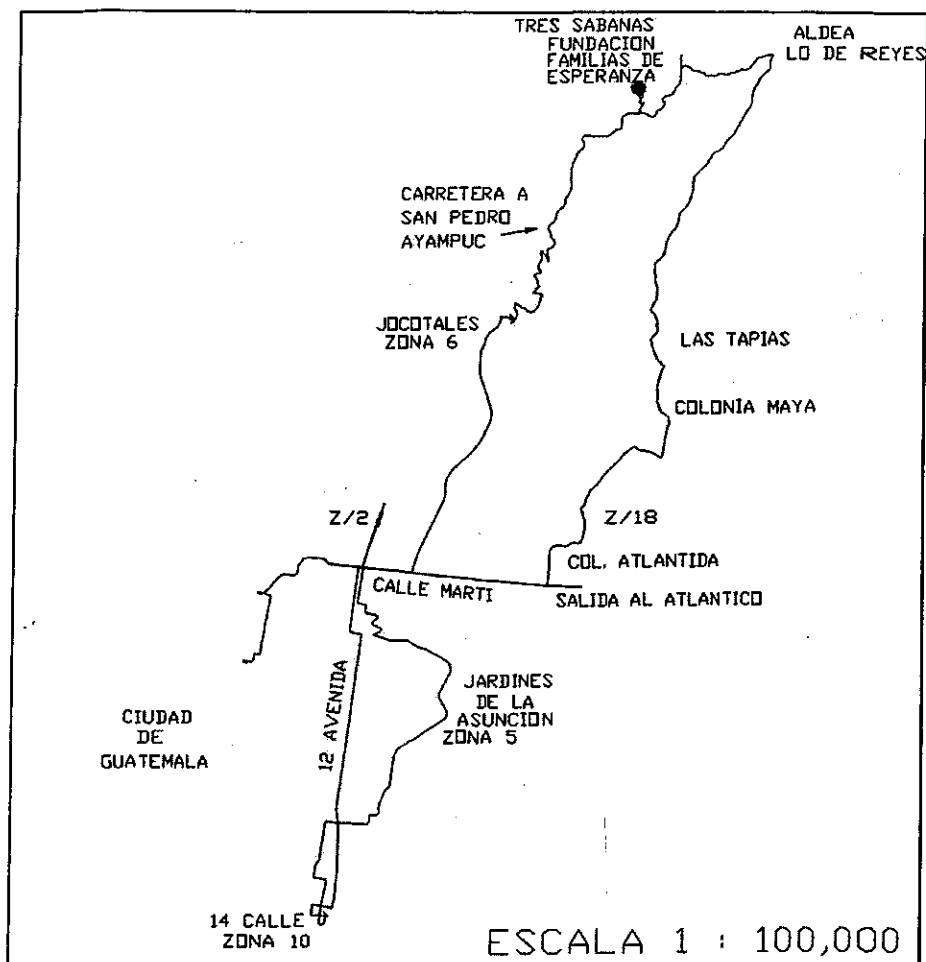
El terreno fue despejado y aplanado con el apoyo del Gobierno de Guatemala. Este apoyo consistió principalmente en aporte de mano de obra y de maquinaria. Sin embargo, el Director del proyecto recuerda que este apoyo no fue el óptimo, ya que los trabajadores llegaban únicamente los fines de semana cuando la maquinaria no estaba siendo utilizada en otras obras que el gobierno considerara más importantes. En total, el gobierno apoyó con un total de 30 días dentro de un lapso de seis a ocho meses. Luego de esta experiencia trabajando conjuntamente con el gobierno, la Fundación decidió que era mejor trabajar independiente de las instituciones estatales y buscar su ayuda únicamente cuando ésta fuera absolutamente necesaria.

La tierra es una mezcla de barro y piedra. La vegetación es principalmente bosque y monte y al terreno lo rodean barrancos con riachuelos de ambos lados. De estas 19 manzanas, aproximadamente 40% es terreno plano, el cual puede utilizarse para construir.

El proyecto de Nueva Esperanza se encuentra en el municipio de San Pedro Ayampuc, dentro del departamento de Guatemala. A Nueva Esperanza la conectan dos vías terrestres de acceso. La vía más utilizada tanto por los beneficiarios como por los funcionarios de la Fundación, sale desde la calle Martí en la zona dos de la ciudad de Guatemala y pasa por Jocotales. La primera parte de esta carretera fue asfaltada durante los meses de agosto y septiembre de 2003; el resto de la carretera es de terracería. Esta ruta es la más utilizada porque es la más corta para llegar a Jocotales, la cabecera municipal de Chinautla y su principal centro de acopio, y porque es la más cercana a la zona dos y seis de la capital, ambas zonas familiares para los beneficiarios debido a sus residencias anteriores. La segunda ruta empieza en la zona 18 y pasa por la Colonia Maya y Las Tapias. Al igual que la ruta que pasa por Jocotales, la primera parte de esta carretera está asfaltada y el resto es de terracería, lo que dificulta su tránsito, sobre todo en la época de lluvia entre mayo y octubre.

En ambas rutas transita el transporte público regularmente, aunque las camionetas son más frecuentes (por lo menos una cada hora) en la ruta que pasa por Jocotales. La diferencia en distancia entre las dos rutas es de aproximadamente 1½ kilómetros.

Mapa #1: Ubicación geográfica del Proyecto de Nueva Esperanza



Fuente: Fundación Familias de Esperanza

b. Relaciones externas y contrapartes de la Fundación. A pesar de que Nueva Esperanza está ubicada en el Municipio de San Pedro Ayampuc, el proyecto se encuentra en el límite entre este municipio y el municipio de Chinautla, ambos dentro de la jurisdicción del departamento de Guatemala. Por otro lado, debido a que de estos dos municipios, Chinautla se encuentra más cercano a la capital y en muchos aspectos supera en importancia política al municipio de San Pedro Ayampuc, el proyecto de Nueva Esperanza y los habitantes de la colonia se identifican y se relacionan más con el municipio de Chinautla que con San Pedro Ayampuc. Adicionalmente, los centros de acopio más cercanos a Nueva Esperanza son la aldea de Tres Sabanas y Jocotales, ambos ubicados en el municipio de Chinautla.

Debido a esta ubicación geográfica y en algunos casos debido a un mutuo acuerdo entre las autoridades de ambas municipalidades, para algunos asuntos el proyecto responde a las autoridades de Chinautla y en otros casos a las autoridades de San Pedro Ayampuc. Por

ejemplo, la supervisión de la construcción le corresponde al municipio de San Pedro Ayampuc, mientras que la supervisión de la escuela la realizan las autoridades del municipio de Chinautla.

Aparte de los trámites burocráticos y jurídicos obligatorios, el proyecto de Nueva Esperanza no tiene ninguna contraparte nacional y se maneja de forma completamente autónoma de las autoridades municipales y departamentales. De hecho, al preguntar cuál es el rol de la municipalidad, el director del proyecto respondió:

«No tienen ningún papel... Ese puede ser un caso futuro... por ejemplo que la municipalidad maneje el agua... pero también ellos (los beneficiarios) tienen que pensar las consecuencias de abrir nuestro pozo al público. Sea que ellos (los beneficiarios) saben que si la municipalidad maneja nuestra agua... o arreglan nuestras carreteras o ellos están a cargo, estarían susceptibles a los planes que esto conlleva» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

La Fundación mira el trabajar en coordinación con las instituciones del Gobierno guatemalteco, como una posibilidad remota e improbable.

«Conociendo Guatemala como está ahorita es un objetivo indefinido. Si vemos que hay una organización del gobierno que hace desarrollo económico y que a nosotros nos gusta mucho, si vemos que tiene la filosofía de nosotros de empoderamiento, no sólo de regalar cosas, intentaríamos de ver cómo este programa puede ser manejado por ellos. Ese sería el ideal para cualquier proyecto que tenemos, sea de salud, sea de viviendas, de lo que sea. Ese es el objetivo de largo plazo... que sean autosostenibles» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Esta posición resulta contradictoria con el objetivo de la Fundación de alcanzar sostenibilidad en el proyecto y refleja la credibilidad que tiene el Estado ante los ojos de la Fundación. Sin embargo, a pesar de no tener ninguna contraparte nacional, la Fundación ha buscado el apoyo de otras organizaciones.

Inicialmente el Proyecto de Nueva Esperanza fue diseñado bajo el mismo modelo que el Centro de Desarrollo Familiar en Antigua. Se concebía que la Fundación sería encargada del proceso de selección de las familias, los traslados de estas, la construcción de la infraestructura básica y de proveer los servicios de vivienda, desarrollo humano, salud y educación a las familias que llegaran a afiliarse al Proyecto de Nueva Esperanza.

Sin embargo, conforme fue avanzando la planificación y ejecución del proyecto, se presentó la oportunidad de realizar alianzas estratégicas con otras organizaciones que estaban interesadas en trabajar en el proyecto y se decidió delegar las responsabilidades del área de salud y vivienda. Fue así como la Fundación Familias de Esperanza en el Proyecto de Nueva

Esperanza inició trabajando con Habitat como contraparte para el área de vivienda y con Sangre de Cristo como contraparte en el área de salud.

Habitat para la Humanidad es una Fundación con sede en Estados Unidos que inició su trabajo en Guatemala en 1979 y actualmente trabaja en más de 14 municipios alrededor del país. El objetivo principal de Habitat es apoyar a familias que se encuentran en necesidad de mejorar su vivienda. Las casas son construidas con pisos de concreto, paredes de bloc y techos de cinc; en los casos en donde es posible también instalan en la vivienda la plomería, electricidad y alcantarillado. El apoyo principal de Habitat consiste en darles a las familias crédito sin interés. A cambio, Habitat solicita que las familias paguen el salario del albañil que aporta Habitat, trabajen en la construcción de su vivienda y paguen por el material de ésta.

Por su parte la organización Sangre de Cristo de la Parroquia Católica ha trabajado en Guatemala por más de 10 años, llevando a cabo su labor únicamente en los municipios de San Pedro Ayampuc y Chinautla. Actualmente cuentan con 6 clínicas y farmacias dentro de estos dos municipios y trabajan capacitando promotores de salud en varias escuelas primarias y algunos colegios para que dicten charlas de higiene y salud bucal. Esta organización también tiene una alianza con la Universidad de Rockhirst, Missouri por medio de la cual envían estudiantes de medicina a las clínicas de Sangre de Cristo en Guatemala para que realicen sus prácticas de fisioterapia. Cuando inició la ejecución del Proyecto de Nueva Esperanza, Sangre de Cristo ya tenía clínicas funcionando dentro de esta área por lo tanto, se decidió que no era necesario duplicar los servicios. La alianza entre ambas partes fue gradual ya que inicialmente la Fundación pagó el sueldo de los empleados, el equipo y donó el espacio para abrir la clínica en Nueva Esperanza. Luego de un año exitoso con la nueva clínica, Sangre de Cristo asumió todos los costos. Los servicios que dan son consulta básica, laboratorio, farmacia y clínica dental; cualquier familia puede acceder a estos servicios, aun sin estar afiliados a la Fundación Familias de Esperanza. Debido a que la Fundación considera que los precios de los servicios que provee Sangre de Cristo son accesibles para las familias de escasos recursos, se decidió que dentro del Proyecto de Nueva Esperanza, la Fundación no iba a cubrir los gastos de salud de las familias afiliadas. Fue así como se estableció que la Fundación se encargaría únicamente de construir la infraestructura básica, y de los programas de Trabajo Social y Educación.

c. El equipo. El Proyecto de Nueva Esperanza ha sido encabezado desde el 2000 por el director, Renato Westby de 28 años, quien a la edad de cuatro años fue adoptado en Guatemala por una pareja de norteamericanos de Minnesota. Es graduado de la Universidad de St. John con el título de B.A. en Ciencias Políticas; su madre también colabora en la oficina central de St. Paul de la Fundación, en Estados Unidos.

El equipo del Proyecto de Nueva Esperanza está compuesto por voluntarios extranjeros y empleados guatemaltecos. Los voluntarios generalmente son profesionales que residen en el exterior y que a través de la página Web o de otros contactos, deciden dedicar un año o más para trabajar fuera de sus países y solicitan participar en el proyecto de Nueva Esperanza. La Fundación examina las solicitudes y dependiendo de las necesidades del proyecto admiten a los proponentes. Generalmente estos voluntarios tienen especializaciones en educación, ingeniería, sociología, arquitectura, entre otras. Actualmente hay nueve voluntarios y la Fundación les provee a todos con residencia dentro del proyecto.

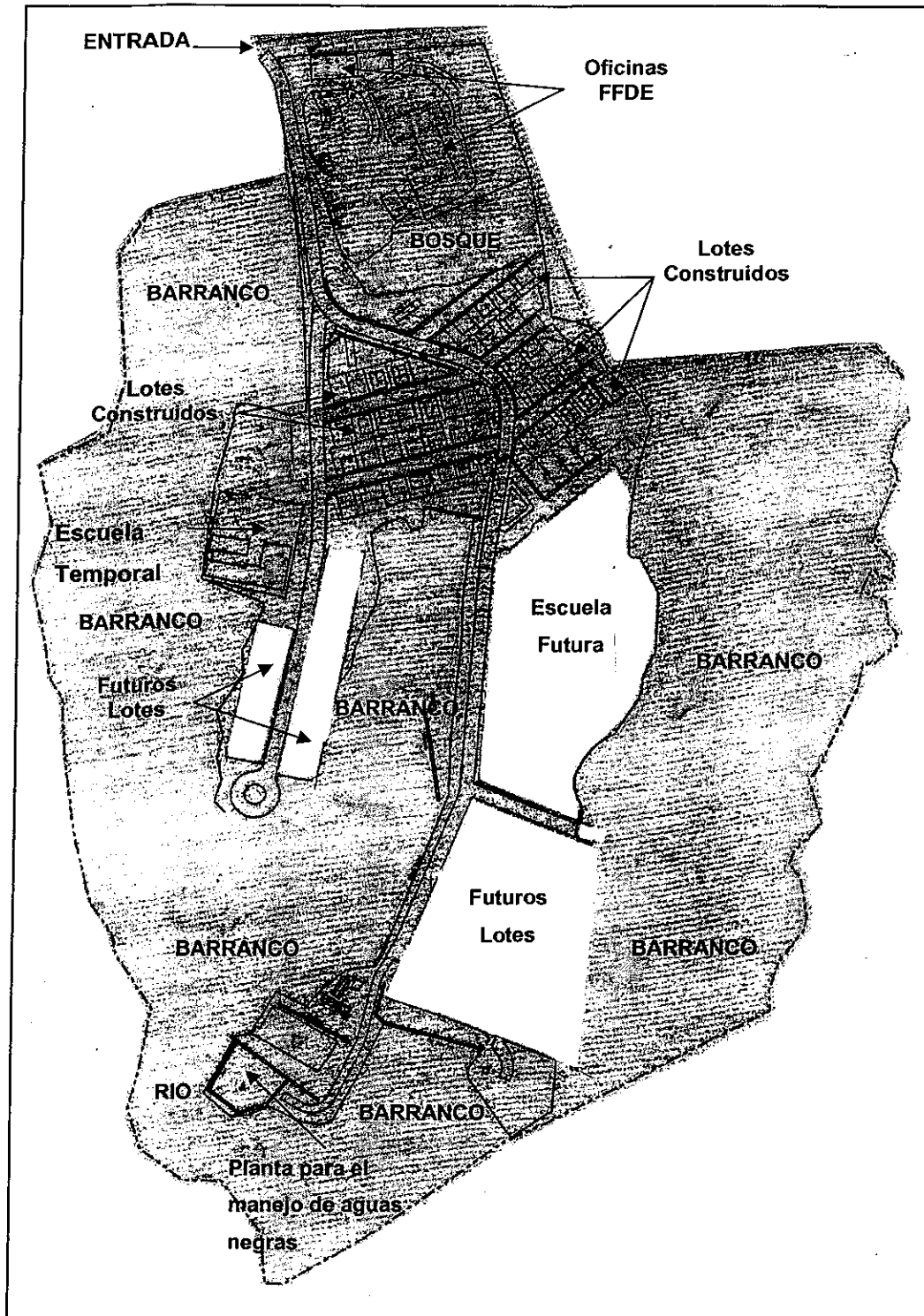
Los empleados nacionales del Proyecto se dividen entre profesionales, quienes están a cargo de algunas de las áreas de trabajo y el equipo de apoyo, que en su mayoría son mano de obra para la construcción de la infraestructura básica del proyecto. Aproximadamente la Fundación emplea 60 trabajadores nacionales.

El proyecto de Nueva Esperanza se divide en nueve áreas de trabajo. El área de construcción se encarga de la construcción de toda la infraestructura básica del proyecto. El área de trabajo social, es la que se encarga de seleccionar a las familias, elaborar y ejecutar las estrategias de desarrollo comunitario. La tercer área de trabajo es educación, la cual se dedica a los programas de refuerzo escolar, educación avanzada y becas escolares. La escuela es considerada otra área de trabajo y se encarga de todo lo relacionado con el funcionamiento actual de la escuela en Nueva Esperanza. Como ya se mencionó anteriormente, las áreas de salud y vivienda están respectivamente a cargo de Sangre de Cristo y Fundación Habitat para la Humanidad. Adicionalmente, el proyecto tiene un área de Hospedaje que se encarga de la logística de los visitantes, las brigadas y los voluntarios. Por último se encuentran las áreas de administración y de apoyo.

Debido a que Nueva Esperanza es un proyecto satélite de la Fundación, depende del Centro de Desarrollo Familiar en Antigua para el área Legal y la asignación de fondos.

d. Construcción de la infraestructura

Mapa #2: El Proyecto de Nueva Esperanza actualmente



Fuente: Fundación Familias de Esperanza (FFDE)

Para poder trasladar a las familias, una vez limpiado el terreno, la Fundación inició la construcción e instalación de la infraestructura básica: agua potable, electricidad, sistema de drenaje y de proceso de aguas sucias.

La primera tarea fue la excavación del pozo de agua, para lo cual se contrató a una empresa para que identificara el lugar más indicado e instalara el pozo. Una vez instalado el pozo, se inició la construcción del sistema de distribución de agua. Posteriormente y a la vez que las familias construían sus casas y se trasladaban, se instaló el sistema de servicio de electricidad y el sistema de drenaje de proceso de aguas sucias.

Debido a que aún no se había finalizado la construcción del sistema de distribución de agua, las primeras familias trasladadas compartieron pilas comunitarias y letrinas y bañeras comunales. Seis meses después de haberse trasladado la primera ronda de familias, se instaló el sistema de distribución de electricidad y dos años después se finalizó la construcción del sistema de distribución de agua. Actualmente, todas las familias tienen una pila instalada y baños que usan sistemas sépticos sencillos. El costo total estimado para la construcción e instalación de la infraestructura básica fue de US\$130,000.00.

Hasta la fecha, la Fundación cuenta con dos edificios para usos administrativos y de alojamiento. El primer edificio construido tiene dos niveles y actualmente su primer nivel es utilizado para el área de Educación mientras que su segundo nivel está compuesto de cuartos para los voluntarios o padrinos que visitan a los beneficiarios del proyecto. Actualmente la Fundación está finalizando la construcción del segundo edificio, llamado Corazón de Esperanza. En él se encuentran las oficinas administrativas y es el centro de los programas que provee la Fundación tanto para los habitantes de Nueva Esperanza como para los habitantes de las aldeas alrededor. Ambos edificios se encuentran a un costado del inicio de la carretera principal que atraviesa Nueva Esperanza, en la parte más alta del terreno, dominando la comunidad. El diseño y la construcción de ambos edificios es de alta calidad y tanto sus interiores como exteriores incluyen acabados de gusto como puertas de madera, pisos de azulejo y muebles de oficina adaptables.

En agosto del presente año, principalmente por problemas de erosión evidenciados durante la época lluviosa se inició y terminó la construcción de la avenida principal, llamada Avenida Stefani¹⁰.

¹⁰ El nombre de la avenida es provisional ya que fue colocado al azar por el Director cuando trazó el primer mapa de la comunidad. El nombre de la avenida queda pendiente de definirse.

Adicionalmente a la infraestructura básica la Fundación instaló una escuela provisional con aulas para párvulos hasta sexto de primaria con un cupo de 25 alumnos cada una. Esta escuela, servirá temporalmente hasta que la Fundación termine de construir la escuela formal, la cual ha sido iniciada durante este año.

Para el diseño de la futura escuela se invitó a una jornada de retroalimentación a dos arquitectos norteamericanos y a un grupo de cinco arquitectos guatemaltecos. Para la construcción de la escuela, se hará una licitación de empresas constructoras en donde quieren que participen por lo menos tres propuestas para escoger la mejor. La licitación está prevista para marzo del 2004, con el fin de empezar a construir en abril del mismo año e inaugurarla en enero del 2005.

La escuela tendrá capacidad de atender a 600 niños y niñas. Estará compuesta por dos edificios principales y abarcará las etapas de maternal (de 2 y 3 años de edad), preprimaria (de 4 a 6 años de edad) y primaria (de 7 a 13 años de edad). Adicionalmente tendrá una biblioteca, un laboratorio de computación, cuatro talleres (arte, ciencia, hogar y música), una cafetería con una cocina industrial, áreas verdes y una cancha de básquetbol y papifutbol cubierta. En total estará compuesta por 25 salones, lo cual comprende 4,000 metros cuadrados en espacio de construcción. Esta escuela tendrá como objetivo trabajar «...*autoestima, participación, democracia y pensamiento crítico*» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

En total se aproxima que el proyecto de la escuela costará US\$1.300.000. La primera parte costará aproximadamente medio millón. Está financiado principalmente por gente económicamente pudiente que vive en Estados Unidos. Son gente con la cual el director de la Fundación ha estado trabajando para que den fondos para este proyecto.

La construcción de esta escuela se ha convertido en uno de los principales objetivos del proyecto.

«...el desarrollo comunitario se volvió tan dificultoso y lento, que de repente nos dimos cuenta que una escuela regional, sería la mejor cosa que podríamos hacer aquí. Ahora la escuela se ha convertido en el centro del programa y las viviendas han pasado a segundo plano... Ahora miramos como el elemento central de este proyecto una educación que nosotros controlemos y manejemos... por eso la escuela es tan grande» (Eduardo Joyce, encargado del área de Construcción).

Paralelamente al diseño y construcción, se está trabajando en el pénsum de la nueva escuela, para lo cual la Fundación ha fortalecido su equipo de educación contratando a un experto en pedagogía para que apoye a la encargada de la Escuela.

«Algunos temas que se quieren trabajar y motivar son auto-estima, participación, democracia y pensamiento crítico» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

e. *Distribución espacial.* La planificación de la comunidad responde principalmente a demandas del terreno. El plan inicial era construir la carretera principal en el centro y luego colocar lotes a ambos lados. Posteriormente un ingeniero voluntario de Estados Unidos rediseñó la planificación de la comunidad tomando en cuenta las características del terreno.

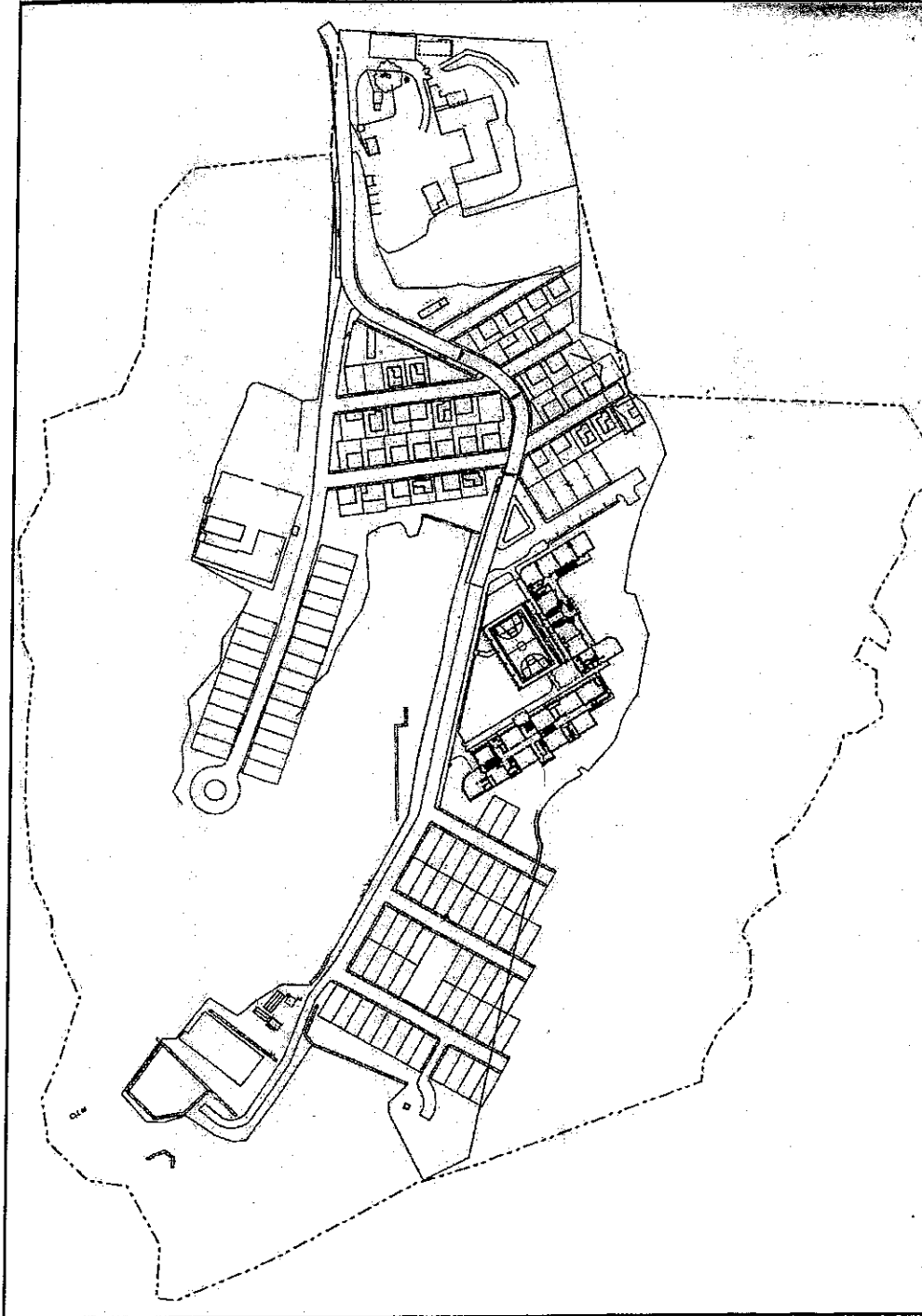
Debido a que la tierra en Nueva Esperanza es una mezcla de barro y piedra, el desmonte inicial causó problemas de erosión al terreno. Le ha costado mucho dinero a la Fundación reparar el daño que hicieron a la tierra al despejarla toda desde un inicio. Este desmonte excesivo ha causado que la tierra se dañe y pierda fertilidad. Actualmente la Fundación tiene que restaurar los daños que ha sufrido la tierra y para esto se ha calculado US\$30,000 de presupuesto.

En general, la planificación de la comunidad respondió a un diseño para controlar la erosión causada por las aguas pluviales. Actualmente la carretera principal se encuentra en el lado derecho de la comunidad.

De estas 19 manzanas, aproximadamente 40% es terreno plano, el cual puede utilizarse para construir y el resto está reservado como áreas verdes de la colonia. Se está desarrollando aproximadamente un tercio de la tierra ya que dos tercios son inusables por los barrancos. La vivienda ocupará un 50% de la tierra, la futura escuela ocupará 25% y la Fundación el restante 25% de la tierra.

Inicialmente se había contemplado 250 lotes para vivienda. Conforme, la Fundación ha visto la necesidad de ocupar el espacio, se han ido reduciendo a 100. Cada lote mide 120 mts² y actualmente se encuentran ocupados 38; 34 casas ocupadas por familias beneficiarias y cuatro lotes están siendo utilizados por las casas de los voluntarios de la Fundación. Queda espacio para construir 70 lotes más, por lo tanto actualmente se ha construido aproximadamente 30% de las viviendas estipuladas.

Mapa #3: Planificación de la distribución espacial del Proyecto de Nueva Esperanza



Fuente: Fundación Familias de Esperanza

f. Selección de familias. Durante el año 2000, los miembros de la Fundación trabajaron en varios asentamientos ubicados en la capital de Guatemala con el fin de establecer contactos y ganar confianza con sus habitantes. A finales de este mismo año, la Fundación fijó fecha para las primeras entrevistas de selección.

Al inicio, el proceso de selección tenía el fin de eliminar las familias que no eran "aptas" para el proyecto. De acuerdo a la experiencia el proceso de selección fue variando. Al inicio, la Fundación jugaba un papel fundamental en la selección de las familias.

«Creo que empezamos con ciento cincuenta familias interesadas de dos barrancos prácticamente en la zona seis y al final llegamos a nueve familias que trasladamos... Realmente era un experimento la primera ronda...» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Para la primera ronda, este proceso duró aproximadamente seis meses en donde las familias interesadas en trasladarse eran convocadas semanal y mensualmente a talleres de desarrollo y organización comunitaria, charlas sobre el proyecto y entrevistas para establecer los perfiles de las familias. Los criterios de selección los establecía la Fundación y sobre la base de las actividades y citas que se realizaban iban midiendo cuáles familias cumplían con los criterios y cuáles familias no. Al preguntarle al Director del proyecto cuáles eran los criterios iniciales que la Fundación había definido se obtuvo la siguiente respuesta:

«En el dos mil realmente nosotros estábamos jalando a la gente. Uno, porque teníamos que ganar la confianza de ellos... Dos, porque no sabíamos a lo que estábamos entrando. ...en este tiempo nosotros decidimos en base a nuestras entrevistas, o sea yo me senté con la familia... y intenté recibir información para estar listo para potenciales problemas... Lo que yo trataba de determinar era qué tipo de problemas económicos iban a tener, porque si un papá está tomando tanto que no puede pagar sus servicios, esta familia va a fracasar. Entonces estábamos evitando que estas familias se trasladaran y después fracasaran. Nosotros, o sea la Fundación, en este momento tomábamos la decisión de quien entraba y quien no entraba» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Actualmente el proceso de selección ha cambiado; la Fundación ha intentado disminuir su rol en este proceso. Se invita a todas las familias que no sean dueñas de terrenos, a participar y para ser seleccionadas deben de cumplir con tres requisitos: asistir a ocho talleres, construir su casa y firmar el contrato. En los talleres se les da una introducción sobre el proyecto, las políticas de la Fundación y capacitación sobre desarrollo comunitario y organización comunitaria. Por último, el contrato es el documento firmado antes del traslado oficial de las familias, en donde se acuerda respetar las condiciones, funciones y deberes de cada una de las partes (Fundación Familias de Esperanza, Fundación Hábitat para la

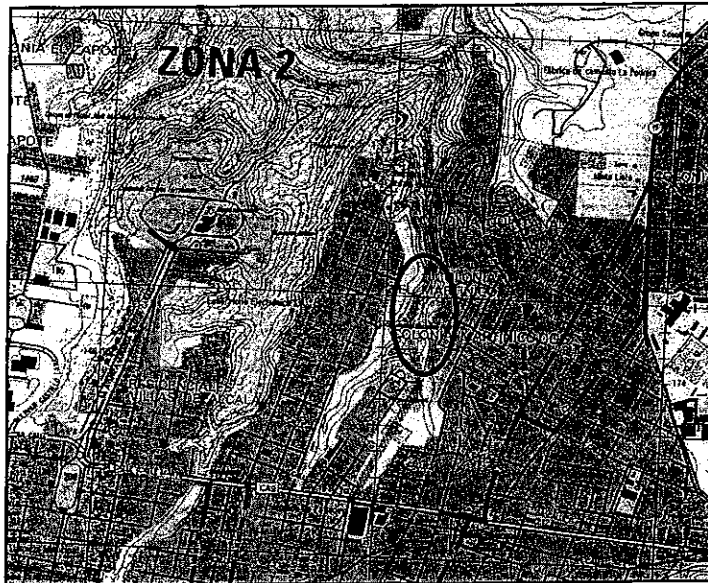
Humanidad y los beneficiarios del Proyecto de Nueva Esperanza) que establece la Política y Reglamento Interno de Nueva Esperanza.

«La idea es que después de unos dos o tres talleres, unas familias ya no quieran ingresar al proyecto y ellos se auto-eliminen. Eso está perfectamente bien con nosotros. Queremos familias que van a luchar y que van a realmente sacrificar, porque es un sacrificio vivir aquí. Están dejando mucho para vivir aquí, entonces en preparación para ese sacrificio nosotros pedimos que cumplan con estos requisitos mínimos» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

g. *Traslados.* La colonia de Nueva Esperanza se ha poblado por medio de “rondas”, las cuales están compuestas por el número de familias seleccionadas por la Fundación para que ingresen al proyecto, construyan su vivienda y se trasladen en un determinado período de tiempo. Tanto la primera como la segunda ronda de familias que fueron trasladadas a Nueva Esperanza, provenían de dos asentamientos: Prósperos Penados y Renacer 25 de Noviembre; ambos ubicados en la zona seis de la ciudad de Guatemala.

El primer asentamiento en crearse fue el de Prósperos Penados en 1992 cuando un grupo de personas, mayoritariamente mujeres jefas de familia, tomaron las áreas verdes de la Colonia Marquez ubicada entre las colonias de Martinico I y II. Un año más tarde se formó el asentamiento Renacer 25 de Noviembre, cuando las dirigencias de Próspero Penados se separaron y fueron desalojadas algunas familias optaron por tomar las áreas verdes colindantes de la colonia Martinico II.

Mapa #4: Ubicación de los asentamientos Prósperos Penados y Renacer 25 de Noviembre



Fuente: Instituto Nacional Geográfico

La primera ronda, estaba compuesta por nueve familias y se trasladaron durante el mes de junio del 2001. La segunda ronda, consistía en 18 familias que se trasladaron aproximadamente cuatro meses más tarde en el mes de noviembre del mismo año.

Las familias de la tercera ronda no necesariamente provienen de asentamientos. En algunos casos quienes se trasladaron en esta ronda son familiares de las familias de la primera o segunda ronda. La tercera ronda, compuesta por siete familias, se terminó su traslado en enero del 2004.

h. Construcción de vivienda. Como ya se mencionó anteriormente, la vivienda es proporcionada por la Fundación Habitat para la Humanidad. Tradicionalmente Habitat trabaja con familias propietarias de terrenos, en donde la tierra se hipoteca como garantía en el pago de los materiales usados para la construcción. Entre los materiales incluidos están bloc, pedrín, puertas, ventanas, baño, lavamanos, tubos de drenaje (para aguas negras), tubos para agua potable, tomas de corriente y el sistema eléctrico.

Habitat aporta mano de obra y les otorga un crédito a las familias por los materiales utilizados en la construcción de la vivienda. Este crédito se basa en un estudio que Habitat realiza sobre la situación económica de cada familia y es el que determina el tipo de casa que está realmente al alcance económico de cada familia beneficiaria. El pago de su crédito generalmente se arregla bajo un plan de mensualidades que se ajusta a las posibilidades económicas de cada familia.

En el caso del proyecto de Nueva Esperanza, la Fundación es la dueña del terreno y las familias deben de pagar su lote por medio de horas comunitarias. Cada familia debe completar 200 horas comunitarias anuales por cinco años para obtener el título del terreno. Las horas comunitarias se pueden acumular colaborando en tareas para el beneficio de la comunidad o en tareas asignadas por la Fundación. Actualmente las familias han obtenido sus horas comunitarias en tareas como limpiar la escuela, asistir a reuniones, apoyar en proyectos y participar en comisiones.

Para construir las viviendas, las familias tuvieron que aportar mano de obra, viajando cinco días a la semana del asentamiento a la colonia, durante el lapso que duraba la construcción. Debido a que en la mayoría de las familias el hombre es el que aporta la mensualidad para mantener a la familia, la mayoría de jefes de hogar no pudieron abandonar sus empleos para cumplir con este requisito del proyecto. Por otro lado, las construcciones se daban generalmente durante el ciclo escolar, por lo que tampoco fue posible que los hijos mayores

colaboraran en esta tarea. Por lo tanto, en la mayoría de familias, las jefas de hogar aportaron la mano de obra cinco días por semana para la construcción de sus viviendas. En algunos casos en donde las familias tenían una situación económica más alta, los jefes de hogar contrataron a asistentes de construcción para aportar el requisito de mano de obra. Si una familia dejaba de aportar mano de obra durante el proceso de construcción, la Fundación le negaba el ingreso a la colonia.

Adicionalmente, las familias trabajaron mano a mano para construir todas las casas, estrategia que implementó la Fundación para enseñarles a trabajar en equipo con sus futuros vecinos. Al finalizar la construcción de las casas los lotes de las casas del mismo tamaño son sorteados por la Fundación, por lo tanto las familias no tienen el derecho de escoger a sus vecinos.

Actualmente existen tres tipos de casa, lo cual se ha debido a decisiones internas que ha tomado Habitat respecto de cada ronda. Por ejemplo, las familias que se trasladaron en la primera ronda tienen todas casas de tipo "normal", el modelo más grande de todos. Luego de los primeros meses en que se adaptaban estas familias, la Fundación y Habitat se dieron cuenta que a las familias les estaba costando pagar la mensualidad de este diseño, por lo tanto durante la segunda ronda, Habitat le dio la opción de escoger a las familias entre tres diseños de vivienda, "normal", "mediana" y "progresiva", según la mensualidad que cada familia considerara que podía pagar posteriormente.

La casa tipo "normal", tiene cinco ambientes separados: sala, comedor, dos habitaciones y un baño; es el diseño de casa más grande ya que mide 48 metros. La casa "mediana" mide 40 metros y tiene tres ambientes: dos habitaciones grandes y un baño. La casa "progresiva" se llama así porque su construcción no está terminada. Esta casa es aproximadamente la mitad de una "normal", tiene dos habitaciones y un baño; las familias propietarias de esta casa pueden terminar de hacer las ampliaciones de los dos cuartos adicionales una vez hayan terminado de pagar 50% del costo de la casa.

Cuadro #2: Tipo de vivienda

Tipo de vivienda	Medida aproximada	Costo aproximado	Mensualidad	Plazo
"normal"	48 m2	Q. 17,000	Q. 180	8 años
"mediana"	40 m2	Q. 12,000	Q. 112	8 años
"progresiva"	42 m2	Q. 10,000	Q. 105	8 años
"progresiva 3era ronda"	42 m2	Q. 17,000	Q. 142	10 años

De las 27 familias ya instaladas en Nueva Esperanza, 23 tienen una vivienda "normal", dos familias habitan una vivienda tipo "mediana" y únicamente dos optaron por el diseño de la casa "progresiva", el menos costoso.

Las siete familias de la tercera ronda tienen una casa de tipo "progresiva". La construcción de esta casa ocasionó diferencias entre la Fundación y Habitat. Los funcionarios de la Fundación opinan que el trabajo que realizó Habitat con las familias de la tercera ronda fue lento, ineficiente y con resultados costosos. El tiempo que duró la construcción fue dos veces más del estipulado inicialmente; el diseño es ineficiente y paró costando casi 50% más que lo previsto originalmente; las casas fueron construidas sólo en su 90%.

Por lo anterior, la Fundación ha decidido terminar la alianza que tenían con Habitat. Para terminar de construir las casas se calcula que se necesitan US\$175,000.00, fondos que durante los primeros meses del año 2004 consiguieron por medio de un amigo del Director de la Fundación. Este préstamo se otorgó sin intereses a un plazo de diez años. Desde ahora en adelante, la Fundación será la encargada de construir todas las casas que se planifiquen para la comunidad.

i. Reglamento interno. El reglamento interno de la comunidad de Nueva Esperanza tiene 14 artículos y fue elaborado por la Fundación. El primer artículo corresponde al papel y responsabilidades de la Fundación. Entre sus responsabilidades están «...animar la creación de un ambiente de paz, igualdad y libertad de expresión ...ser justo... en todo lo que ocurre en Nueva Esperanza ...apoyar en crear grupos representativos de los residentes... crear un Comité Directivo que administre y tome las decisiones del funcionamiento diario...» (Política y Reglamento Interno de Nueva Esperanza, pp.1). Entre sus otras responsabilidades están: seleccionar las familias, construir la infraestructura básica, las áreas comunitarias y los programas de "desarrollo humano".

Los siguientes artículos tratan sobre la conducta y comportamiento de los residentes de Nueva Esperanza. El primer artículo habla sobre las condiciones para que una familia pueda quedarse en la comunidad y entre estas condiciones está la obligación de mantener a sus hijos estudiando, asistir a los talleres comunitarios, proteger el medio ambiente no tirando basura, no cortando leña y respetando las propiedades ajenas, mantener a "los niños limpios", "la casa y lote limpio". Adicionalmente en este artículo la Fundación establece que «La familia **NO** construirá adiciones u otras estructuras en su lote o en Nueva Esperanza sin la autorización del Comité Directivo» (Política y Reglamento Interno de Nueva Esperanza, pp. 2).

Por otro lado, el tercer artículo advierte que *«En cualquier momento que una persona... inhibe los derechos de otras familias, otros vecinos o la comunidad **LA FUNDACIÓN TENDRÁ EL DERECHO DE SANCIONAR Y (si fuera necesario) DESALOJAR A LA PERSONA(S) O LA FAMILIA(S) RESPONSABLES.**»* Estas acciones pueden ser *«Alcoholismo y Drogadicción (,) Abuso doméstico (,) Abuso contra... el medio ambiente (,)...contra otras personas (,)...contra propiedades de otros»* (Política y Reglamento Interno de Nueva Esperanza, pp.3).

Los artículos cuatro al nueve están relacionados con la vivienda, el reglamento y evaluación de las horas comunitarias, el trabajo comunitario el cual se refiere a la construcción y mantenimiento de la infraestructura de Nueva Esperanza, y el reglamento del sorteo de lotes.

El artículo diez habla sobre los Comités de Zona y el artículo once sobre el Comité Directivo. Los Comités de Zona los define la Fundación como los entes que servirán para atender las necesidades, gobernar, sancionar y representar en el Comité Directivo a un área de 50 familias. Cada Comité de Zona estará compuesto por cinco personas elegidas por las familias de la zona y de entre estas cinco personas, se elegirá a un miembro para que represente a la zona en el Comité Directivo.

Por su parte el Comité Directivo estará compuesto por los representantes de zona, el Director de Programas de Corazón de Esperanza, quien será el presidente del Comité, y dos funcionarios de éste. El rol de este comité será encargarse de todo lo relacionado con la administración de Nueva Esperanza.

El artículo doce trata todo lo relacionado con los casos especiales, como cuando la familia invita a otro familiar a vivir en su casa, cuando hay retrasos en los pagos de la vivienda o retraso en el cumplimiento de las horas comunitarias, entre otros, y el artículo trece habla sobre las sanciones. Las sanciones son asignadas por los comités de zona que son quienes *«arbitrarán los problemas y conflictos dentro de sus zonas»* (Política y Reglamento Interno de Nueva Esperanza, pp.11). Una familia que infrinja algún reglamento interno de Nueva Esperanza recibirá por parte del Comité de Zona un primer aviso verbal y como segunda oportunidad un aviso escrito. Si la familia no cumple luego de estos dos avisos, el caso pasa al Comité Directivo quien decide la sanción a aplicar. El tipo de sanción varía desde cobrar multas, referir asuntos a las autoridades legales municipales o departamentales, retraso en recibir la escritura de terreno, perder los privilegios de los programas de Corazón de Esperanza, referir a una persona a grupos de rehabilitación o apoyo, hasta agregar horas comunitarias extras a las inicialmente establecidas.

Este documento refleja cómo la Fundación percibe y desea que funcione la comunidad de Nueva Esperanza. Es evidente que la Fundación ve a Nueva Esperanza como una comunidad cerrada en donde a base de políticas y reglamentos se puede moldear y controlar a la población para que vivan en un tipo de comunidad ideal según los parámetros de ellos.

Por último, el artículo catorce está relacionado con el fin del convenio. En él la Fundación establece que una familia que desee retirarse de la comunidad lo puede hacer en cualquier momento. Sin embargo, la Fundación le reembolsará los pagos mensuales de la vivienda que haya realizado la familia únicamente si ésta se retira antes de cumplir un año de haber firmado el convenio. Las familias que decidan retirarse de la comunidad luego de haber pasado un año después de la firma del convenio no recibirán ningún tipo de reembolso. Las horas comunitarias no son reembolsables para ninguna de las familias que deseen retirarse. Adicionalmente, en este artículo se considera el traslado de la administración del Comité Directivo a los residentes de Nueva Esperanza pero no se establece fecha ni procedimiento. Únicamente al observar el artículo uno se menciona: *«La Fundación toma la responsabilidad de dejar la tarea de gobernar a la comunidad cuando la Fundación sienta que la guía ya no es necesaria»* (Política y Reglamento Interno de Nueva Esperanza, pp.1).

Debido a que la planificación original de la comunidad de Nueva Esperanza ha cambiado conforme han pasado los años, algunos de estos artículos no siguen siendo considerados vigentes para la Fundación. En general, los artículos relacionados con el rol de la Fundación y las responsabilidades de los beneficiarios, como también los artículos que se relacionan con el uso de los espacios y las propiedades, continúan vigentes en su mayoría. Sin embargo, los artículos sobre el Comité Directivo y los Comités de Zona no están siendo aplicados actualmente ya que la comunidad no ha llegado a la etapa de administrar la colonia y probablemente tendrán que ser modificados ya que el número de familias planificado originalmente era el doble de lo que actualmente la Fundación piensa trasladar. Las funciones del Comité Directivo y de los Comités de Zona son actualmente asumidas por la Fundación. La participación de los beneficiarios es reducida y se limita a las sesiones comunitarias que convoque la Fundación; los miembros de la comunidad también pueden convocar a sesiones pero es raro que esto suceda. Por último, este reglamento tiene algunas ambigüedades en cuanto a la futura autonomía de la colonia. Por ejemplo, no existe ningún criterio o mención de requisitos para medir cuándo la Fundación le otorgará el control administrativo de la colonia a los beneficiarios, el traspaso de poder esta sujeto a la opinión exclusiva de la Fundación.

C. Percepciones e intereses de la Fundación Familias de Esperanza en el Proyecto de Nueva Esperanza

1. Lecciones aprendidas. Luego de tres años de ejecutar el proyecto, la Fundación ha adquirido nuevas percepciones sobre sus beneficiarios, sobre el éxito del proyecto y sus dificultades. También, de acuerdo a la experiencia, ha modificado su filosofía y las prioridades, los objetivos y las estrategias del proyecto.

Actualmente la Fundación reconoce que la planificación original de Nueva Esperanza desconocía mucha información sobre las necesidades y aspectos culturales de los habitantes de los asentamientos de invasión.

«...el origen de este proyecto fue bien paternalista, porque nosotros entramos con una idea y con esto pensamos que la gente iba a querer trasladarse e iba a ser muy fácil esta transición de comunidad de asentamiento a comunidad así como Nueva Esperanza... Pensamos que al trasladar a las familias aquí, ellos iban a estar contentos y se iban a organizar,... tal vez iban a necesitar un poco de ayuda pero ellos realmente, iban a depender más en ellos y menos de nosotros» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Esto a su vez trajo consigo varias dificultades para el desarrollo del proyecto y el alcance de su objetivo último: la "autosostenibilidad". Las relaciones entre la Fundación y los beneficiarios empezaron a sufrir los primeros desacuerdos; la idea de comunidad que la Fundación tenía en mente parecía no coincidir con la forma en que los beneficiarios estaban "desempeñándose" en el proyecto.

«...desde el principio que las familias se han trasladado aquí, quieren que nosotros, la Fundación, creamos normas para ellos. Nosotros venimos de la posición en donde no sabemos qué necesidades tienen. Si ustedes quieren una norma tiene que venir de ustedes. Este es el gran conflicto... El problema es la comunicación, cómo se lleva a cabo la organización. Y no es que no saben cómo hacerlo pero no tienen las habilidades básicas... No están listos totalmente para llevar a cabo un proyecto porque no se identifican como comunidad, no tienen la responsabilidad en común... Nosotros quisiéramos que ellos hicieran todo el trabajo, y nosotros creemos que actualmente hacemos todo para ellos» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Los problemas de comunicación entre la Fundación y sus beneficiarios están presentes hasta en los pequeños detalles de la vida comunitaria.

«...nos piden permiso a dónde colocar el bote de basura, cuándo salir a recoger... esas son cosas que no tenemos que aprobar, son cosas que podemos apoyar pero no necesitan pedirnos permiso a nosotros, pero sí nos lo piden» (Francisco Navarro, Psicólogo encargado del área de Trabajo Social).

De acuerdo a la experiencia de tres años y al trabajo cercano con las familias, la Fundación ha adquirido su propia percepción sobre la historia y estilo de vida de sus beneficiarios cuando habitaban en el asentamiento de invasión. Esta percepción incluye características que la Fundación considera que dificultan el desarrollo del proyecto y que deben de ser superadas para lograr los objetivos de este. Las siguientes citas ilustran cómo los funcionarios de la Fundación interpretan y valoran el contexto histórico de los beneficiarios:

«...algo que a ellos los caracteriza es la apatía y el conformismo: se conforman de estar como están y ellos no ven más allá, más que ver el momento de ir pasando sus necesidades. Por eso dice uno a veces que son gente en extrema pobreza pero es por todo el componente social no solo de lo económico. ...no tienen más anhelos. La gente puede no tener recursos pero puede ver cómo los consigue. Pero en ellos hay mucho conformismo de vivir en esa situación así... (Son) personas que no están acostumbradas muchas veces a compartir beneficios grupales porque la misma vida los ha aislado, porque han vivido individualizados. La prioridad de ellos es satisfacer sus necesidades primero...» (Leticia Cano, Trabajadora Social encargada del área de Administración y Apoyo).

Los problemas familiares y de sobrevivencia del día a día que enfrentan los beneficiarios en sus vidas cotidianas se han vuelto un obstáculo para el desarrollo del proyecto. La Fundación percibe que estos problemas causan que las familias sean "individualistas", lo cual no permite la organización de la comunidad. Aquí la participación se vuelve una obligación.

«...eso ha sido el problema con nuestra comunidad, es que muchas familias no pueden pensar más allá de sus puertas. Tenemos muchas mujeres que han sido violadas, que han sido abusadas por todas sus vidas y no participan por lo que les ha pasado. Estamos hablando de la mitad de la población aquí que no tiene ni ganas de participar» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

La Fundación reconoce que las características que presentan sus beneficiarios existen también dentro de un contexto nacional más amplio. Sin embargo, este contexto también es evaluado como negativo, como algo que tiene que ser corregido, y a pesar de que la Fundación reconoce que los beneficiarios forman parte de un contexto nacional, ubican los problemas a corregir principalmente en los "pobres". La interpretación de la historia y cultura guatemalteca reflejan una visión personal de la Fundación.

«No sólo son los habitantes de Nueva Esperanza, es la cultura guatemalteca, especialmente la de los pobres. Es una cultura bien pasiva, sin responsabilidades, no saben tomar responsabilidad. Unos porque tienen miedo, otros porque siempre ha sido reprimidos» (Renato Westby, Director del proyecto de Nueva Esperanza).

Por otro lado, luego de tres años de ejecución del proyecto, la Fundación ha observado cambios en sus beneficiarios. Estos cambios, en su mayoría se relacionan con el "nuevo" estilo de vida al cual se han tenido que adaptar las familias. Estos cambios también reflejan las

presiones, sobre todo económicas, que han sufrido las familias al trasladarse a Nueva Esperanza. Sin embargo, entre los funcionarios de la Fundación existen diferencias de percepción en cuanto a estos cambios.

«...la gente que yo conocí cuando vine aquí,...tenían muchos bienes, ...salían a bailar, tenían un tipo de amistades. Ya no es la misma que está viviendo ahorita acá. Entro a las mismas casas que entraba hasta hace un año y primero, ya no veo todos los objetos que había. Segundo veo a gente preocupada por su economía, veo gente aburrída, gente que no logra establecer lazos con otras personas y que quiere regresar al estilo de vida de antes... Por un lado están felices porque tienen su casa, porque tienen mejor educación, porque están más seguros, pero también perdieron todo su antiguo estilo de vida. Lo puedo ver por el incremento en el alcoholismo, por el incremento en las peleas entre familias» (Francisco Navarro, Psicólogo encargado del área de Trabajo Social).

«...ellos antes no pagaban basura, no pagaban vivienda, no pagaban luz, no pagaban agua. ...aquí van concientizándose de que tienen compromisos y que todo en la vida va a costarles y eso mismo les hace ver cómo consiguen el dinero, cómo son más responsables para consigo mismos y para con su familia porque saben que si infringen en eso... ellos no quieren volver a vivir en los asentamientos...las mismas gentes que se vienen aquí ya van adquiriendo compromisos: 'si quiero agua debo pagar, si quiero luz debo pagar'. ...Se han dado cuenta que pueden. Les cuesta porque son sub-empleados pero al mismo tiempo los hace sentirse como que valen..., su autoestima va subiendo. Ya no se sienten como antes, como champeros...» (Leticia Cano, Trabajadora Social, encargada del área de Administración y Apoyo).

2. Redefiniendo el Proyecto de Nueva Esperanza. Durante los últimos tres años se ha observado el crecimiento físico de la colonia de Nueva Esperanza: se han construido los edificios principales, se han instalado los servicios básicos y se han construido las viviendas. Sin embargo, el proyecto se ha enfrentado con varias dificultades, no previstas en el plan original del proyecto. Luego de tres años de experiencia, la Fundación ha observado que estas dificultades, tienen sus raíces principalmente en el componente sociocultural de sus beneficiarios. La crítica ante las actitudes de sus beneficiarios y la frustración ante la brecha entre lo ideal del proyecto y la realidad es un elemento constante en el discurso de la Fundación.

«No hay un sentido de responsabilidad, no hay un sentido de comunidad, no hay un sentido de lo que nosotros pensamos que una comunidad necesita para que sea exitosa... Les estamos dando una casa, les estamos dando un pedazo de tierra, les estamos proveyendo con todos estos servicios, entonces necesitan tomar alguna responsabilidad por estas cosas. Ellos no entienden» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Debido a lo anterior, en lugar de cuestionar su percepción, la Fundación ha preferido redefinir sus objetivos a corto plazo y sus estrategias para lograr que la comunidad llegue algún día a su objetivo de largo plazo: a ser una comunidad integral y autosostenible.

Sin embargo, la forma en que la Fundación transmite sus objetivos a los beneficiarios no siempre es clara, lo cual probablemente se deba a que ni ellos mismos saben cómo llegar a este ideal. Y es que en definitiva, ¿cómo puede la Fundación borrar toda una historia y un contexto cultural con el fin de imponer sus valores y principios?

«...nosotros pretendemos darles el poder -‘ustedes hagan sus propias normas, ustedes vivan como ustedes quieren, lo único es que ustedes tienen que respetar que es una comunidad’.- O sea, ‘usted no puede ir a tirar su basura en un barranco porque no es suyo, es de la Fundación; no puede ir a cortar árboles porque es de la Fundación’-. Pero prácticamente -‘ustedes pueden desarrollar una comunidad como ustedes quieren.’- » (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

En pocas palabras, a lo que la Fundación se refiere es a erradicar ciertas actitudes y comportamientos no aptos para el desarrollo de una comunidad como la ha visualizado la Fundación. Por lo tanto, de haber iniciado como un proyecto que pretendía trasladar a las familias de unos asentamientos de invasión a casas, el Proyecto de Nueva Esperanza se ha convertido en un proyecto que pretende "enseñarles" a sus beneficiarios habilidades básicas para el desarrollo de una comunidad.

«...En principio estamos hablando de comunicación, resolución de conflicto, formas de organización... y nuestro trabajo es muy básico en esto. Pero lo que no hacemos es resolver el conflicto para los vecinos. Osea, si hay pollos libres y molestan al vecino, nuestra meta es tratar de enseñarles a dialogar sobre su problema. En un contexto más global, eso es exactamente lo que pasa en Guatemala. ...Nadie habla en contra de la estructura por el miedo de la represalia... Entonces queremos cambiar la mentalidad un poco, no tanto cambiar Guatemala... No es de que pensemos que ellos no puedan... es que hay mucho analfabetismo, racismo, discriminación, hay cosas pequeñas que nosotros podemos estar trabajando para apoyar a que las familias maduren en ese sentido» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

La cita anterior demuestra cómo la Fundación usa "el conocimiento" como herramienta de poder para justificar su permanencia indefinida, posición y acciones en la comunidad de Nueva Esperanza. Adicionalmente, bajo la excusa de "proyecto piloto" y bajo la excusa de que "ellos tienen que aprender" la Fundación implementa estrategias que poco o nada tienen que ver con la realidad de las necesidades de los beneficiarios, sino más bien están relacionadas con un ideal de esta.

«...Ahorita ellos piensan que es nuestra comunidad y no es de ellos,...y lo que estamos en transición es darles la idea que es de ellos. ...Es una comunidad en transición y la transición puede durar un año, como puede durar 100 años. Por eso es un proyecto piloto, es un proyecto experimental porque no se puede definir, aunque tenemos un objetivo claro, no se puede medir el desarrollo de la comunidad... El plan es que vamos a experimentar mucho, ellos van a experimentar mucho con la intención de aprender. Y eso puede ser diez años, veinte años o nunca van a agarrar el hilo» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Con el fin de alcanzar sus objetivos y en vista de que con las familias actuales se ha dificultado el proceso de “desarrollo”, la Fundación ha decidido iniciar el traslado de familias “menos problemáticas” o, en otras palabras, a familias con las cuales su trabajo se “facilite”. Sin embargo, esta estrategia está disfrazada con el objetivo de “estabilizar” a la población. Otra vez, esta estrategia refleja la visión y actitud de la Fundación hacia sus beneficiarios.

«...En esta transición hemos decidido de no hundirnos con familias disfuncionales, sobre-poblarlos con familias disfuncionales y en ese sentido son familias con un montón de problemas, problemas que no les permiten enfocarse en la comunidad...» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

La siguiente cita ilustra hasta dónde puede llegar la interpretación de la Fundación cuando sus funcionarios toman como parámetro su propio contexto histórico-cultural y hasta dónde los prejuicios ignoran las diferencias culturales. Detrás de este discurso se encuentran los prejuicios occidentales que señalan a las culturas con valores y formas de actuar distintas a ella, como culturas primitivas e inferiores que necesitan “aprender”. En Nueva Esperanza el juez de los valores como bueno-malo y progreso-atraso es la Fundación.

«Entonces tenemos que ayudarlos a vean que no todo es blanco y negro, no todo es así... ¿Cómo hacemos esto? Desarrollando su capacidad de pensar, desarrollando su habilidad de analizar lo que está pasando, y tomar una decisión mucho mejor... Por eso nosotros estamos dejando que fracasen un poco.¹¹ Con el motivo de que tengan una experiencia negativa en común para que puedan ellos ver y analizar por sus propias experiencias... Nuestro papel es moverlos, ayudarlos en su transición. La transición mental es más experimental y no hay garantía de que funcionará. Pero creemos en nuestra filosofía que para que esta comunidad llegue a ser iluminada, ellos tienen que experimentar por sí mismos qué se siente ser malo y bueno» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Cuando la Fundación habla sobre tener que “cambiar la mentalidad” de sus beneficiarios, tal parece que los considera como sujetos con deficiencias cognitivas. Sin embargo, estos objetivos son respaldados por el discurso que maneja la Fundación, en donde palabras como “empoderamiento”¹¹ (empowerment), desarrollo comunitario, liderazgo, participación, autosostenibilidad, entre otras, se mezclan muchas veces sin que ellos mismos conozcan sus significados ni cómo lograr los resultados.

«Nuestro rol es de acompañarlos y empoderarlos. Empoderamiento significa... proveerlos con suficientes herramientas, experiencias y habilidades para que hagan sus propias decisiones, sean sus propios líderes y hagan un montón de cosas. ...es la

¹¹ El verbo “empoderar” no existe en español. Sin embargo, ha sido adoptado por funcionarios de agencias de desarrollo como traducción del verbo en inglés “to empower” que generalmente se refiere en los proyectos a la acción de apoderarse de su destino o de su vida.

filosofía de enseñarles cómo pescar y no de pescar por ellos, no de darles todo» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Para el encargado de Trabajo Social, desarrollo comunitario significa lo siguiente:

«...(el) desarrollo comunitario es lo que la gente realmente quiera lograr, siempre y cuando sea hacia delante... Es un poco difícil definirlo. ... Como desarrollo comunitario lo que buscamos también es que la gente tenga la capacidad de tener mayor empoderamiento, tenga la capacidad de mejorar sus sistemas de vida... Estamos pensando también un poco en desarrollo económico, pero un poco más a mediano plazo. Un poco también de educación, pero siempre y cuando sea lo que ellos también vean como necesario. Tal vez, esa es una de las principales cosas que vemos como desarrollo, que sea lo que ellos realmente buscan, no que sea lo que nosotros creemos que es desarrollo» (Francisco Valencia, Psicólogo encargado del área de Trabajo Social).

Actualmente, la estrategia principal de "empoderamiento" utilizada por la Fundación, son las comisiones. Cuando surge un problema o una necesidad en la comunidad, se llama a los habitantes de la colonia a una sesión, en donde también asisten miembros de la Fundación. Se discute el problema y luego cuando se llega a una decisión sobre el curso de acción a tomar para solucionar el problema o la necesidad, se elige a un grupo de personas de la comunidad que serán los responsables de representar los intereses de la comunidad como un todo y llevar a cabo las acciones necesarias. Generalmente estas comisiones son encargadas de montar y ejecutar un proyecto en base a las necesidades planteadas por la comunidad en la sesión. Hasta la fecha han existido cinco comisiones: la comisión del jardín, la comisión del agua, la comisión de la limpieza, la comisión de la basura y la comisión de erosión.

Con estas nuevas estrategias el Director del proyecto se refiere a Nueva Esperanza como un nuevo proyecto, distinto en objetivos y enfoque del proyecto original, en donde lo único que pretendía la Fundación era trasladar a 200 familias y proveerles con servicios.

«Es una gran diferencia, entonces es un nuevo proyecto, es un nuevo programa completamente. No decimos que sólo estamos proveyendo servicios, estamos cambiando mentalidades, estamos cambiando cómo trabajar juntos, cómo vivir juntos, como una lectura más amplia, más global y no tanto a lo individual... Este proyecto de Nueva Esperanza no es que solamente estamos proveyendo servicios, es de cambiar actitudes. Con los padres es más difícil, pero definitivamente con los niños. Y por eso ponemos los niños de ellos en nuestra escuela para poder adelantar el trabajo de desarrollo comunitario en quince años» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

Mientras tanto, al redefinir las estrategias para llegar al modelo de comunidad ideal concebido para Nueva Esperanza, la Fundación mantiene su mismo objetivo de largo plazo: la autosostenibilidad.

«Hay un fin, el fin es que nosotros no administremos esta colonia, no tengamos nada que ver con su organización. Esto puede ser muy positivo o muy negativo, ...nosotros en veinte años no podemos estar aquí, sí se está cumpliendo lo que nosotros pensamos que debería de ser una comunidad: autoorganización, autosostenibilidad, también hay que ver cómo van a mantener las carreteras, ...como van a arreglar una bomba de agua si se descompone, cosas así. Y que nosotros tengamos la suficiente confianza de que ellos puedan hacer eso, sin tener ninguna dificultad» (Renato Westby, Director del Proyecto de Nueva Esperanza).

D. Los beneficiarios del Proyecto de Nueva Esperanza

1. Caracterización. Las 27 familias que residían en Nueva Esperanza durante los meses de junio a agosto del 2003, sumaban un total de 142 beneficiarios del Proyecto de Nueva Esperanza. De estos 142 beneficiarios, 50% pertenece a la población femenina y 50% a la población masculina; 30% son mayores de 18 años y 70% menores de edad. Los jefes de hogar¹², quienes componen la población de estudio para esta investigación, son 47. A continuación se presenta un cuadro que representa la edad por sexo entre los jefes de hogar.

Cuadro # 3: Edad por sexo de los Jefes de Hogar de la comunidad de Nueva Esperanza

Edad				
Rango de edad	F	M	Total	%
21 – 30	8	8	16	34
31 – 40	9	2	11	23
41 – 50	7	10	17	36
51 – 60	0	1	1	2
61 – 70	1	0	1	2
71 – 80	0	1	1	2
Total	25	22	47	100

Fuente: Censo de Nueva Esperanza

De los 47 jefes de hogar más de la mitad son mujeres. El mayor porcentaje de jefes de hogar se encuentra entre los 41 y 50 años de edad, es decir, se trata de parejas maduras y no de matrimonios o uniones de formación reciente. El 94% de la población se encuentra en edad económicamente productiva. La mayoría (83%) de los(as) jefes de hogar afirmaron ser católicos.

El nivel de escolaridad entre los jefes de hogar se encuentra principalmente en la Primaria, representado por un 62% del total. Luego un 9% alcanzó a llegar a niveles de Básico, mientras que sólo un 4% tiene algún nivel de Diversificado como lo es Perito Contador. El 9% tiene ningún grado de escolaridad y este porcentaje en su totalidad pertenece al sexo femenino.

¹² Por jefes de hogar me refiero a la madre y/o padre de la familia responsables del pago de la vivienda ante la Fundación y Hábitat. Jefes de hogar no incluye a los adultos jóvenes que laboran y aportan ingresos a la familia.

Por lo tanto, se puede concluir que la generalidad de los jefes de hogar están dentro de la categoría de analfabetismo funcional¹³. A continuación se presenta el cuadro de nivel de escolaridad por sexo.

Cuadro #4: Nivel de escolaridad por sexo de los Jefes de Hogar de la comunidad de Nueva Esperanza

Nivel de escolaridad por sexo				
Nivel	F	M	Total	Porcentaje
Ninguna	4	0	4	9
Primaria	16	13	29	62
Básico	3	7	10	21
B. Diversificado	1	1	2	4
SD ¹⁴	1	1	2	4
Total	25	22	47	100

Fuente: Censo de Nueva Esperanza

Aunque las familias difieren en composición, la mayoría, 21 familias, estaban compuestas por dos jefes de hogar (padre y madre), generalmente juntos por unión libre; únicamente el 26% de estas familias están casadas. Las restantes seis familias están compuestas por un solo jefe hogar con estado civil de separado o viudo; de estas seis, hay cuatro madres que son jefas de hogar y hay dos padres que son jefes de hogar. Sin embargo, debe mencionarse que de estas seis familias, un jefe de hogar que había enviudado y una jefa de hogar que estaba separada, se conocieron en Nueva Esperanza y se casaron en el transcurso del año 2003. Estos dos jefes de hogar, a pesar de haberse casado siguen viviendo cada uno en su casa y son considerados para efectos de esta investigación como dos familias separadas.

Es común que entre las familias con dos jefes de hogar, uno de los miembros de la pareja haya tenido otra unión previamente. En total el 21% de los 47 jefes de hogar convivían con su segunda pareja. Aunque la mayoría de las casas están compuestas únicamente por la familia nuclear (padres e hijos), en cuatro casas ya estaba presente un miembro de la tercera generación, principalmente hijos de las adolescentes que quedaron embarazadas y se quedaron por una u otra razón viviendo en la casa de sus padres.

Adicionalmente, en el 44% de las familias uno de los jefes de hogar tiene hijos viviendo fuera de Nueva Esperanza. Generalmente estos son hijos adultos que ya formaron su propia

¹³ Se denomina analfabetismo funcional a quienes a pesar de saber leer y escribir, no terminaron la primaria, ya que sus competencias dentro de una educación formal son muy limitadas. Por lo tanto se considera que los estudios de primaria suponen un analfabetismo en la práctica, aunque técnicamente no sean analfabetos.

¹⁴ SD significa Sin Datos ya que no se pudo conseguir el nivel de escolaridad de una pareja de jefes de hogar.

familia. La media de habitantes por vivienda es de 5 miembros. Por otro lado, en 67% de las familias por lo menos uno de los(as) jefes de hogar tiene algún miembro de su parentela viviendo en otra casa en Nueva Esperanza. Esta última característica es interesante ya que ha facilitado a las familias a reestablecer sus redes sociales que se vieron afectadas por el traslado y ha sido una política de la Fundación para así disminuir la sensación de aislamiento provocado por el traslado. Adicionalmente esta característica debería ayudar a disminuir los conflictos que tienden a surgir en la formación de una nueva comunidad.

2. Vida antes del asentamiento. El origen de los habitantes de Nueva Esperanza es diverso. Algunos nacieron en la capital, otros en el interior y algunos hasta en el exterior de Guatemala. El 57% de los jefes son de origen urbano y el restante 43% de origen rural. Quienes migraron hacia la capital, lo hicieron generalmente con el propósito de buscar una mejor vida en términos económicos.

«Yo iba para Estados Unidos, porque me dijeron que esa era la tierra prometida... y la idea era trabajar unos días aquí, entonces me trajeron a un taller de zapatería entonces empecé a trabajar allí... A la par de ese taller vivía ella» (Javier Muñoz).

«...allá en mi tierra como cuesta conseguir trabajo, entonces un año me fue mal en mi cosecha, como a veces pasa uno por eso... Por esa razón me vine para la capital...» (Luis Pérez).

Sin embargo, a pesar de esta diversidad, antes de invadir los asentamientos de Renacer y Próspero Penado, estas familias tenían un común denominador: el sector de la zona seis de la capital de Guatemala. De los jefes de hogar de origen urbano, 70% nació en la zona seis. Quienes no nacieron aquí, en algún momento de sus vidas vivieron y/o laboraron dentro de este sector. De los 47 jefes de hogar, el 89% afirmó haber vivido y/o laborado en este sector antes de invadir o de trasladarse a Nueva Esperanza.

Antes de establecerse en el asentamiento, la mayoría vivía en cuartos o apartamentos alquilados en las colonias de la zona seis como el Martinico, Cipresales y Melgar Díaz. Del total de jefes de hogar, 64% afirmó que se encontraba alquilando antes de invadir y quienes no alquilaban usualmente continuaban viviendo en casas de algún familiar, generalmente de los padres. La mayoría de las familias que sí tuvieron experiencia alquilando, durante este período relatan una movilidad de residencias frecuente. Para ellas, el período de estadía en cada lugar de alquiler era breve, entre uno y tres años, ya que generalmente se presentaban problemas relacionados ya sea con el arrendatario, los vecinos o la situación económica de la familia que los obligaba a desalojar el lugar y buscar otro cuarto.

«...como no era estable la entrada, si yo estaba ganando un poquito mejor, mejoraba la habitación, si estaba viviendo en un lugar donde no me gustaba me trasladaba a otro más cómodo y después de eso a otro más cómodo si quería» (José Méndez).

«Si mirábamos que había una dificultad con la gente, decíamos - 'Bueno aquí ya no nos sentimos tranquilos, mejor vámonos' -» (Javier Muñoz).

Sin embargo, las familias generalmente buscaban otro sitio que estuviera dentro de la misma zona que el anterior. Vivir en asentamiento, aun no era una opción.

«Nosotros la mayoría del tiempo que hemos estado juntos, hemos vivido en la zona seis, sólo una ocasión que nos fuimos a la zona cinco a vivir que no me pareció, estuvimos viviendo ocho meses en la zona cinco... La verdad es que sentíamos como muy peligroso, era un palomar también... y muy cerca de La Limonada, entonces es un territorio bastante peligroso... Incluso allí no pensábamos ni siquiera en un asentamiento... Luego nos pasamos a otro lugar siempre allí mismo, como a dos cuadras de donde vivíamos...» (Javier Muñoz).

Las rentas en estos sitios oscilaban entre Q. 100 y Q. 600 para unos lugares pequeños en donde se veían obligados a vivir familias enteras. Sin embargo, a pesar del hacinamiento, las familias admiten que los sitios que alquilaban eran superiores en condiciones de infraestructura y de habitabilidad que las champas a las cuales fueron a vivir en el asentamiento.

«...vivimos en lugares más o menos así. Unos más chiquitos, otros más grandes, pero siempre cuatro paredes y una casa formal. El único lugar donde fuimos a vivir así fue en el asentamiento» (José Méndez).

Esta "comodidad", como lo demuestran las citas a continuación, representaba sacrificios para las personas ya que generalmente el ingreso económico percibido por los jefes de hogar no era suficiente para suplir las necesidades básicas. El alquiler de la vivienda, representaba para varias de las familias una decisión entre comer o pagar la renta y en otras más afortunadas, entre educar a sus hijos o pagar renta.

«Pasábamos penas, porque... bueno para decirle que había veces que amanecíamos sin dinero para comer. A veces tal vez cincuenta centavos amanecíamos para comer y yo tenía que rebuscarme para ver cómo hacíamos... En ese tiempo estábamos hablando de trescientos el cuarto... pero pasábamos penas, porque imagínese reunir el dinero al menos en lo que es mi trabajo que no es un sueldo fijo pues... Entonces era bien difícil porque a veces hay trabajo... y a veces está bien bajo» (Javier Muñoz).

«...le voy a explicar por qué no tenemos casa nosotros desde el principio. Nosotros somos gente pobre, es decir... no tenemos abundancia de dinero. Entonces el poco dinero que nosotros ganamos tenemos que saberlo emplear. Y entonces con mi esposa estábamos en la encrucijada que ¿qué hacíamos? Si hacíamos una propiedad o educábamos a nuestros hijos. Eran dos opciones porque no nos alcanzaba para las dos cosas, entonces optamos por educarlos... Por eso no hicimos propiedad y cuando se ofreció la oportunidad de ir a vivir al asentamiento, la tomamos» (José Méndez).

Algunos de los jefes de hogar duraron entre dos a doce años alquilando, antes de invadir un terreno.

«Yo estuve alquilando casi toda mi vida, hasta antes de irme para el asentamiento» (José Méndez).

De hecho, se puede observar que la mayoría de las familias no tenían experiencia de invadir terrenos y nunca se imaginaron tener que vivir en un asentamiento; sólo el 13% había vivido en asentamiento anteriormente.

«Yo vi que muy arriesgado, después de vivir en un cuarto grande con piso, de bloc, yo fui a ver allí... que estábamos cerca de un barranco, y cuarto de lámina, de tierra y todo, todo tan diferente... ¡No era ni asentamiento era solo... pedazos de tierra, de lodazal! Había monte por donde quiera, no había nada, nada. Allí estaban emparejando toda la gente, emparejando todos los pedazos. Entonces dije - '¡Ay! ¿Cómo voy a traer yo a mis hijos para acá? ¡Ay no!' - decía yo... No me animé, porque ya nos habían dado un pedazo, pero yo no me animé porque Oscar hasta había ido a limpiar y todo, pero no me animé. Entonces mi cuñada me dijo que su mamá tenía un cuarto allí arriba en el Martinico... en la colonia, entonces me fui yo ya a alquilar allí con mis hijos. ...Pagaba setenta y cinco, pero digamos que era sólo un cuarto, allí cocinábamos, dormíamos y todo. Como un año y medio tal vez dilatamos allí» (Carolina Náser).

«Para mí fue muy triste porque yo nunca me imaginé ir a vivir en un barranco y el saber que estaba dejando a mi mamá y que me iba a ir yo sola con mi hija a hacer una nueva vida, era bien triste y duro para mí» (Liliana Yumán).

A pesar de esto y a pesar de la diversidad de situaciones que cada familia enfrentaba antes de invadir, todas de alguna forma u otra percibieron la invasión como una oportunidad con ventajas económicas.

«Nosotros nos fuimos para el asentamiento por pura necesidad económica, porque de pagar quinientos quetzales, seiscientos con todo y luz y agua... a no ir a pagar nada, pues era una gran diferencia. Y pues todo ese dinero ya se empleó en alimentos, en cosas más necesarias, si ya teníamos más o menos lo básico» (José Méndez).

«Porque nosotros vivíamos en un cuarto bien pequeño, sólo una cama y un armario nos cabían. No teníamos dinero y en eso después del embarazo, (mi esposo) tuvo un accidente que nos dejó bien pobres. El ya no trabajaba, lo que nos pasaba el IGGS era nada... la nena me salió algo enferma... entonces yo había hablado con un mi tío para que me diera un pedazo allí en el asentamiento, el tenía un pedazo que lo iba a desocupar y me lo dio. Y así fue como fui a dar yo allá» (Liliana Yumán).

«(Mis Hijas) sobre todo no se querían ir, pero yo les hablé y les dije - 'Aquí ya no podemos seguir porque van a subir la cuota a trescientos,... ¿qué vamos a hacer? El dinero ya no nos alcanza, ustedes están gastando en muchos libros...'-» (Sandra Castañeda).

«Por la misma necesidad de vivienda. Alquilaba y pagaba demasiado y tal vez un cuarto menos pequeño que éste, pagando hace como unos diez años, trescientos por un cuarto

así... El papá de la nena más grande no era buen hombre, que se dijera responsable...» (Miriam Castro).

Existen dos tipos de familias: quienes formaron parte del grupo de las primeras familias que invadieron el terreno –las familias fundadoras del asentamiento- y quienes llegaron al asentamiento posteriormente a la invasión, por medio de la venta y compra de una champa o de un pedazo de terreno.

Las familias que ayudaron a invadir el terreno, se enteraron del evento por familiares, amigos o por casualidad. Para estas familias fundadoras, el momento de invasión es recordado como un momento de desesperación, miedo y angustia, pero también como un momento de solidaridad.

«Teníamos unos amigos, que ellos fueron los que se fueron a invadir allí, entonces yo iba para mi trabajo, entonces al pasar por allí me llamaron y me decían que pensando en mí me habían apartado un pedacito allí, pero que era de venirse pero ya y hacer aunque sea una champita de nailon para venir a cuidar el pedazo y yo dije - 'vaya pues' - con miedo pero lo hice... miedo que fueran a sacarme y que mi familia estuviera allí. Entonces por la protección de ellos» (Javier Muñoz).

«...pasaron unas señoras y me dijeron – '...vamos a agarrar un pedazo abajo... así se evita de andar pagando donde vivir y va a poner una su champa allá abajo.'- Yo dije – 'Lo voy a hacer.' - y me fui... Agarré buen pedazo... y allí viví yo con mis hijas» (Sandra Castañeda).

«... (Mi esposa) se dio cuenta ella de que había una invasión. Fue idea de ella ir al asentamiento, ella fue la que fue a agarrar su terreno y lo cercó y lo señaló y todo eso. Yo no quería porque yo siempre estuve en contra de la gente (los champeros)... yo digo -'estuve'- porque ya estuve allí y se que hay mucha gente allí que está por verdadera necesidad. En el caso nuestro, por necesidad nos fuimos allí...» (José Méndez).

Las familias que llegaron después de la invasión, cuando ya el asentamiento estaba establecido, llegaron por medio de un familiar que ya estaba viviendo allí o por medio de un amigo que conocía acerca de éste.

«...tuve la oportunidad de que se fue un muchacho del asentamiento, lo sacaron y entonces vine yo y les dije, denme la champa, porque yo necesitaba algo para mis hijos, decía yo verdad. Y así fue como hice mi champa, peleándome con la gente, porque realmente yo ya había tenido una champa y la había vendido, entonces la gente no quería que yo regresara,... me fui con la presidenta del Comité, y le dije - '¿Cómo es eso que no me la van a dar?' - le dije, - 'si usted me dio bien poco por mi champa. ¡Déme la oportunidad!'- Y de ahí me enojé tanto que les dije que yo no tenía que estarle pidiendo permiso a nadie... y puse mis parales, y esa misma noche empezaron a trabajar mis amigos ahí en el asentamiento, y así fue como yo estuve otra vez...» (Susana Burda).

En la mayoría de casos, ya sea en las familias que invadieron o en las familias que se trasladaron después de la invasión, la idea de vivir en un asentamiento fue de la jefa de hogar.

3. Vida en el asentamiento. Del total de familias, el 59% proviene del asentamiento Renacer 25 de Noviembre y el 37% del asentamiento Prósperos Penados, ambos ubicados en la zona seis de la Ciudad de Guatemala y ambos extensiones de las colonias Martinico I y Martinico II. Únicamente una familia que reside en Nueva Esperanza no proviene de asentamiento.

Los recuerdos de la vida en el asentamiento son una mezcla de sentimientos para los habitantes de Nueva Esperanza. Al inicio de las entrevistas, todas las familias mencionaban las desventajas e inconveniencias de vivir en el asentamiento, entre ellas las más frecuentes eran: la violencia, la delincuencia y las condiciones de infraestructura y servicios públicos.

«Nosotros estábamos acostumbrados a vivir pobremente pero siempre en un lugar más o menos. En el asentamiento no, porque no había luz, no había agua, no había facilidades. El terreno había que trabajarlo mucho para vivir más o menos cómodos... No me gustaba vivir allí, por el nivel de cultura que tienen las personas. Mi nivel de cultura es diferente, mis costumbres son otras, mi educación es otra y era gente muy conflictiva. Chismes, borracheras, escándalos... bueno en fin. Nosotros estábamos allí por necesidad» (José Méndez).

«...allí empezamos, con sacrificios, llorando... Yo no me hallaba, el cambio pues... El cambio después de vivir uno en partes más o menos, irse a vivir allí fue duro. Allí fuimos a sufrir bastante. ...había mucha contaminación, el barranco cerca, porque donde nosotros había solo un pedacito lo que ya nos faltaba para estar cerca del barranco... el lodazal, el ambiente entre la gente... ya vivir entre más gente porque nosotros habíamos estado acostumbrados a vivir solos siempre... Pero ya allí a compartir todo, compartir pilas, compartir baños, compartir todo. Entonces para nosotros fue muy duro todo eso» (Carolina Náser).

«...En un asentamiento el piso es de tierra, lámina, cartones, nailon... los baños... en otro lugar, no se podían tener dentro de la champa porque era muy pequeño. Entonces al menos ya viviendo en el asentamiento pues ya no pagamos casa, ya el dinero nos alcanzaba un poquito más y por necesidad compramos una pila, ya pusimos drenaje, en fin todo eso. Era bien difícil. Allí se tenían que relacionar con un montón de niños que tal vez unos niños educados y tal vez otros maleados... entonces pues el temor de que nuestros hijos se fueran a meter con patojos que los fueran a golpear incluso» (Javier Muñoz).

«...se sentía mucho olor a porquería pues, porque la gente tenía sus baños pero la tubería bajaba siempre en la tubería de la casa de nosotros, entonces aunque uno mantuviera limpio de todos modos hiedía, y el agua que había veces que había y veces que no...» (Fernanda Padilla).

Sin embargo, en el asentamiento se encuentra parte de su historia, ya que la mayoría de las familias habitaron el asentamiento por más de cinco años. En el asentamiento algunos encontraron a su pareja, pasaron su adolescencia, vieron nacer y crecer a sus hijos, se formaron amistades como también enemistades.

«A mí me gustó mucho vivir en el asentamiento. ...El ambiente de allá era bien bonito por la gente. La gente era muy como amistosos, muy cariñosa, en lo que uno necesitara allí estaban con uno. Muy buena gente. Incluso como yo me enfermaba mucho de los quistes, llegaban las vecinas y a veces me ayudaban a hacer oficio, a veces me daban una pastilla para el dolor, a veces se quedaban con la nena mientras yo me iba al IGGs.... Lo único malo era el lugar porque no era habitable. A veces muchas ratas, muchas cucarachas, para este tiempo muchas babosas, no había espacio y la familia fue creciendo y a mí me iba desesperando. Porque allá era bien oscuro, allá aunque fuera de día uno tenía que tener siempre prendida la luz porque no entraba la claridad» (Liliana Yumán).

«...yo allí conocí a mi esposo, allá nacieron mis hijas, allá nacieron los niños y eso es un buen recuerdo para mí. Esos recuerdos para mí son bonitos pues, que uno guarda. ...esos tiempos yo los pasé allá; el primer año con mi esposo, el segundo, ahorita ya vamos para diez años de estar juntos, y de los primeritos años de lo que fue mi hogar los pase yo allí. Allí nacieron mis 3 hijas, las 2 pequeñas, allí creció la grande, entonces es como que desde pequeñitos crezcan en un lugar y ya se van adaptando al lugar» (Miriam Castro).

«... yo sabía a quien hablarle y a quien no hablarle, con quien relacionarme, con quien no... y como yo siempre he sido bien molestona, yo bromeo, yo hago, y entonces yo siento que en esas cosas, pues, cuando en el asentamiento pasaba algo malo todos nos uníamos, aunque estuviéramos peleados aunque estuviéramos enojados, si se moría alguien todos cooperábamos, estábamos en la vela, y a las personas que estaban sufriendo, y había apoyo pues...» (Susana Burda).

Luego de vivir entre tres y nueve años en el asentamiento, en el año 2000 las familias de Renacer 25 de Noviembre y Prósperos Penados fueron visitadas por miembros de la Fundación Familias de Esperanza. Para los habitantes de los asentamientos, los proyectos de vivienda no eran una novedad. Anteriormente y sobre todo después del Huracán Mitch, varias propuestas de proyectos de vivienda se habían presentado a los habitantes de los asentamientos con el fin de trasladarlos. Sin embargo, por diversas razones, ningún proyecto les llamó suficientemente la atención a las familias. El Proyecto de Nueva Esperanza fue el más atractivo para las familias por el presupuesto, por la forma de pago tanto de la casa como del terreno y por los beneficios que ofrecía la Fundación como lo es la educación gratuita de los hijos.

«...nosotros nunca tomábamos la importancia de ningún proyecto, porque decíamos- 'muy lejos'- o -'no nos gusta'-; ...salían proyectos en Fraijanes, -'está lejos'-; Brisas de San Pedro,... -'mucho violencia'-. Entonces a la gente no le parecían los proyectos, y el más sano era este,... más cerca y las posibilidades de que habían para entrar al proyecto...: el no tener que pagar un enganche por el lote, construir con mano de obra, muchas ventajas que nos dieron; el estudio de los niños... En cambio en otros lados salían proyectos... pero carísimos y con enganche y toda la cosa, y este fue el que más nos favoreció en ese sentido...» (Miriam Castro).

«...siete años vivimos ahí en la champa. Y en eso cuando llegó don Renato, doña Lety ...que si queríamos entrar a un proyecto, que era aquí la colonia Nueva Esperanza, y entonces como teníamos bastantes niños le entramos al proyecto, y decidimos que sí. Me entrevistaron y todo, platicamos... Y ya fuimos a la primer charla... bueno a mí me gustó y también por necesidad, y mire gracias a Dios aquí estamos» (Luis Pérez).

Entre los vecinos del asentamiento que no fueron seleccionados para trasladarse a Nueva Esperanza, hubo quienes rechazaron desde el inicio la propuesta del proyecto. En una entrevista, una beneficiaria cuenta tratar de convencer a una vecina para que tomara la oportunidad del proyecto:

«...es gente que no piensa en el futuro más adelante. Le decía yo a una vecina del asentamiento... - '¿A usted no le gustaría irse a vivir a donde yo me voy a ir?' - le decía yo-. 'No' -me decía- 'porque yo soy de Nacahuil... y me vine a ver los carros; me vine para ver carros y si me voy para ese terreno es como que me vaya de regreso para mi tierra. ¿Entonces qué? ¿Salí del monte y me voy a ir a meter al monte otra vez?' -» (Miriam Castro).

E. Viviendo en Nueva Esperanza: trayectoria 2001-2003

1. Construyendo la casa. Para todas las familias, la construcción de la casa, fue un período de sacrificio. Tanto para la primera como para la segunda ronda, este período duró aproximadamente tres meses, en donde por lo menos un miembro de cada familia debía de apoyar con mano de obra durante cinco días a la semana a los albañiles de Habitat a construir el conjunto de casas. Debido a que los hombres no podían abandonar sus empleos durante la semana para ir a Nueva Esperanza y los jóvenes se encontraban en época escolar, como ya se mencionó anteriormente en la mayoría de familias quien aportó la mano de obra fue la jefa de hogar.

«...como a las cinco íbanos llegando a tortear, bien cansados. Ya mis patojas ya me tenían mi masa para las tortillas. Total de que era mucho esfuerzo... De tres meses estar llegando a diario, hasta los días de descanso. ...Fin de semana sí veníamos todos, si no veníamos todos no podíamos... Ya cuando terminé mi casa y me vine bien tranquila y feliz, muy contenta y hasta la fecha yo estoy feliz» (Alejandra Moreno).

2. Traslado a Nueva Esperanza. La primera ronda se trasladó en junio del 2001, cuando aún Nueva Esperanza no contaba con electricidad y sólo existía la escuela, el edificio de la Fundación y las nueve casas construidas. Para el agua y el aseo personal, la gente debía de usar las pilas, las duchas y las letrinas comunitarias, las cuales permanecieron en uso durante dos años, antes de que finalmente se instalara el agua y el sistema séptico en cada hogar.

El traslado es recordado por las familias como un momento mezclado de tristeza por abandonar lo conocido y la incertidumbre de empezar con una nueva vida. Por otra parte algunos jefes de hogar (28%) dejaron algún miembro de su red familiar en el asentamiento.

«...cuando yo venía entrando a Jocotales dije - 'Bueno.' - como quien dice aquí es Jocotales y aquí ya es otro lugar, ya no es lo mismo. ¡Ay! Venía llorando, pero llorando y no paraba de llorar! - '¡Ay!' - decía yo, - '¿Será que ya me vine? Y yo no lo creía... Y cuando llegué empezamos a ordenar todo, pero ¡qué soledad! Al entrar la noche para

mí era como un miedo, un desespero que me agarraba por irme... Para mí no era alegría eso pues, yo quería regresarme, que me dijeran – ‘Mira mejor regresémonos’. Yo me vine en contra de eso fijese, pensando en el futuro de mis hijas sí, porque yo ¿Cómo no iba a querer una casa?. Yo quería algo para mis hijas...» (Miriam Castro).

3. La vida en Nueva Esperanza

a. Aspectos de la vida diaria. El día en Nueva Esperanza inicia en la madrugada, aproximadamente entre cinco y seis de la mañana a.m. Más de la mitad (62%) de los jefes de hogar se encuentran realizando alguna actividad laboral y de éstos la mayoría (79%) laboran en la capital, lo cual les obliga a madrugar, ya que les puede tomar entre 1hr y 1¼hr en llegar a la capital. La mayoría toma el transporte público que pasa regularmente cerca de Nueva Esperanza. Sin embargo, hay dos o tres familias, que cuentan con vehículo propio.

Entre las ocupaciones laborales se encuentran las de zapateros, vendedores ambulantes, mensajeros, albañiles, operarios de maquila, agentes de seguridad, pilotos, empleadas domésticas, entre otros oficios que requieren de mano de obra poco calificada. Por otro lado, a pesar de que la mayoría (52%) trabaja para una empresa, 76% del total de jefes de hogar que laboran están sin contrato y sus prestaciones son incompletas. A pesar de esto, más de la mitad (59%) afirmó que su empleo es fijo.

El traslado del asentamiento a Nueva Esperanza, sobre todo para las mujeres significó aislamiento, ruptura con sus redes sociales y un aumento en la dependencia para ingresos en el hombre. En el asentamiento era común que varias mujeres buscaran fuentes de ingresos, ya sea en trabajos fijos o temporales. La mayoría de ellas tenían algún tipo de venta de comida, cosméticos y productos domésticos, ya sea en su casa o en la vecindad. Quienes tenían un trabajo fijo generalmente dependían de sus redes sociales de apoyo para que cuidaran a sus hijos. Debido al traslado, varias jefas de hogar tuvieron que abandonar sus fuentes de ingreso.

«...yo vendía mucho allá, yo allá manejaba mucho más dinero que aquí... en el asentamiento, yo me vendía mil quetzales de productos mensuales, verdad, y me daban el treinta por ciento, yo ganaba trescientos quetzales. Y yo los fines de semana, vendía dobladas, vendía tacos, vendía enchiladas, vendía chiles, vendía helados, vendía pollo, vendía cervezas... Aquí no. Eso es lo que a veces digo verdad, no hay como progresarme... ya no puedo trabajar pues... Allá sí manejaba yo mi propio dinero... no esperaba que (mi esposo) me trajera... sino que yo también me las ingenié...» (Susana Burda).

Actualmente en Nueva Esperanza, siete del total de las mujeres, lo cual equivale a un 28% de las mujeres que viven en la comunidad mantienen un trabajo fijo. Más de la mitad de

estas mujeres son jefas de hogar sin pareja y generalmente los trabajos que obtienen son en oficios domésticos.

Quienes laboran durante el día, suelen regresar entre seis y ocho de la noche a Nueva Esperanza. Sin embargo, el 31% de quienes laboran respondieron que por su trabajo deben pernoctar fuera de Nueva Esperanza una cierta cantidad de noches al mes. Estos generalmente son los hombres jefes de hogar que trabajan como agentes de seguridad u operarios de maquilas. En ocasiones pasan semanas enteras fuera de Nueva Esperanza y generalmente se quedan en la capital en la casa de algún familiar o conocido. En agosto hubo un caso en donde ambos en la pareja eran operarios de maquinaria y pernoctaban durante toda la semana dejando a sus hijos en cuidado de un vecino de Nueva Esperanza; en enero la madre dejó de trabajar.

Todos los menores de 15 años y que están en edad escolar se encuentran estudiando. Los niños y niñas que se encuentran entre párvulos y 6to primaria, asisten de 7:00 a.m. a 12:00 p.m. a la escuela de Nueva Esperanza. Los jóvenes que cursan algún grado de bachillerato asisten a institutos en Chinautla o en la capital.

Las jefas de hogar que no laboran en la capital pasan el día sumergidas en varias de las tareas domésticas: cuidar a los niños, lavar ropa y trastos, planchar, limpiar la casa, ir al mercado y preparar la comida.

*«...Después de regresar de Jocotales... sólo limpio la estufa, pongo mi almuerzo, limpio la mesa, lavo trastes, limpio la refri y desmenujo ropa y ya en la tarde me pongo a lavar»
(Fernanda Padilla).*

Existen varias jefas de hogar que han encontrado fuentes de ingresos económicos dentro de Nueva Esperanza. Por ejemplo, existe un grupo de madres que se turnan semanalmente para vender comida a la hora de receso en la escuela, otra jefa de hogar se dedica a cuidar a los niños de las jefas de hogar que laboran en la capital, hay una jefa de hogar que tuesta y otra que cocina almuerzos para los trabajadores de Habitat y de la Fundación. Adicionalmente dentro de tres casas se han puesto tiendas de abarrotes las cuales son administradas por las jefas de hogar de esas familias, quienes solicitaron un crédito y permiso a la Fundación para su funcionamiento.

Un aspecto interesante es que debido a que varios de los hombres jefes de hogar casi no pasan tiempo en la comunidad, son las mujeres las que se encargan de la mayoría de los asuntos administrativos relacionados con la Fundación, como pagar el agua y la electricidad, o

son quienes supervisan las construcciones y mejoras que se les hacen a sus casas, como por ejemplo la instalación de la pila y los baños.

«Él siempre ha sido el que se preocupaba por todo. Pero ahora... yo soy la que manejo todo... todo lo manejo pues porque ahora él se dio cuenta que aquí todo el día estoy yo; yo sé cómo están las cosas en cambio en otros lados, no. Con el hablaban, conmigo no. No tenía voz ni voto..., entonces aquí yo soy la que arreglo esto, si esto está bien o si una sesión, no sé... me he desenvuelto más aquí» (Maribel Santacruz).

Los fines de semana son aprovechados por algunas familias para ir a visitar a sus familiares o conocidos en la capital o recibir visitas de sus familiares en la comunidad. Los hombres, generalmente juegan partidos de fútbol y dedican su tiempo a hacer mejoras en la casa y a descansar.

«Llega el viernes, salen de la escuela... y les digo – 'Hoy nos vamos a ir con su tía.' - Y empiezan a gritar pero porque ellas ya tienen más de allá que de acá. Para ellas, el irse a encerrar al asentamiento es felicidad, y aunque sea incómodas que están ahí son felices... Pero sí sale caro ir a la calle... Pero por ellas que me da lástima, porque aquí no hay a donde uno salir un poquito a distraerse. El salir para allá es ir a pasear, ir a distraerse un poco. Son felices donde mi hermana» (Miriam Castro).

b. *Situación económica.* El traslado del asentamiento a Nueva Esperanza ha significado un cambio drástico sobre todo en la situación económica de las familias. Acerca de la situación económica se pueden afirmar dos cosas.

Primero, las familias han tenido que reorganizar la distribución de sus ingresos, mientras en el asentamiento las familias no pagaban los servicios públicos, ni alquiler, el dinero se invertía en la educación de los hijos, en la distracción y en la adquisición de bienes materiales como radios y televisores.

Segundo, la distancia y el aislamiento de Nueva Esperanza ha limitado la búsqueda de posibles fuentes de ingreso, sobre todo para las mujeres. Como ya se mencionó anteriormente éstas han tenido que asumir todas las responsabilidades del hogar sin el apoyo de una red social como familiares y amigos.

«...teníamos otras deudas...o sea no se puede decir que no era porque no pagábamos, porque allá se gastaba más que aquí. Y eso es lo que yo siento raro, aquí no se gasta mucho, en cambio allá, hasta comíamos bien, íbamos a restaurantes, comíamos Pollo Campero. Y aquí ¿cuánto tiempo tenemos de no hacer eso? Porque desde que nos venimos sí mucho hemos ido una o dos veces a comer... Es poco el trabajo, y la gente de aquí a uno no le ayuda en nada... Yo siempre he vendido, yo a veces hacía chuchitos, y salía con mi canasto de chuchitos en el carruaje,... yo iba a dejar a la nena donde mi mamá, y solo los dos niños cargaba yo, y no tenía yo tanto problema, pero aquí no, aquí no puede hacer uno eso...» (Liliana Yumán).

Esta situación agrega tensión tanto entre los vecinos como en el seno de las familias.

c. *Mi casa.* El uso de los ambientes en las casas del mismo tipo difiere de familia en familia. En las casas más grandes, las que tienen cuatro ambientes más el baño, han escogido el ambiente más grande como la cocina y el comedor, dejando un segundo ambiente más pequeño para la sala y los dos dormitorios restantes para la pareja y para los hijos. Sin embargo, la distribución del espacio varía en gran medida con los muebles que tiene cada familia. En algunos casos las familias sólo cuentan con la cocina y ocupan los demás ambientes para dormitorios; en otros, la casa está dividida entre el comedor, la cocina y los dormitorios. Se podría decir que el juego de la sala es la adquisición de última prioridad, pero no necesariamente la menos deseada. De hecho, se observa que poder contar con los muebles para el comedor y la sala es un privilegio para las familias. Como una forma de mejorar la falta de mobiliario de las familias, el modelo de casa de la tercera ronda incluye una mesa de bloc en el centro del ambiente principal.

Se puede afirmar que todas las familias poseen un televisor y que la mayoría tienen equipos de sonido. No todas las familias poseen refrigeradora y en sólo una vivienda se observó la presencia de un horno. En cuatro casos, las jefas de hogar han colocado en su patio un comal para tortear o cocinar. Adicionalmente varias familias han sembrado plantas tanto utilitarias como de adorno en sus patios y áreas verdes.

Un aspecto interesante es que varias familias utilizan cortinas para marcar divisiones dentro de la casa y en otros casos han colocado una cortina en la parte exterior de una de las dos puertas de acceso. La cortina en la puerta de acceso se observa en la mayoría de las champas del asentamiento. Debido a que las champas se encuentran una pegada a la otra y son espacios cerrados, la cortina tiene su función en ventilar la casa con aire y al mismo tiempo le da privacidad a la gente en el interior de la champa.

La privacidad parece ser un aspecto muy importante para todas las familias. La mayoría de familias con las que se trabajó, manifestaron sus deseos de poder cercar su casa, ya sea con malla o con una pared de bloc.

«Lo único que me falta, pero ahorita no tengo el dinero, es circular mi terreno, porque así uno puede tener flores sin que nadie lo arruine y porque se ve más bonito» (Inés Pozuelo).

«...no vamos a vivir así toda la vida... De repente yo quiero tener un mi perro, unos mis pollitos y así no se puede porque la gente es muy envidiosa... No le gusta que uno tenga nada... A mí me han prohibido tener pollos y por eso me los he comido... Porque muy egoísta la gente, no les gusta ver que otro tenga. No quieren tener ellos ni que uno

tenga. En cambio ya teniendo circulado mi pedazo, puedo hacer un gallinero, meto pollo de granja, meto pollo criollo que yo sé que ya crecen y me los como y no los compro» (Julia Lázaro).

d. *Comisiones y horas comunitarias.* Como ya se mencionó anteriormente, las comisiones son la estrategia aplicada por la Fundación para ayudar a los beneficiarios del proyecto a organizarse para promover el desarrollo comunitario. Hasta la fecha, se han realizado una serie de comisiones en donde han tenido que participar los beneficiarios del proyecto. Las comisiones en Nueva Esperanza buscan brindar un espacio de participación a sus beneficiarios; hay quienes lo han aprovechado y hay quienes no.

«...no tengo carácter... Yo prefiero mejor esperar y cuando vengan y ya decidieron entonces ya hablo yo también. Pero así no; meterme a esos problemas no me gusta por que soy mera acelerada de carácter y no me gusta. Yo de una vez le digo, yo rápido me enojo y para tener problemas, no me gusta tener problemas con ninguno...» (Fernanda Padilla).

«Nadie quería estar en la comisión del agua. Al final dije yo, -'bueno voy a meterme a ver qué tal me va'. Cuando le conté a mi esposo, me dijo - 'vas a estar en la boca de todos!'- y yo le dije -'A mí qué me importa!'-... El día que nos tocaba ir a las casas, me dijo mi esposo -'vamos a hacer una oración'-. Nos tomamos las manos y dije mi oración. ¡Esa noche hicimos siete casas, y viera qué bien nos recibieron!» (Inés Pozuelo).

En cuanto a las horas comunitarias obligatorias para que cada familia llegue a ser dueña de su terreno, son menos de cinco familias las que han cumplido la cuota de horas anuales. Esto se debe a que no se han proporcionado los espacios suficientes para que todas las familias puedan cumplir con sus horas y por el otro lado hay desinterés por parte de las familias. En este sentido, se podría decir que hasta la fecha las horas comunitarias no han sido una estrategia exitosa. Sin embargo, la Fundación deberá buscar mecanismos para que las familias puedan completar sus horas comunitarias o proveerles con otra alternativa para que las familias puedan adquirir el título de su terreno.

e. *Relaciones vecinales.* A pesar de que los habitantes de Nueva Esperanza provienen de los mismos dos asentamientos, la convivencia durante estos últimos dos años con los vecinos no ha sido fácil. Como en todo grupo social, existen diferencias entre sus miembros; el caso de Nueva Esperanza no es la excepción. Sin embargo, probablemente la mayor diferencia reside en que los mecanismos aceptables para el manejo de los conflictos han cambiado: mientras en el asentamiento no existía una norma explícita que prohibiera la violencia, en Nueva Esperanza las confrontaciones directas que provocan violencia en la comunidad son prohibidas. Una familia que sea acusada de realizar un acto violento contra otra familia corre el riesgo de ser expulsada de la comunidad.

«...aquí tratamos la manera de no ofendernos pues, por temor... Porque ahí en el asentamiento yo también me peleaba y... ¿quién me iba a decir algo a mí? Simplemente no me dejaba, pero aquí si yo peleo con aquella persona es distinto y yo no quisiera ser un ejemplo malo para la comunidad. Y peleando uno aquí no sería como antes, y entonces, por los patojos me aguanto. Yo he tenido algunos problemas y digo -'¡Ay Dios!'- Pero me evito por ese aspecto, y porque yo quiero cambiar y estoy tratando...» (Susana Burda).

Entre los beneficiarios el tema de los “chismes” es de prioridad. En todas las entrevistas uno de los primeros temas traídos a la conversación por los entrevistados era “los chismes”. A pesar de que todos afirmaron que no les gustaba participar en la vida social, la queja principal de todos los entrevistados es que “aquí se maneja mucho el chisme”. Independientemente de esta contradicción, lo cierto es que en Nueva Esperanza pareciera que las tensiones normales que pueden surgir entre vecinos, sobre todo en una nueva comunidad, se manejan más a nivel de chismes como forma de no confrontar directamente a las personas por miedo a las consecuencias que esto puede traer.

«...a mí me han dicho que yo soy muy alejada... pero digo yo, -'¿Cómo cree... que voy a relacionarme desde un principio con todos, si ya ve todo lo que me han criticado?'-. Yo soy una que si yo siento algo, yo lo digo y si lastimé o enojé que lo siento, pero yo prefiero decir las cosas a la cara y no detrás de los otros...» (Liliana Yumán).

Sin embargo, con el chisme no se resuelven los problemas o desacuerdos entre dos vecinos en Nueva Esperanza, sino al contrario, se podría decir que incrementa la tensión. Por lo tanto en un segundo intento de no confrontar directamente, en Nueva Esperanza se opta por el mecanismo de “evitar” al otro.

«Mejor hay que evitar... si se puede evitar mejor evitar... Porque así, uno no se mete en broncas... porque ya endiablada la persona y endiablado uno, es una cosa que no vale la pena y peor por una cosa tan simple» (Inés Pozuelo).

«...a mi esposo no le gusta meterse en eso, viene de trabajar, se encierra y ni enterado. A veces le hago comentarios de algo que a mí no me gusta, me dice - '¿Sabe qué pasa miya? Que la gente así es, y hay que tratar de ignorar a esa gente todo el tiempo lo más posible'-» (Miriam Castro).

En otras ocasiones, el mecanismo de los habitantes es recurrir a la Fundación ya sea para consejos o para que se tome acción.

«Lo que yo hago es que cuando yo tengo problemas o algo así, platico con doña Lety o con George¹⁵, él si le daba respuestas bonitas a uno, pues lo ayudaba psicológicamente» (Inés Pozuelo).

¹⁵ George fue uno de los primeros voluntarios trabajando en Nueva Esperanza. Era psicólogo y vivía en una casa para voluntarios dentro de la comunidad con su esposa. George se retiró a principios del 2003 y los beneficiarios lo suelen recordar con mucho cariño.

Esta situación ha hecho que la mayoría de los habitantes sientan que no existe solidaridad dentro de la comunidad.

«...allá en el asentamiento... sí yo estaba en mi casa, me estaba sola, y cuando salía así a la pila salía una señora y nos poníamos a platicar...y un día le dije, (mi esposo) no me dejó dinero para el almuerzo' – 'No tenga pena, mire tenga allí hay cincuenta quetzales, agárrelos no tenga pena... ¡Ay Dios! Usted de lo que se aflige, aquí aunque sea tortillas con sal y frijol, pero comemos'- me dijo. Pero aquí no. Aquí si usted le cuenta a alguien que no tiene para comida, se burlan, critican, y no le dan nada... Que no le den a uno nada, ¡qué importa! Pero siquiera un consuelo, un apoyo» (Liliana Yumán).

«...sí venimos de donde mismo, venimos de donde estábamos porque no teníamos, ¿por qué aquí nos vamos a venir a creer que tenemos? ...sí no tenemos nada. Ahora si lo hubiera tenido no hubiera venido para acá de un asentamiento... Por eso le digo que lo quieren ver a uno mal...» (Miriam Castro).

«...aquí es distinto. Por más que uno haga las cosas a escondidas, por más que uno hable en secreto, la gente lo sabe de una u otra forma, y se burlan, y es horrible... hubo un momento en que yo dije- '¡ya no quiero vivir aquí, ya no quiero verle la cara a toda la gente!'... lo que pasa es que la gente está empeñada en hacerlo quedar mal. No sé, como que les da envidia...» (Lucía Pineda).

En ocasiones, perciben al otro como una amenaza para su permanencia en Nueva Esperanza.

«...yo y (mi esposo) le fuimos a decir a (un vecino) que si nos regalaba agua, - 'vaya' - dijo. La señora de allá enfrente, va de mirar a ver si nosotros hablamos puesto el agua, y va de ver. Al otro día venía don Francisco a preguntar, y a abrir la caja a ver si nosotros la habíamos abierto y que si nosotros pidiendo agua estábamos» (Liliana Yumán).

Este ambiente de desconfianza puede estar generado por la competencia entre las familias en la búsqueda de aprobación por parte de la Fundación.

F. Percepciones e intereses de los beneficiarios del Proyecto de Nueva Esperanza

1. Percepciones sobre la Fundación. La mayoría de los beneficiarios sienten agradecimiento hacia la Fundación. Sin embargo, es interesante notar que la figura de Renato, el director del proyecto es utilizada como sinónimo de la Fundación, ya que para los beneficiarios representa quien los ayudó a salir adelante y quien tiene el poder de la comunidad.

«...nosotros a Renato le agradecemos bastante que nos haya elegido para ser favorecidos de lo que es el lugar, porque la verdad es que allá no nos esperaba nada bueno ni para nosotros ni para mis hijos. En cambio aquí sí. Hay muchas cosas muy bonitas, muy educativas, muchos buenos ejemplos que no habían allá...» (Fernanda Padilla).

«Yo le agradezco a Renato y de corazón se lo agradezco. Porque él nos ha ayudado, económicamente, moralmente, porque yo ya tiraba la toalla al suelo, porque yo ya no me quería ir... Yo decía -'mejor me quedo en el asentamiento, al fin de al cabo nadie me está sacando, yo me quedo aquí.'- Yo le agradezco a doña Lety, para mi ella es como mi mamá, porque ni mi familia me ayudó tanto» (Inés Pozuelo).

«...Renato es una gran persona. Renato yo voy y le digo que me esta pasando esto y el otro y él trata de ver cómo solucionamos el problema, lo apoya a uno en todo. ... ellos me prestan toda la atención, toda la atención de un problema, investigan bien que problema es...» (Miriam Castro).

La Fundación es vista como el ente regulador de la colonia; como el ente que controla tanto la vida social de la comunidad como la vida individual y el futuro de las familias.

«... por la Fundación tenemos lo que tenemos... Antes de venirnos para acá, cuando había problemas decíamos -'¡bueno yo no me dejo!'- Pero nos recordamos que aquí tenemos normas..., no quieren violencia, no quieren que vivamos como vivíamos antes con problemas... Es decir que si nos venimos para acá es para mejorar la forma de vivir, la forma de vida a como yo vivía allá no vivo aquí pues. Entonces la Fundación nos hizo ver todo eso, de que ya no quieren que nosotros vivamos lo pasado sino que vivamos de otra forma, en comunicación, a sentirnos libres de todo pues, que no haya violencia... El día que tenga problemas, ya la Fundación dirá qué pasa. Pero hay normas,... si yo me peleo con mi esposo... si se va él, soy yo la dueña con mis hijos y ya no tiene entrada, media vez la Fundación se entere por qué fue el problema. Alcohólicos aquí no quieren y así, hay normas, tantas normas que tenemos, entonces uno trata de vivir...sin problemas... pero a mi más que todo a mi me han ayudado, porque cuando he tenido a veces problemas tal vez económicos...me dan tiempo o me aceptan dos pagos o así, siempre y cuando yo vaya a hablar con el jefe mero mero don Renato» (Miriam Castro).

2. Percepciones sobre la vida en Nueva Esperanza. El traslado de un asentamiento a Nueva Esperanza le ha cambiado la vida y la forma de ver la vida a los beneficiarios del proyecto. El cambio ha tenido ventajas y desventajas. Obviamente entre las ventajas más mencionadas y visibles es el poder tener una casa formal. A pesar de todos los sacrificios que ya han hecho las familias, aun se observa el deseo por continuar luchando para llegar a terminar de cancelar la deuda y poder por fin ser propietario de la vivienda. Por otro lado, las familias mencionan frecuentemente la ventaja que es vivir en un ambiente libre de violencia y delincuencia, en donde sus hijos pueden crecer sanos. Muchos de ellos mencionan no poder imaginarse qué sería hoy en día de ellos y de sus hijos sobretodo, si estuvieran aun en el asentamiento.

«Los patojos que jugaban con mi hijo son mareros, fuman y matan y todo que hacen, ay no!, Y entre veces yo me acuesto y me pongo a pensar, '¡Ay no! ¿Qué fuera de mi hijo o de esta pobre con un ladrón?... Aquí estamos bien todos, Marta María ahí anda como que es chuchito, libre pues, allá no podía salir...» (Fernanda Padilla)

«...la vida a nosotros nos ha cambiado aquí; completamente, porque aquí miramos futuro, al menos yo, no mi futuro, el futuro de mis hijos, el futuro de mi familia... En un asentamiento no hay futuro para mi familia, yo me muero pero aquí hay algo seguro para mi familia, aquí se quedan, y esto es de ellos, lo que me queda como padre y esposo es darle la seguridad a mi familia...» (Javier Muñoz)

Las desventajas que perciben los beneficiarios, principalmente las mujeres, están relacionadas sobre todo con la desadaptación a las presiones de vivir en “comunidad” y a los vecinos y la distancia y el aislamiento.

«Yo le digo a mi esposo, a veces me siento como que estoy viviendo en algo que no es mío... El no poder salir afuera y hacer cosas que uno a veces quiere, hablar en libertad con alguien... Yo le digo a mi esposo que él no se da cuenta muchas veces de lo que pasa acá porque él no se mantiene en la casa, en cambio uno observa todo... No me siento a gusto de decir – ¡Ay que bonito!-. Yo siento horrible el lugar... a pesar que tengo el agua, hay luz y todo, yo quisiera tener algo más cerca, más dentro. Quiero decir tal vez no en la pura ciudad pero si en zona 18, La Maya, lugares así, póngale no tan retirado. No se tal vez por que el mas tiempo lo crecí y lo pase en la ciudad, ahí fui creciendo y ese es mi ambiente de vida pues, no es tanto aquí el monte...» (Miriam Castro).

Por otro lado hay quienes consideran que los precios que han pagado han sido muy altos. La desadaptación a la comunidad y la distancia entran en conflicto con los beneficios de tener casa y seguridad.

«Por ese lado me arrepiento de haberme venido aquí, todo lo tenía hasta más cerca allá. Yo sí esperaba algo diferente aquí... tal vez pasarla mejor que allá, tal vez no igual, pero más tranquila. No ser así como es aquí que todo lo quieren imponer, aquí si piden una colaboración y si uno no la hace lo andan criticando a uno...» (Liliana Yumán).

«...yo pienso que la misma emoción de tener la casa nos hizo decir- ¡sí!-. Ya al venir aquí ¿qué podíamos hacer? Sí ya habíamos vendido todo... Lástima que no puedo conseguir otra champa, por que si no yo dejaba esto, y yo me vuelvo para la otra champa, pero al mismo tiempo yo digo – no, esto es de mis niños’...» (Lucía Pineda).

3. Percepciones sobre el futuro. Los beneficiarios suelen preguntarse cómo será el futuro de la comunidad. Físicamente tienen algunas ideas de lo que será en cinco o diez años por medio de comentarios que han oído por parte de la Fundación, pero en general no conocen cuáles son los planes de la Fundación. Socialmente, muchos tienen dudas de poder llegar a cumplir con el ideal de comunidad de la Fundación y creen que el día en que ya no esté, la gente volverá a ser como antes.

Ellos por su cuenta, se limitan a pensar en terminar de pagar sus casas y en conseguir la escritura del terreno. El futuro de los hijos es otro de los temas importantes dentro de las familias.

«...me dice mi esposo - ‘Pasando los cinco años y que la Fundación tal vez ya no exista...uno ya puede vender’ - ...y le digo a él – ‘¿Qué va a pasar más adelante?’ - ¡Saber! Que nosotros vivamos nuestra vida y que los demás vivan su vida...’ - Pero sí va a hacer duro vivir sin la Fundación...» (Miriam Castro).

VI. REFLEXIONES FINALES

Luego de más de medio año de trabajar en esta investigación, me encontré con más preguntas que respuestas. De allí que he decidido enfocar esta última parte de la investigación a plantear algunas reflexiones que me ha dejado la experiencia en Nueva Esperanza, y que pueden ser útiles a considerar en otros proyectos de desarrollo impulsados sobre todo por ONGs extranjeras dentro de contextos nacionales.

La problemática de los asentamientos precarios en el Área Metropolitana de Guatemala ha aumentado dramáticamente durante la última década. La proliferación de estas áreas precarias en el AMG se debe principalmente a la incapacidad y falta de voluntad del Estado de volver esta temática prioridad en los planes nacionales, con el fin de buscar soluciones para mejorar las condiciones precarias en las que viven aproximadamente 50% de la población urbana.

El Proyecto de Nueva Esperanza es un intento por mejorar las condiciones de vida de un número de familias que se encuentran sumergidas dentro de la pobreza urbana. Tomando en cuenta la dimensión de esta problemática, las acciones de la Fundación se suman a un número limitado de esfuerzos aislados que buscan atender los distintos niveles de necesidades que presentan los habitantes de las áreas marginales. Esta intervención es guiada por un punto de vista humano y honesto, en donde las acciones reflejan una preocupación genuina por parte de la Fundación hacia las condiciones de marginalidad en que han tenido que vivir sus beneficiarios y los problemas de pobreza que aun enfrentan. Con ellos, la Fundación se caracteriza por ser generosa, manteniendo al mismo tiempo un carácter austero con sus funcionarios, quienes generalmente se caracterizan por ser profesionales entregados a su labor en el Proyecto a cambio de una vida modesta y en muchas ocasiones una vida que conlleva varios sacrificios.

Como proyecto, Nueva Esperanza es único en sus características, en el sentido que no existe ninguna otra organización internacional en Guatemala que haya o que esté trasladando a familias de asentamientos precarios y construyendo una comunidad de la nada. Sin embargo, sin una contraparte nacional y con una intervención totalmente autónoma y aislada del contexto nacional, la Fundación ha logrado reemplazar la mayoría de las funciones que le corresponden al Estado para las 27 familias beneficiarias del proyecto. Desde este punto, empiezo a cuestionar la credibilidad del discurso de la Fundación sobre su objetivo final en la comunidad y vida de estas familias: la autosostenibilidad.

Los funcionarios de la Fundación reconocen que el origen del proyecto fue paternalista y actualmente están rediseñando las estrategias para disminuir la dependencia y alcanzar la autosostenibilidad de la colonia. Sin embargo, al observar la ideología que los sustenta, los objetivos y las estrategias y la estructura física del proyecto, existen fuertes incongruencias entre el discurso implementado por la Fundación y la realidad.

Al analizar la ideología de la Fundación se observa que está basada en una visión etnocéntrica. Esta visión implica una percepción en la mayoría negativa hacia los beneficiarios en donde éstos se presentan como sujetos incapaces de hacer decisiones sobre su futuro, sin la ayuda de la Fundación. En Nueva Esperanza la Fundación, desde su punto de vista basado en su contexto cultural norteamericano, delimita claramente lo bueno de lo malo, lo positivo de lo negativo, lo desarrollado de lo sub-desarrollado. Estos valores son adjudicados a los individuos desde una lectura parcial y negativa del contexto histórico-cultural del país. Esta postura ignora que cada sociedad tiene dentro de su tejido cultural formas de comunicación, mecanismos de resolución de conflictos, códigos de interacción dentro de las relaciones sociales, y una visión de la relación del hombre con su entorno y el cosmos que a pesar de ser dinámicos tienen sus raíces en el contexto histórico del grupo social. En el caso de los asentamientos precarios la dinámicas de interacción se rigen bajo otras reglas tal y como concluye Adolfo Jiménez en su estudio *“Aquí corre la bola: organización y relaciones sociales en una comunidad popular urbana”*:

«La gente que sobrevive en los barrios pobres de la ciudad es gente rebelde y en muchos casos desesperada, que ha acumulado una larga experiencia de desengaños y exclusión y que cada mañana tiene que emprender un esfuerzo gigantesco para sobrevivir. Es gente que ha elaborado su propio código de valores, que acepta a regañadientes ser dirigida o manipulada y que no cree en promesas ni en demagogias, ya que necesita ver cada noche los resultados de lo que logró durante el día» (AVANCSO, 1993: 2).

La historia migratoria de los beneficiarios, tanto antes de vivir en el asentamiento como durante la vida en el asentamiento y el traslado a Nueva Esperanza, ilustra cómo estas familias han luchado por ganarse espacios dentro de un mundo urbano en donde prevalece la exclusión y carecen de las oportunidades. La toma de las tierras ilegalmente es producto de un acto de desesperación ante la falta de oportunidades que ofrece el AMG para mejorar sus condiciones de vida y no es producto de una mentalidad de “ilegalidad” ni de una “falta de responsabilidad” por parte de ellas. Como muestran las citas anteriores muchas familias antes de decidir invadir tuvieron que escoger entre comer y educar a los hijos o pagar el alquiler en sitios que la mayoría de las veces ya presentaba condiciones precarias.

Adjudicarle valores a estas lógicas de interacción y a esta visión del mundo es puramente una percepción etnocéntrica válida únicamente para el individuo que adjudica el valor. Desde este punto de vista el proyecto llegará a la autosostenibilidad cuando los beneficiarios abandonen las características que la Fundación considera negativas y adopten aquellas valoradas como positivas. Dentro de este marco ideológico, la postura de la Fundación aparece bastante inflexible, con pocos espacios para cuestionarla.

Los objetivos y las estrategias del proyecto reflejan la ideología de la Fundación. Es en este contexto en donde el discurso de desarrollo bajo la bandera del “conocimiento” se utiliza como herramienta de poder para justificar sus acciones y su presencia indefinida en Nueva Esperanza. Por otro lado, este discurso manejado por los funcionarios se caracteriza por una falta de congruencia y claridad en las ideas, lo cual luego es justificado bajo la denominación de “proyecto piloto”. Lo anterior me obliga a repensar ¿hasta dónde es justificable la intervención de un proyecto bajo la excusa de ser un proyecto piloto? ¿Es justificable el objetivo de la Fundación de “cambiar la mentalidad de la gente”, en otras palabras imponer su visión del mundo a los beneficiarios, y “experimentar bastante para que fracasen” bajo la denominación de “proyecto piloto”? ¿No sería más viable rediseñar los objetivos de tal manera que se acerquen a la realidad social y cultural de los beneficiarios? ¿Es posible que en algunos casos las estrategias implementadas bajo esta denominación tengan más que ver con la curiosidad intelectual e interés de prolongar la permanencia dentro del proyecto de quienes las impulsan, que con las necesidades de los beneficiarios? Objetivos tales como crear una “comunidad ideal” y la reciente construcción de la escuela reflejan la necesidad de la Fundación de afianzar su rol en el proyecto y prolongar su permanencia, dejando la “autosostenibilidad” en un camino incierto.

En cuanto a la estructura física del proyecto hay dos aspectos que vale la pena analizar en relación con el objetivo de la autosostenibilidad: la distribución espacial y la infraestructura de la comunidad. Al observar la distribución espacial se puede notar cómo la Fundación ha colocado sus edificios en la entrada de la comunidad, el cual también es el plano más alto del terreno que domina las viviendas. Esta ubicación estratégica no sólo le da un control a la Fundación sobre el acceso a la comunidad sino que también envía un mensaje de autoridad y omnipresencia a los habitantes de la Fundación. Por otro lado, el tipo de infraestructura física que han construido, desde los edificios hasta la planta de manejo de aguas negras, se caracteriza por ser monumental y costoso lo cual refleja a cualquier visitante tanto como a los beneficiarios el poder económico que tiene la Fundación así como las intenciones en cuanto a su permanencia. Al analizar estos dos aspectos juntos y al ver la ausencia de una contraparte nacional, ¿cómo puede un proyecto de tan altos costos llegar a ser autosostenible? ¿La construcción de esta infraestructura tan vistosa, responde más a intereses de la Fundación ante

sus donantes o a las necesidades de los beneficiarios? ¿Le corresponde a la gente hacerse responsables de los costos de mantener y reparar dicha infraestructura? ¿Si actualmente se calcula que el 50% de la gente en el AMG vive en condiciones precarias, podrían los fondos que han sido hasta la fecha usados en Nueva Esperanza ser mejor redistribuidos para ayudar a más familias como éstas? ¿Cómo puede ejecutarse en Guatemala un proyecto de esta magnitud sin una contraparte local, independientemente de la opinión de la Fundación sobre las instituciones nacionales?

Mientras la Fundación planifica y define el futuro de la comunidad, los beneficiarios de Nueva Esperanza viven el día a día, modificando sus estrategias de sobrevivencia tratando de adaptarse a las nuevas presiones económicas y al nuevo entorno. A pesar de que la mayoría parece haberse acostumbrado ya a la distancia de la capital, las mujeres que permanecen durante el día en la comunidad siguen sintiéndose solas y aisladas buscando dentro de la comunidad establecer una rutina. Los lazos sociales han cobrado un nuevo valor siendo escasos para la mayoría de ellas dentro de la comunidad. Es dentro de este grupo en donde se observa más ambigüedad sobre la actitud hacia el proyecto. Por un lado se encuentran agradecidas a la Fundación por la oportunidad de tener una vivienda y un ambiente sano en donde pueden crecer sus hijos, pero por otro lado añoran la cercanía a la ciudad por la facilidad de movimiento, las redes sociales que se habían forjado en el asentamiento y el acceso a las fuentes de ingresos que tenían.

En cuanto a las exigencias de la Fundación, existe incertidumbre entre los beneficiarios sobre lo que se espera de ellos. La mayoría ha adoptado la estrategia de aguantar, tratando de evitar conflictos dentro de la comunidad y asistiendo de vez en cuando a las reuniones que convoca la Fundación. Dentro de la comunidad, los habitantes perciben al Director del Proyecto como la máxima autoridad, la persona que tiene el poder de sus viviendas en sus manos y algunos intentan ganar su aprobación participando en las comisiones y siguiendo el reglamento interno de la comunidad. Entre ellos se preguntan sobre el futuro de la comunidad, pero dentro de su lógica de sobrevivencia, obtener los suficientes ingresos para la comida, el transporte y cancelar las nuevas deudas que representa vivir en Nueva Esperanza, son las principales preocupaciones para la mayoría de las familias. Las prioridades son simples; la superación individual supera en importancia la superación colectiva.

«La lógica de sobrevivencia domina con un radical pragmatismo este tejido social. De la misma manera que en una familia miden las capacidades de todos sus miembros y organiza el trabajo de cada uno para lograr unos ingresos de sobrevivencia, así también los pobladores miden cada propuesta organizativa y comunitaria. Aquellas que no se adaptan a las implacables necesidades de la lucha por sobrevivir cada día, fracasan. Bajo esta lógica, la vida se mueve a un ritmo desconcertante, pues la gente tiene que

adaptarse rápidamente a las cambiantes oportunidades del mercado y necesitan ver los beneficios en un período muy corto. Los planteamientos de organización comunitaria que no sean capaces de entender y adaptarse a este ritmo, quedan pronto desfasados.» (AVANCSO, 1993: 4)

En Nueva Esperanza es evidente que los canales de comunicación entre la Fundación y el mundo exterior nacional y entre la Fundación y sus beneficiarios en cuanto a la planificación de la comunidad están ausentes. De hecho, la redefinición de los objetivos y las estrategias se da a un nivel centralizado. A pesar de que se obtuvo poco conocimiento en cuanto al tipo de comunicación que tiene el proyecto con las oficinas centrales de la Fundación ubicadas en la Antigua Guatemala, da la impresión que la mayoría de las decisiones, en cuanto al futuro del proyecto, las toma el Director con poca retroalimentación tanto de los demás funcionarios como de los beneficiarios. A pesar de que se intenta promover la "participación", ésta es condicionada por la visión de la Fundación de cómo debería de ser la comunidad y cómo deberían desempeñarse sus habitantes. En beneficio del proyecto, valdría la pena abrir más espacios de participación en donde el objetivo sea una constante retroalimentación entre la Fundación y sus beneficiarios. Sin embargo, estos espacios de participación sólo podrán ser efectivos si la Fundación deja a un lado esa postura de inflexibilidad que adjudica juicios de valor desde su punto de vista etnocéntrico.

En cuanto a la corriente teórica que critica el discurso de desarrollo, considero que ha aportado importantes conocimientos, tanto al ámbito académico como político, y que su postura tiene fundamentos sólidos dentro del ámbito teórico. Dentro de sus principales aportes, la crítica al desarrollo retoma la celebración hacia la diversidad del ser humano como ser cultural. En este sentido, el caso de Nueva Esperanza ilustra como los desencuentros que se dan entre la Fundación y sus beneficiarios son producto de un discurso de desarrollo impositivo por parte de la Fundación, que reduce a sus beneficiarios en sujetos con experiencias "negativas" que deben "aprender" una "mejor" forma de vivir. Sin embargo, esta postura teórica no ofrece alternativas reales a problemáticas tales como el de precariedad urbana que se vive en Guatemala y en otros países de Latinoamérica.

Como antropóloga y como persona, es difícil ver las condiciones de marginalidad en las que viven los habitantes de los asentamientos precarios y aun así apoyar la idea de que estas personas no necesitan de proyectos que les ayuden a mejorar sus condiciones habitacionales, entre otras necesidades. A pesar de no estar de acuerdo con el discurso de la Fundación, tampoco estoy de acuerdo en que las personas continúen viviendo bajo esas condiciones, pero considero que hay muchas formas de implementar proyectos y que los más exitosos son aquellos que no imponen una forma de ver el mundo.

En este sentido estoy de acuerdo con Phillip Kottak quien propone una postura menos radical ante los proyectos de desarrollo y el tipo de intervención que se da a través de ellos. En un estudio basado en los resultados de 68 proyectos de desarrollo rural realizados por el Banco Mundial, Kottak concluyó lo siguiente:

«...no es probable de que las gentes cooperen con proyectos que les exijan cambios mayores en sus vidas cotidianas, especialmente aquellos que interfieren en demasía con las formas de asegurarse la subsistencia dictadas por la costumbre. ...habitualmente los 'beneficiarios' del desarrollo desean cambiar estrictamente lo suficiente para mantener lo que tienen. Aunque la gente quiere algunos cambios, son su cultura tradicional y las pequeñas preocupaciones cotidianas las que proveen los motivos para modificar su conducta. Sus valores conductuales no son los abstractos "valores de los planificadores", cosas como "aprender una manera mejor", "progresar", "incrementar los conocimientos técnicos", mejorar la eficiencia' o 'adoptar técnicas modernas'. Más bien tienen objetivos específicos, propuestos tocando con los pies en el suelo...» (Kottak, 2000: 105-106)

Por último, los esfuerzos por aliviar la problemática de los asentamientos precarios no lograrán el mismo impacto si las instituciones continúan actuando aisladamente y las soluciones serán limitadas mientras estas continúan reemplazando el papel del Estado y no se desarrolle una política nacional que realmente se dedique a buscar y proveer soluciones a las diversas necesidades que presenta la población en áreas marginales del AMG, como lo son el desarrollo a proyectos habitacionales accesibles y la creación de empleos dignos, entre otras.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- (1996) *Encyclopedia of social and cultural anthropology*. Barnard A. y J. Spencer (Editores). Routledge, London and New York. pp. 162 –163.
- (1992) *Random House Webster's College Dictionary*. Segunda Edición. Robert B. Costello (Editor Encargado) Random House, Inc. N.Y.
- AVANCSO (1991) "Vonós a la Capital." *Estudio sobre la emigración rural reciente en Guatemala*. Cuadernos de Investigación No. 7. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala. Guatemala.
- (1993) "Aquí corre la bola" *Organización y relaciones sociales en una comunidad popular urbana*. Cuadernos de Investigación No. 9. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala. Guatemala
- (2000) *La ciudad de Guatemala y su área de influencia urbana: perfiles de problemas y líneas de solución*. Serie Temas Urbanos 2000 No. 1. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala. Guatemala
- (2003) *El proceso de crecimiento metropolitano de la ciudad de Guatemala: perfiles del fenómeno y ópticas de gestión*. Cuadernos de Investigación No.18. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala. Guatemala.
- Barracough, S. y D. Moss (1999) *Hacia una Mayor Seguridad Alimentaria en América Central Después del Huracán Mitch: Repensando las Prioridades para un Desarrollo Rural Sostenible*. Reporte Comisionado por OXFAM AMERICA, El Salvador.
- Bastos S. y Camus M. (1992) *A la orilla de la ciudad. Belén, una colonia periférica del Área Metropolitana de Guatemala*. Debate No. 14. FLACSO, Guatemala.
- (1994) *Sombras de una batalla. Los desplazados por la violencia en la ciudad de Guatemala*. FLACSO, Guatemala.
- (1995) *Los mayas de la capital. Un estudio sobre identidad étnica y mundo urbano*. FLACSO, Guatemala.
- Cejas Minuet, M. (2000) Pensar el desarrollo como violencia: algunos casos en Africa. En *Poder y cultura de la violencia*. Susana B.C. Devalle (Comp.) El Colegio de México, México. pp. 69-117
- Cernea, M. (1995) El conocimiento de las Ciencias Sociales y las políticas y los proyectos de desarrollo. En *Primero la gente: variables sociológicas en el desarrollo rural*. Primera Ed. en Español. Michael Cernea (Coord.) Fondo de Cultura Económica, México.
- CITGUA (1991) *Formación y capacitación 4. Asentamientos precarios y pobladores de Guatemala*. Ciencia y Tecnología para Guatemala A.C., Guatemala.
- Drummond S. (1999) *El acceso legal a la tierra para los pobres en el área metropolitana de la ciudad de Guatemala*. Estudios Sociales IV Epoca # 62. Universidad Rafael Landívar – Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de Guatemala. Guatemala.
- Esteva, G. (2000) Desarrollo. En *Antropología del desarrollo*. Andreu Violá (comp.) Paidós, Barcelona.
- Eyoh, Dickson (2000) *The Crisis of development Discourse*.
<http://webhome.idirect.com/~alila/Writings/Discourse.htm>
- Fundación Familias de Esperanza www.commonhope.org
- Propuesta de Proyecto Nueva Esperanza
- Política y Reglamento Interno de Nueva Esperanza
- Gellert, G. y Silvia I. Palma (1999) *Precariedad urbana, desarrollo comunitario y mujeres en el area metropolitana de Guatemala: ¿cómo estamos y cuáles son las percepciones y acciones institucionales?* Debate 46, FLACSO. Guatemala.
- Gómez, E.M.T. (2002) *La construcción de la identidad social de jóvenes en una comunidad marginal*. Tesis de Licenciatura, Universidad del Valle de Guatemala
- Kottak, C.P. (2000) La cultura y "el desarrollo económico". En *Antropología del desarrollo*. Andreu Violá (comp.) Paidós, Barcelona.
- Pérez Sáinz, J.P. (1990) *Ciudad, subsistencia e informalidad. (Tres estudios sobre el Área Metropolitana de Guatemala)*. FLACSO, Guatemala.

- (1991) *Ciudad de Guatemala en la década de los ochenta: crisis y urbanización*. Debate No. 10. FLACSO-Fundación Friedrich Ebert. Guatemala
- Samuel, John (sf) *Changing Development Discourse*.
<http://www.ncasindia.org/articles/developmentdiscourse.htm>
- Scudder, T. (1995) Un marco sociológico para el análisis de la colonización de nuevas tierras. En *Primero la gente: variables sociológicas en el desarrollo rural*. Primera Ed. en Español. Michael Cernea (Coord.) Fondo de Cultura Económica, México.
- Violá, A. (2000) La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología de desarrollo. En *Antropología del desarrollo*. Andreu Violá (comp.) Paidós, Barcelona.
- Wolf, E. (1982) *Europe and the people without history*. University of California Press, U.S.A.

ANEXO 1

CUADROS DE SALIDA DE LOS(AS) JEFES DE HOGAR BENEFICIARIOS DEL PROYECTO DE NUEVA ESPERANZA

*Nota: Para algunos cuadros de salida faltan datos que no se pudieron conseguir de una u otra familia, lo cual esta representado en la casilla SD (sin datos) para los casos pertinentes.

Datos Generales

Cuadro #1: Edad por sexo

Rango de Edad	F	M	Total
21 - 30	8	8	16
31 - 40	9	2	11
41 - 50	7	10	17
51 - 60	0	1	1
61 - 70	1	0	1
71 - 80	0	1	1
Total	25	22	47

Cuadro #2: Estado civil por familia

Unido	Casado	Viudo(a)	Separados	Total
15	7	2	3	27

*Nota: En este caso hay dos jefes de hogar que viven en casas separadas pero que se concieron al trasladarse a Nueva Esperanza y se casaron, por lo que en las categorias de Viudo y Separados solo respondieron 5.

Cuadro #3: Nivel de escolaridad por sexo

	F	M	Total
Ninguna	4	0	4
Primaria	16	13	29
Básico	3	7	10
B. Diversificado	1	1	2
SD	1	1	2
Total	25	22	47

Cuadro #4: Religión

Católica	Evangélica	Ninguna	Total
39	1	7	47

Cuadro #5: Tipo de casa

Normal	23
Mediana	2
Progresiva	2
Total	27

Cuadro# 6: Tipo de familia

F. Nuclear	23
F. Nuclear+ F. Extensa	4
Total	27

Cuadro #7: Relación consanguínea		
Si	22	18
No	25	9
Total	47	27

Cudro #8: Hijos fuera NE		
	Total JH	Total Fam
Si	15	12
No	32	15
Total	47	27

MIGRACIÓN

Cudro #9: Origen	
Urbano	27
Rural	20
Total	47

Cuadro #10: Zona de origen	
otras	8
zona 6	19
Total	27

Cuadro 11: Area receptora de primera migración	
otros	6
Cap.	14
Total	20

Cuadro 12: Zona receptora de primera migración	
otras	14
zona 6	6
Total	20

EMPLEO E INGRESOS

Cuadro #13: JH que actualmente laboran			
	M	H	Total
Sí	7	22	29
No	18	0	18
Total	25	22	47

Cuadro #14: Ocupación			
	M	F	Total
Albañil	4	0	4
Oficios Domésticos	0	5	5
Pintor	2	0	2
Bartender	1	0	1
Vendedor ambulante	3	0	3
Vendedor en establecimiento	0	1	1
Oficios de reparación varios	2	0	2
Supervisor de línea	1	0	1
Operario(a)	3	1	4
Agente de Seguridad-Portero	3	0	3
Zapatero	1	0	1
Ayudante de Bodega	1	0	1
Ayudante en negocio familiar	1	0	1
Total	22	7	29

Cuadro #15: Ubicación del lugar donde laboran			
Capital	NE	Otros	Total
23	2	4	29

Cuadro #16: Necesidad de pernoctar fuera de NE	
Si	9
No	20
Total	29

Cuadro #17: Empleados	
Si	15
No	14
Total	29

Cuadro #18: Tipo de trabajo	
Fijo	17
Temporal	12
Total	29

Cuadro #19: Contrato	
Si	7
No	22
Total	29

Cuadro #20: Prestaciones	
Si	15
No	14
Total	29

*Nota: Todos los que trabajan bajo contrato tienen prestaciones, generalmente completas. Sin embargo, hay quienes como las empleadas domésticas que no trabajan bajo contrato pero sí tienen algunas prestaciones. Generalmente cuando tienen prestaciones incompletas, estas incluyen Bono 14, indemnización y aguinaldo.

Cuadro #21: Tipo de prestaciones	
Completas	10
Incompletas	5
Total	15

Cuadro #22: Actividades adicionales (A.A.)					
	Si Laboran		No Laboran		Total
	H	M	H	M	
Sí A.A.	5	3	0	13	21
No A.A.	17	4	0	5	26
Total	22	7	0	18	47

Cuadro #23: Gastos mensuales	
Q. 501 - Q. 1,000	5
Q. 1,001 - Q. 1500	8
Q. 1,501 - Q. 2,000	10
Q. 2,001 - Q. 2,500	1
Q. 2,501 - Q. 3,000	1
SD	2
Total	27

Cuadro #24: Ingresos adicionales	
Si	7
No	20
Total	27

ASENTAMIENTO

Cuadro #25: Procedencia			
Prósp. Penados	Renacer	Otros	Total
10	16	1	27

Cuadro #26: Años en asentamiento	
2	3
3	2
4	0
5	6
6	5
7	3
8	17
9	7
No Aplica	2
SD	2
Total	47

Cuadro #27: Red fam. en asent.	
Si	13
No	30
No Aplica	2
SD	2
Total	47

Cuadro #28: Lugar antes de asent.	
cuarto	29
casa fam.	6
apartamento	6
palomar	2
No Aplica	2
SD	2
Total	47

Cuadro #30: Familiaridad con zona 6	
SI	42
NO	5
Total	47

Cuadro #29: Z. antes de asent.	
zona 6	38
Otras	7
No Aplica	2
Total	47

Cuadro #32: Años alquilando aprox.	
uno-tres	11
cuatro-seis	6
siete-nueve	0
diez-doce	6
más de doce	7
Total	30

Cuadro #31: Alquiler	
Si	30
No	13
No Aplica	2
SD	2
Total	47

Cuadro #33: Montos de alquiler	
Q.100 - Q.199	6
Q.200 - Q.299	11
Q.300 - Q.399	6
Q.400 - Q.499	3
Q.500 - Q.599	3
Q.600 - Q.699	0
Q.700 - Q.799	1
Total	30

Cuadro #34: Experiencia anterior en asent.	
Si	6
No	37
No Aplica	2
SD	2
Total	47

ANEXO 2

Fecha: _____

No. de entrevista: _____

Nombre del entrevistado: _____

GUÍA DE PREGUNTAS – TRAYECTORIA DE MIGRACIÓN FAMILIAR

1. Relato de la historia de los traslados desde que nació su primer hijo hasta llegar a NE, tomando en cuenta las siguientes variables:

Descripción del tipo de vivienda	Tipo de construcción, distribución espacial (cuarto, apartamento, palomar), forma de estadía (alquiler, propiedad privada, alojamiento con familiares)
Descripción del área de residencia	Tipo de entorno (asentamiento, colonia, aldea) y ubicación (zona, municipio)
Ventajas y desventajas de la vivienda y del área de residencia	
Tiempo de estadía	
Razón de traslado	(Problemas económicos, problemas de convivencia con arrendatario o vecinos, oportunidad de mejorar condiciones de vida, etc.)
Sentimientos de traslado	
Impresión del nuevo lugar	

2. De los lugares en donde ha vivido, ¿cuál ha sido el que más le ha gustado?

2.1. ¿Por qué?

3. De los lugares en donde ha vivido, ¿cuál ha sido el que menos le gustó?

3.1. ¿Por qué?

4. De los lugares en donde ha vivido, ¿cuál se parece más a NE?

4.1. ¿Por qué?

Origen de la Fundación

1. ¿Cuál es el nombre completo de la Fundación?
2. ¿Cuál es la visión de la Fundación?
3. ¿Cuándo se fundó la Fundación?
4. ¿Cómo inició la Fundación a trabajar en Guatemala?
5. ¿Quiénes iniciaron trabajando en Guatemala?
6. ¿Por qué escogieron trabajar en Guatemala?

Objetivos

1. ¿Cuáles son los objetivos de la Fundación?
2. ¿Cuáles son los objetivos, que como Fundación han logrado?
3. ¿Cómo piensa la Fundación alcanzar esos objetivos?

Donantes

1. ¿Quiénes son los principales donantes?
2. ¿Cuáles son las políticas de los donantes para/con los proyectos?
3. ¿Cuáles son los compromisos con los donantes?

Proyectos

1. ¿Cuál es el nombre del proyecto en la Antigua?
2. ¿Cuáles son los objetivos del proyecto en la Antigua?
3. ¿Cuál es el nombre del proyecto en Chinautla?
4. ¿Cuáles son los objetivos del Proyecto en Chinautla?

PROYECTO NUEVA ESPERANZA

Percepciones*Desarrollo*

1. ¿Qué entiende la Fundación por desarrollo?
2. ¿Qué entiende la Fundación por proyecto de desarrollo?
3. ¿Qué entiende la Fundación por subdesarrollo?
4. ¿A qué se refieren cuando hablan sobre erradicar la pobreza?

Comunidad

1. ¿Qué entiende la Fundación por comunidad?
2. ¿Cuál es el ideal de comunidad?
3. ¿Por qué han escogido ese ideal de comunidad?
4. ¿Cuáles son los elementos necesarios en una comunidad?

Proyecto

1. ¿Cuáles fueron las necesidades que vio la Fundación en la población para decidir diseñar un proyecto como NE?
2. ¿Cuál es la función de la Fundación en NE?
3. ¿De qué forma desempeñan esa función? /¿Cuáles son las estrategias que aplican para desempeñar esa función?
4. ¿En qué aspectos cree la Fundación que el proyecto ha sido exitoso?
5. ¿En qué aspectos cree la Fundación que el proyecto no ha sido exitoso?

Beneficiarios

1. ¿Cuál es ideal de beneficiario para NE?
2. ¿Cómo describen a los beneficiarios de NE?
3. ¿Cómo era la actitud de los beneficiarios cuando recién llegaron a NE?
4. ¿Cuáles cree que han sido las principales dificultades que han tenido que enfrentar los beneficiarios durante estos dos años?
5. ¿Cuáles cree que son las potencialidades de los beneficiarios de NE?
6. ¿Cuáles cree que ha sido los cambios más notorios y representativos que ha habido en los beneficiarios desde su traslado hasta la fecha?
7. ¿Cuál cree que son las prioridades de los beneficiarios de NE?
8. ¿Cómo percibe usted la unidad familiar en NE? (cual es su importancia, cómo funciona, etc.)
9. ¿Existe una identidad entre los beneficiarios de NE? ¿En que se basa esta identidad?
10. ¿Cómo cree que los beneficiarios perciben a la Fundación?

Visión

1. ¿Qué tipo de comunidad quisiera la Fundación que NE sea en 10 años?
2. ¿Cuáles son los objetivos de la Fundación a corto plazo (durante este año) a mediano plazo (a 5 años) y a largo plazo (10 años)?
3. ¿Cuáles son las estrategias que debe de emplear la Fundación para lograr estos objetivos?
4. ¿Cómo se ve la Fundación en 10 años?

Trayectoria

1. ¿Cómo fue el proceso de planificación? (quienes participaron, qué modelos de proyectos de asentamientos tomaron como ejemplo, cuánto tiempo duró la planificación, cómo obtuvieron los fondos)
2. ¿Cuáles fueron las hipótesis que tenían al elaborar este proyecto, cuáles eran las premisas que guiaron la planificación?
3. ¿Qué elementos se tomaron en consideración a la hora de la planificación del proyecto?
4. ¿Qué elementos o criterios se usaron para la selección de las familias de NE? (primera, segunda, y tercera ronda)
5. ¿Cuáles son las lecciones más importantes que han recogido a través de esta experiencia de 2 años desde que se trasladó la primera ronda?
6. ¿Cuáles han sido los mensajes que la Fundación ha enviado a la población de NE?
7. Describa la relación entre la Fundación y los beneficiarios. ¿Qué cambios ha sufrido esta relación durante el transcurso de estos dos años?
8. ¿Qué tipo de control ejerce la Fundación sobre las decisiones que se toman a nivel personal, familiar, comunitario?

Adicionales

1. ¿Cuáles son las normas que la Fundación tiene para la comunidad?
2. Si una de estas normas es violada, ¿cuál es la sanción y quién decide el tipo de sanción?
3. ¿Quién es la autoridad en NE?
4. ¿Qué nivel de control tienen los beneficiarios sobre sus terrenos?
5. ¿Cuál es el proceso y los mecanismos de comunicación entre los habitantes y la Fundación?
6. ¿Para que sirven las comisiones?
7. ¿Qué grado de poder tienen las comisiones para hacer desiciones y ejecutar proyectos dentro de la comunidad?
8. ¿Cuál es el proceso de organización y participación que la Fundación quiere motivar en la gente?
9. ¿Cuál es el proceso de toma de desiciones que existe en el proyecto de NE? (dentro de la Fundación y dentro de la comunidad)
10. ¿Cómo se toman las decisiones en la Fundación / en la comunidad?

ANEXO 4

PERFIL DE LOS JEFES DE HOGAR BENEFICIARIOS DEL PROYECTO DE NUEVA ESPERANZA

de Lote _____

1 Jefe De Hogar / 2 Jefes de Hogar

Si son 2 Jefes de Hogar, responder únicamente 1 vez las preguntas en cursiva

DATOS GENERALES

1. Nombre: _____
2. Edad: _____
3. Estado civil: _____
4. Escolaridad: _____
5. Religión: _____
6. Ronda en que se trasladó a NE: Primera / Segunda
7. Tipo de casa: 4 X 4 / Normal / Progresiva
8. Composición de vivienda en NE (Familia Nuclear / Familia Nuclear+Familia Extensa)
 - 8.1. Integrantes: _____ Total: ____
9. ¿Tiene hijos viviendo fuera de NE? Sí / No
10. ¿Tiene familiares consanguíneos viviendo en otra casa en NE? Sí / No Nombre y relación: _____

MIGRACIÓN

11. Origen: _____
 - Si nació en la capital,
 - 11.1. ¿en qué zona? _____
 - Si migró,
 - 11.2. ¿A qué años migró? _____
 - 11.3. ¿A dónde migró la primera vez? _____
 - 11.4. ¿En qué zona vivió por primera vez en la capital? _____

EMPLEO E INGRESOS

12. Se encuentra actualmente realizando alguna actividad laboral para percibir ingresos? Sí / No
 13. Ocupación actual: _____

Si la respuesta es "ama de casa" continuar en pregunta #19
 14. Ubicación del lugar donde labora: NE / Capital (zona _____) / Otro: _____

Si labora en la capital,

 - 14.1. ¿Debe pernoctar algunas noches fuera de NE a causa de su trabajo? Sí / No
 - Si la respuesta es sí,
 - 14.1.1. ¿Cuántas noches por mes? _____
 15. Se encuentra trabajando actualmente para alguna empresa o institución? Sí / No

Si la respuesta es sí,

 - 15.1. Nombre de la empresa _____
 - 15.2. ¿Cuántas personas laboran en esa empresa? _____
 - 15.3. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la empresa? _____

Si la respuesta es no,

 - 15.4. Describa en qué consiste su actividad laboral. _____
-
16. ¿Es un trabajo fijo o temporal? _____
 17. ¿Trabaja bajo contrato? Sí / No

18. ¿Tiene prestaciones? Sí / No

Si la respuesta es sí,

18.1. ¿Cuáles? Bono 14/ indemnización/ aguinaldo/ IGGS (Completas / Incompletas)

19. ¿Realiza alguna(s) actividad(es) adicional para percibir ingresos? Sí / No

Si la respuesta es sí,

19.1.1. ¿Cuál(es) y cada cuánto la(s) realiza? _____

20. ¿Aprox. cuánto son los gastos mensuales de la casa? _____

21. Algún otro miembro de la familia aporta ingresos al hogar? Sí / No

Si la respuesta es sí, llenar boleta adjunta por cada miembro que aporte ingresos.

ASENTAMIENTO

22. ¿Proviene de asentamiento? Sí / No

Si la respuesta es no,

22.1. ¿Dónde habitaba antes de NE? _____

Si la respuesta es sí,

22.2. ¿De qué asentamiento proviene? _____

22.3. ¿Actualmente tiene familia en el asentamiento? Sí / No

22.4. ¿Cuántos años vivió en el asentamiento? _____

22.5. Razón de invasión: _____

23. ¿De la familia, de quién fue la idea de invadir? Jefa de Hojar / Jefe de Hogar / Ambos/ Hijo / Padres Otro: _____

ANTES DEL ASENTAMIENTO

24. ¿Antes de vivir en el asentamiento, alguna vez vivió o laboró en la zona 6? Sí / No

25. Descripción del lugar que habitaba antes de vivir en el asentamiento (cuarto, casa, salón): _____

25.1. Ubicación (zona, colonia): _____

26. ¿Antes de invadir alquilaba? Sí / No Otros: _____

Si la respuesta es sí,

26.1. ¿Cuánto pagaba aproximadamente? _____

26.2. ¿Cuántos años vivió alquilando antes de decidir vivir en el asentamiento? _____

27. ¿Antes de este asentamiento, había vivido en otro asentamiento previamente? Sí / No

BOLETA ADJUNTA

1. Nombre: _____ 2. Edad: _____ 3. Posición Familiar: _____

4. Se encuentra actualmente realizando alguna actividad laboral? Sí / No

5. Ocupación: _____

Si la respuesta es "ama de casa" continuar en pregunta #11

6. Ubicación del lugar donde labora: NE / Capital (zona _____) / Otro: _____

6.1 Si labora en la capital, ¿debe pernoctar algunas noches fuera de NE a causa de su trabajo? Sí / No

Si la respuesta es sí,

6.1.1 ¿Cuántas noches por semana? ____

7. Se encuentra empleado actualmente por alguna empresa? Sí / No

Si la respuesta es sí,

7.1 ¿Cuántas personas laboran en esa empresa? _____ 7.2 ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la empresa? _____

Si la respuesta es no,

7.3 Describa en qué consiste su actividad laboral. _____

8. ¿Es un trabajo fijo o temporal? _____ 9. ¿Trabaja bajo contrato? Sí / No 10. ¿Tiene prestaciones? Sí / No

Si la respuesta es sí, 10.1 ¿cuáles? Bono 14/ indemnización/ aguinaldo/ IGGS

11. ¿Realiza alguna(s) actividad(es) adicional para percibir ingresos? Sí / No

Si la respuesta es sí,

¿Cuál(es) y cada cuánto la(s) realiza? _____

BOLETA ADJUNTA

1. Nombre: _____ 2. Edad: _____ 3. Posición Familiar: _____

4. Se encuentra actualmente realizando alguna actividad laboral? Sí / No

5. Ocupación: _____

Si la respuesta es "ama de casa" continuar en pregunta #11

6. Ubicación del lugar donde labora: NE / Capital (zona _____) / Otro: _____

6.1 Si labora en la capital, ¿debe pernoctar algunas noches fuera de NE a causa de su trabajo? Sí / No

Si la respuesta es sí,

6.1.1 ¿Cuántas noches por semana? ____

7. Se encuentra empleado actualmente por alguna empresa? Sí / No

Si la respuesta es sí,

7.1 ¿Cuántas personas laboran en esa empresa? _____ 7.2 ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la empresa? _____

Si la respuesta es no,

7.3 Describa en qué consiste su actividad laboral. _____

8. ¿Es un trabajo fijo o temporal? _____ 9. ¿Trabaja bajo contrato? Sí / No 10. ¿Tiene prestaciones? Sí / No

Si la respuesta es sí, 10.1 ¿cuáles? Bono 14/ indemnización/ aguinaldo/ IGGS

11. ¿Realiza alguna(s) actividad(es) adicional para percibir ingresos? Sí / No

Si la respuesta es sí,

¿Cuál(es) y cada cuánto la(s) realiza? _____